John Carter Brown
Library
Brown University

n° 5-97

BREVE RELACION

De la Vida, y muerte del Ill^mo. y R^mo. Señor Doctor *D. Francisco de Aguiar, y Seyxas*, que está en la vida del Apostol Santiago ✠ el Mayor. ✠

ESCRITA POR EL Ldo. DON IOSEPH de Lezamis, Cura de la Santa Iglesia Cathedral de Mexico: y dada à la estampa à costa, y devocion del mismo Author.

DEDICADA AL VENERABLE DEAN, y Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana, y Apostolica de Santiago de Galicia.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES
En Mexico, por Doña Maria de Benavides.
Año de 1699.

RPJCB

DEDICATORIA,
Y BREVE RELACION DE LA vida, y muerte del Illmo. y Rmo. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas Arçobispo de Mexico, mi Señor, que haze el Ldo. D. Joseph de Lezamis, Cura de la Santa Iglesia Cathedral de Mexico

Al Venerable Dean,, y Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral Metropolitana, y Apostolica de Santiago de Galicia.

Illmo. Señor.

DIVERTIENDOME EN ALgunas ocasiones en escrevir, y entresacar de las vidas de los Santos, algunas que me parecian mas admirables, me vino al pensamiento el que fuesse vna de ellas la de nuestro Apostol, y Patron Santiago. Y segun las pocas noticias que avia de las acciones, y cosas historiales del Santo, me parecio que reduciria su vida à cosa de quatro, ò cinco pliegos de papel: pero lle-

llevado del afecto, y devocion de nueſtro Patron, y Maeſtro procurè ver los Autores que eſcrivieron ſus coſas, y me fuy dilatando, y deleytando en ellas, conque ha crecido el libro mucho mas de lo que yo pẽſaba, y aſſi determinè, para mayor veneracion, y devocion del Santo el darlo â la eſtampa ſolo, juntamẽte con algunas antiguedades, y excelencias de nueſtra Eſpaña. Y ſiendo eſtilo de los que imprimen libros el ofrecerlos à algunas perſonas Iluſtres de ſu obligacion, luego me vino à la memoria el dedicarlo à V. S. Illma. lo vno, porque ſiendo vida del Apoſtol Santiago, era muy debido, que fuera eſte libro à eſſa Santa Igleſia, q̃ encierra el teſoro de ſu Sagrado Cuerpo, y es el archivo, y guarda de las coſas perteneciẽtes al Santo. Lo otro, por reconocerme muy obligado à eſſa Santa Igleſia, donde me criè deſde muchacho en caſa del Señor Cardenal D. Antonio Munibe, y aver eſtudiado en eſſa Ciudad deſde los primeros rudimentos de la Gramatica, participando de las muchas luzes, de que abunda el cielo, y campo de Eſtrellas de eſſa Santa Igleſia.

Compoſtella ſe llama eſſa Ciudad, y Santa Igleſia por aquellas celeſtiales luzes, conque ſe manifeſtò el teſoro eſcondido del cuerpo de nueſtro Santo Apoſtol Santiago: pero ſe llama tambien aſſi por las muchas luzes que de preſente, y en todo tiempo iluſtran eſſa Santa Igleſia, y aun à todo el mundo; que ſon los Señores Prebendados de eſſe Venerable, y Graviſſimo Cabildo, hijos de eſſe Nobiliſſimo Reyno de Galicia,

que

que puestos en los candeleros de las mayores Iglesias de España, del Perù, y de la Nueva-España, siendo sus Obispos, y Arçobispos, han manifestado con su sabiduria, y exemplo, zelo, y prudente, y acertado govierno, ser Estrellas del Cielo de essa Santa Iglesia de Compostella. Baste para prueba de esto lo que en los años presentes sucediò en esta Ciudad de Mexico, donde en vn mismo tiempo fueron Virrey, y Arçobispo, Prebendados de essa Santa Iglesia de Santiago: Virrey el Excelentissimo Señor Conde de Moctezuma, el Señor D. Joseph Sarmiento, Cardenal q̃ fue de essa Santa Iglesia, y q̃ actualmente queda governando con mucha felicidad esta Nueva-España: y Arçobispo el Illmo. y Rmo. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, mi Señor, Penitenciario por muchas años de dicha Santa Iglesia de Santiago, que està gozando de Dios, los quales dos Señores, que à vn mesmo tiempo tuvieron el govierno de este Reyno, avian sido tambien à vn mesmo tiempo Prebendados de Santiago. Y para recompensa de tanta luz que el Cielo de essa Santa Iglesia avia imbiado à Mexico, dispuso la Divina providencia que al mismo tiempo que era en Mexico Arçobispo el Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas Canonigo de essa Santa Iglesia, fuesse en Santiago Arçobispo el Illmo. y Rmo. Señor el Maestro D. Fr. Antonio de Monrroi, Mexicano; que de lumbrera mayor del Cielo estrellado de Sãto Domingo, pues era General de la Sagrada Religion de Predicadores, passò à ser Sol de esse otro Cielo de Santiago,

sien-

siendo al presẽte su dignissimo Prelado. Luz muy propria de Compostella, ya por ser su Arçobispo, ya por ser de la Religion de Santo Domingo: porque quien no hecha de ver, que la Estrella de Santo Domingo Español, y por el consiguiente todo su Sagrado Ordẽ de Predicadores, q̃ con su sabiduria luzen en la Iglesia como Estrellas en el Firmamento, son luzes muy proprias de Santiago. Hizose pues en estos dos Señores Arçobispos vn trueque misterioso, que vna Estrella de Compostella vino à ser Arçobispo de Mexico; y vna Estrella de Santo Domingo, y Mexicano, y de la Provincia de Santiago, que assi se llamala de los Padres Predicadores de Mexico, fuesse à ser al mismo tiempo Arçobispo de Santiago. Y para q̃ no nos obstuquemos con tantas luzes, y siguiendo el consejo del Espiritusanto, que dice: *Lauda post mortem*, dejando los vivos, quiero refrescar à V. S. la dulce memoria de su Venerable compañero el Señor Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, ya difunto, haziendo vna breve relacion de su dichosa muerte, y santa vida, y primeramente empiezo por la gran devocion que tenia al Apostol Santiago.

De la devocion que el Señor Arçobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas tenia al Apostol Santiago.

SIngular affecto tenia el Señor Arçobispo à nuestro Apostol Santiago, y lo mostró en varias ocasiones, zelando su Patronato, y enojandose mucho

cho contra los que querian darle algun compañero en el Patronato de España, como sucedió en Mexico en varias funciones graves, y publicas, y de mucho cõ curso. Quando siẽdo Penitenciario en essa Santa Iglesia le dieron Obispado en las Indias huvo grande dificultad en q̃ aceptara el Obispado, y fue menester que los Confessores, y el Señor Arçobispo D. Andres Giron le hizessen cargo de conciencia de q̃ contravenia a la voluntad de Dios en no aceptar pues sin andar su Illustrissima en pretensiones de avia venido el Obispado, en q̃ claramente se conocia ser su voluntad el q̃ viniesse à las Indias, y con esto huvo de aceptar. Pues vna de las dificultades q̃ se le ofrecian quando andaba en esta repugnancia para aceptar el Obispado, fue el aver de dejar à su Santo Apostol: esto era lo q̃ le hazia mucha armonia, y le causaba mucho dolor; y por esto no queria salir de essa Ciudad. Despues, quãdo nos embarcamos tuvimos muchos trabajos en la mar, y anduvimos muchos dias perdidos sin saber dõde estavamos, comiendo cada veinte y quatro horas; llevados de las corriẽtes, y tormẽtas, y llegamos muy tarde al Puerto, de suerte q̃ en las Indias ya no esperaban Flota, y llamaron la Flota en que llegamos, la Flota del milagro. Pero entre los muchos trabajos, y tormentas que passò esta Flota en que vino el Arçobispo mi Señor, la mayor tormenta que tuvo su familia fue vna enfermedad larga, y peligrosa, q̃ tuvo su Illustrissima: porq̃ casi en todo el viage estuvo mareado, y con tanto estremo que no le recevia el esto-

ma-

mago cosa de comidà, porque luego la lanzaba, con muchas basças, y ansias; de suerte q̃ estuvo muy malo, y llegó à disponer sus cosas; ordenando, que lo q̃ el Rey le avia assignado para el viaje de la quarta vacante del Arçobispado, se nos diesse à la familia para que nos pudiessemos volver à nuestras tierras. Pues en este tiempo de tanto trabajo, y afliccion para todos, lo que más le afligia à su Illustrissima, y por lo q̃ más se lamentaba era por aver dejado à su Sãto Apostol; y assi le oymos decir, saltandole las lagrimas à los ojos, y quebrandonos à nosotros el corazon de pena: *Santo Apostol como te dexè!*

Parece que este afecto, y devocion al Apostol Santiago lo heredò el Señor Arçobispo de aquel Cavallero que entrò en la mar con su caballo, quando trayan el cuerpo difunto del Apostol, como lo refiero en la vida del Santo: Porque de este Cavallero dicen que descienden los Loberas, y Rivadeneiras, de cuya Casa fue su Illustrissima, y tenia estos apellidos. El origen de la Casa de los Rivadeneiras, dicen D. Servando, y D. Pedro Seguino, que viene de Lobo Lebesio, hijo de Lobesio Riuano, y de la Señora Lupa Regulos de Galicia: y que eran Cavalleros Romanos, y q̃ Riuano era hijo de Augusto Cesar, y de Cornelia su segunda muger; y q̃ quedó en Galicia quando triunfò la primera vez el Cesar de ella. Y que de este Riuano Lobesio se originan los Loberas: y que su hijo fue el Cavallero que se convirtiô quando traian por el mar el sagrado cuerpo del Apostol Santiago, y saliò

lió de entre sus olas cubierto de Veneras: por lo qual es su divisa cinco conchas, y vna Cruz; por aver visto el Infante vna Cruz roja en el Cielo. Molina dice, que estos Loberas, y Rivadeneiras proceden de vn Infante, hermano de la Reyna Loba, el qual teniendo en prision à dos Dicipulos del Apostol Santiago, porque predicaban la Fè, y Evangelio de Christo, como lo refiero en el cap. 31. de la vida del Santo, mandò prender tambien con ellos vna piadosa Doncella que visitaba à los Santos amenudo; y vna vez q̃ estaban en oracion, viendolos rodeados de luz se cõvirtiò, y se fue al Infante que era ciego, y le dixo, q̃ si queria ver visitasse aquellos Santos q̃ tenia presos, y enojado de esto el Principe Gentil la mandò martirizar, y estando ya en el lugar del martyrio apareciò en el ayre vna Cruz colorada con cinco veneras, que viò el Infante, abriendole Dios milagrosamente los ojos: y con esto, y otros prodigios que sucedieron con los Santos, que refiero en dicho capitulo, se convirtiò. Y por aver sucedido esto à las riberas del rio Neyra, tomaron sus decendientes el apellido de Rivadeneyra, y por esto, y por lo que sucediô en la mar, donde se metiò el Cavallero, y se viò lleno de conchas, tomaron por Armas las veneras: y de estos Cavalleros sus ascendientes, y parientes tomò, y heredò el Señor Arçobispo el grande afecto, y devocion que tuvo al Apostol Santiago: y fuesse aumentando esta devocion con la continua assistencia de su Ill^ma. en essa Santa Iglesia, y Ciudad dõde està el cuerpo del Sãto.

Nació el Señor Arçobiſpo en la antiquiſſima, y Nobiliſſima Ciudad de Betanzos, llamada en lo antiguo Brigancio, y fundada, ſegun Rodrigo Mendez Silva, del Rey Brigo, mil docientos y noventa años antes de la Encarnacion del Verbo Divino: en dõde ſin duda ninguna eſtaria el Apoſtol Santiago, por ſer Ciudad principal, y cabeza del Reyno en aquel tiẽpo, y no falta quien diga, que ſe embarcò el Santo en eſta Ciudad para volverſe à Jeruſalen deſde Eſpaña. Sus Padres fueron D. Alonſo Baſquez de Aguiar, y Lobera, Regidor perpetuo, y mas antiguo de dicha Ciudad de Betanzos, y Doña Mariana de Vlloa: y aviẽdo eſtudiado la Gramatica en ſu tierra, fue luego llevado à eſſa Ciudad de Santiago; porque ſe le murió ſu Padre en eſte tiempo, y el Señor Arçobiſpo D. Fernando de Andrade, hermano del Señor Marques de Villagarcia pidió à la Señora, que le imbiaſſe vn hijo ſuyo, que le queria tener conſigo: y le imbiaron à D. Francíſco. Sirvió à eſte Señor Arçobiſpo de paje muchos años, y en ſu caſa eſtudiò Artes, y Theologia, y con tan grande aplicacion, que todo ſe le iba en eſtudiar, y eſto paſſeando, y gritando, de ſuerte que cauſaba moleſtia, y enfado à los otros pajes, y decian que no les dejaba dormir, porque toda la noche eſtaba eſtudiando, y gritando. Y vna ocaſion le dixo el Señor Arçobiſpo: Niño, porque eſtudias tanto? que ſe te podrà laſtimar la cabeza: y el Maeſtro de pajes, que eſtaba delante, viendo que el Amo tenia cariño à D. Francíſco; dixo, Señor haſta los cabos de vela hurta à los

los compañeros para estudiar toda la noche: Y el Señor Arçobispo celebrò mucho el caso, y dixo: anda estudia, que tu serás Arçobispo como Yo: y le dio vn Beneficio simple para ayuda de sus estudios. Luego fue Colegial de Fonseca, y Cathedratico de Philosophia y tuvo varias ocupaciones en essa Vniversidad, y Ciudad de Santiago, y por vltimo fue Canonigo Penitenciario de essa Santa Iglesia doze años: passando lo mas de su vida à la sombra del Apostol Santiago, y creciẽdo con la assistencia cõtinua en su devocion, y afecto.

Despues en las ocupaciones, y funciones especiales del Señor Arçobispo, he reparado, que ha intervenido siempre algo de Santiago, y su sombra: Porq̃ el primer Obispado que tuvo fue de Guadalaxara, q̃ se llama Galicia: En Mechoacan, que fue el segundo Obispado, es titular en la Cathedral la Transfiguracion, donde se hallô Santiago. Aqui se hallaba muy quieto, y contento el Señor Arçobispo, y decia con S. Pedro: *Bonum est nos hic esse*: pero el aliento de Santiago, que acepto el caliz del Señor, ofreciendose por su gloria à los trabajos, hizo aceptar à su Illma. el Arçobispado de Mexico. Aceptolo de muy mala gana, y fue menester; como solemos decir, Dios, y ayuda, para q̃ lo aceptasse; era de dictamen su Illma. de no aceptar, y si huviera avido en la ocasion alguna persona q̃ apoyasse su dictamen, nunca viene à Mexico; pero quiso la suerte que nos hallabamos en la ocasion en parte bien remota del Obispado, que le andaba su Illma. visitando, y no huvo alli con quien se aconsejar,

ſino conmigo, que le confeſſaba, y vn Padre de la Compañia, que ſe llamaba Antonio Suares, à quien viniendo deſde Guadalaxara para Mexico le hizo detener ſu Illma. para q̃ nos ayudara à confeſſar, y predicar: y los dos fuymos de parecer, que era conveniẽte al ſervicio de Dios el que aceptara el Arçobiſpado, y ſe lo aconſejamos aſſi; y con eſto, y otras coſas biẽ ſingulares que ſucedieron à cerca de eſte punto, huvo de aceptar. Deſpues la Cedula de ſu Mageſtad del Arçobiſpado vino eſtando viſitando vn Pueblo q̃ ſe llamaba Santiago: La primera Ciudad, y lugar del Arçobiſpado donde entramos para venir á Mexico fue Santiago de Queretaro: Entramos en Mexico dia de la Traſlacion de Santiago, y la entrada ſolemne que hizo ſu Illma. en la Ciudad deſpues de averle embiado el Palio fue dia del Apoſtol Santiago. Eſta Santa Igleſia Cathedral de Mexico en ſu principio, y origẽ antes q̃ fueſſe erigida en Cathedral, ſe llamó de Santiago; y al Santo Apoſtol ſu Patron le dedicaron aquellos primeros Conquiſtadores, como conſta del libro del Bezerro antiguo de la fundacion, y Cabildos de eſta Ciudad, y por vltimo, la vltima Miſſa que dixo el Señor Arçobiſpo fue viſpera del Apoſtol Santiago, y ſu dia el primero en q̃ ſe acoſtó, y no ſe levató mas.

Todos los dias decia Miſſa el Arçobiſpo mi Señor, ſin dejarla de decir nũca, aun quando andaba de viaje, y en las viſitas; en las quales, aunque ſe hallaſſe en deſpoblados, donde no avia Igleſias, ni Hermitas, cõ todo, poniendo vn Altar portatil, la decia; y aun el dia de

de jornada, aunque fuesse larga, madrugaba mucho, y la decia: y aun estando muy enfermo, y desahauciado, como lo estuvo en los tres vltimos años de su vida, con todo no avia remedio con el para que dejara de decir Missa, por el afecto que tenia al Santissimo Sacramento; y solia decir, que aunque estuuiesse muriendo avia de decir Missa. Y assi sucediò, que varias vezes cayò en el Altar, y la vltima fue en la vispera del Apostol Santiago del año passado de 98. y teniéndole los criados, y diciendole: Señor por amor de Dios V. S. Illma. no diga Missa, que ya no puede mas, les respondiò: teneis razon, ya no diré mas Missa, y assi sucedió, que esta fue la vltima, y el dia del Santo el primero en q̃ no dixo; conociendo todos por aqui que ya su Illma. se moria, pues el dia de Santiago no deciá Missa. Despues el tiempo que estuvo en la cama se alegraba mucho con hazer memoria del Santo Apostol, y quando yo le decia su Antifona, y Oracion; y me pidiò que por amor de Dios imprimiesse luego la vida del Apostol Santiago que yo avia dicho à su Illma. que la avia escrito, y estaba en darla à la estampa: y pocos dias antes de su muerte llamò al Impressor, y le encargò q̃ lo primero que imprimiesse fuesse mi libro del Apostol Santiago: mostrando assi en vida, y en muerte el afecto grande que tenia al Santo; el qual sin duda ninguna se lo pagò muy bien, concurriendo con su interceſion à su feliz, y dichosa muerte, que quiero referir à V. S.

De

De la feliz, y dichosa muerte del Señor Arçobispo.

REciviò el Señor Arçobispo todos los Sacramẽtos cõ mucha devocion; y à Nuestro Señor por modo de Viatico, no solo lo reciviò vna, y dos vezes, comulgando despues de averse desayunado, si no q̃ por devocion, y en ayunas comulgó todos los dias: porq̃ viendo que ya no podia decir Missa, dispuso su Ill^ma. q̃ se le pusiesse vn Altar delante de su cama, y se le dixesse alli Missa: y assi se hizo, diciendole yo Missa, y comulgando su Ill^ma. en ella todos los dias, hasta en el mismo dia en que muriò. Estaba el Señor Arçobispo estos dias vltimos de su vida con muchissima paz, y quietud sin mostrar afliccion, ni cõgoja por la muerte cercana, oyendo con mucho gusto las cosas que yo le decia de la Passion de Christo, y algunas Oraciones muy devotas por vn libro que yo llevaba latino de varios afectos de amor de Dios, y conformidad con su divina voluntad, y Oraciones muy devotas de la Passion de Nuestro Señor. De quando en quando le tenia yo delante vn Santo Christo, y con el à la vista le decia el Psalmo de *Miserere*, ò el *de profundis*, y le daba à besar el Sãto Christo, y su Ill^ma. le besaba los pies con mucha devocion, tenia mucho consuelo en oyr el Himno de Nuestra Señora de los Dolores *Stabat Mater Dolorosa*; y assi el D^r. D. Juan de la Pedrosa, Prefecto de la Vnion de S. Phelipe Neri, persona de mucho afecto de su Ill^ma. y yo se lo diximos en varias oca-

ocasiones. Tãbien le decia yo algunas vezes algunos lugares de la Sagrada Escritura à cerca de la limosna, y premios que promete Dios à los limosneros; como: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus*, y lo del Evangelio; *venite Benedicti Patris mei percipite Regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi: esurivi enim, & dedistis mihi manducare*, &c. Y le decia todo el Evangelio, y el coloquio q̃ ha de tener Nuestro Señor cõ los limosneros en el dia del juyzio; los quales viendo que su Redemptor les convida con su Reyno, porque estando hambriento le dieron de comer, y estando desnudo le vistieron; le preguntarán: quando Señor te vimos hambriento, y te dimos de comer? quando te vimos desnudo, y te dimos de vestir? y el Señor les responderà, lo que hizisteis con los pobrecitos conmigo lo hizisteis: *Quod vni ex minimis meis feciſtis mihi feciſtis*. Con esto recivia el Señor Arçobispo nuevo consuelo, y estaba con mucha paz, y quietud, y vna confianza muy grande, y como seguridad de que avia de conseguir la felizidad, y Bienaventuranza eterna.

No tenia mas cuydado su Ill^ma. estos dias que sus pobres, y su limosna; y assi repartiò limosnas muy quantiosas estos dias que estuvo en la cama: pocos dias antes avia pedido al Mayordomo de la Iglesia seis mil pesos, y se los embió, luego de alli à algunos dias imbiò a pedir otros dos mil pesos, que tambien se los imbiò, y despues mil, y todo esto lo diò el Señor Arçobispo de limosna en menos de vn mes, de suerte

que

que los dias vltimos de ſu vida ya no avia que gaſtar en caſa; y dos dias antes de ſu muerte imbió à pedir otros dos mil peſos, los quales no imbiò el Mayordomo por no poder firmar ſu Illma. el vale. El Mayordomo ſe paſmaba de tanto gaſtar de dinero, y decia, que no ſabia en que gaſtaba el Señor Arçobiſpo tanto, q̃ en coſa de veinte dias le avia imbiado nueve mil peſos, y que de nuevo le pedia mas dinero, diciendo, q̃ no avia que gaſtar en caſa. Pero como ſolemos decir, en buenas manos eſtaba el Pandero, que aquellas manos de oro de la caridad del Arçobiſpo mi Señor eran tan liberales en dar, y ſocorrer à los pobres, como ſi fueran hechas à torno: Eſtos eran los empleos, y los penſamientos del Arçobiſpo mi Señor en los vltimos dias de ſu vida.

El dia de S. Lorenzo prediquè yo en la Cathedral, que ſu Illma. me avia encargado el Sermon, y à la viſpera ſe acordò de eſto, y me dixo: uuſte predica mañana? ſi Señor, le reſpondi; queriendo Dios, y le contè algo de lo que avia de predicar, porque era apropoſito, y aſſi le dixe, que ſobre la conſtancia, y alegria que el Santo tenia quando eſtaba en las parrillas, hazia yo reparo, y preguntaba de donde procedia aquella conſtancia, y alegria en aquella hora tan terrible? y que la razon de eſto era el hallarſe el Santo ſin pecado, porque lo q̃ en la muerte eſpecialmente atormenta es el pecado, ſegun aquello que dice S. Pablo: *Stimulus mortis peccatum eſt*, y que en S. Lorenzo avia otra eſpecial razon para que eſtuvieſſe en la muerte tan

tan contento q̃ era el aver ſido gran limoſnero, porq̃ como dice el Eſpiritu Santo por el Eccleſiaſtico, aſſi como la agua apaga el fuego, aſſi la limoſna apaga el pecado: *Sicut aqua extinguit ignem, ita elemoſina extinguit pæcatum*, y ſiendo el pecado el aguijon que pica en la muerte, y lo que entonzes mas atormenta, y la limoſna la que mata el pecado, ſerà para el limoſnero la limoſna à la hora de ſu muerte la agua que apaga el fuego, y la que mitiga el tormento de aquella hora; y como San Lorenzo eſtaba limpio de pecados, y por otra parte fue tan gran limoſnero, por eſſo eſtuvo en la muerte tan contento, y conſigo llevaba las calderas de agua, conque apagaſſe el demaſiado rigor del fuego. Quadrô mucho al Arçobiſpo mi Señor eſte diſcurſo, y ſe riò quando le dixe eſto; y dos, y tres vezes en los dias ſiguientes me lo hizo repetir: y lo que yo dixe de S. Lorenzo ſucediò al Señor Arçobiſpo, q̃ por aver vivido ſiempre vna vida de mucha virtud, y perfeccion, y aver ſido tan grã limoſnero, no tuvo en ſu muerte coſa que le atormentaſſe, ſino mucha paz, y alegria, y vna firme confianza, y como ſeguridad, y poſſeſſion de la gloria que avia de gozar por toda la eternidad. Sucedieme que eſtando yo con ſu Ill^ma. aquella meſma mañana que Dios le llevò, que fue à catorze de Agoſto, viſpera de Nueſtra Señora de la Aſſumpcion, que es la Titular, y Patrona de eſta Santa Igleſia Cathedral de Mexico, le hize recuerdo como era viſpera de Nueſtra Señora, y le dixe: Señor, q̃ dicha grãde fuera hallarſe vno en el Cielo en las viſ-

peras, y fiesta de Nuestra Señora: à esto el Señor Arçobispo se rió, y prosiguì diciendo: saludaremos à Nuestra Señora, y dixe los Himnos *Ave maris stella*, y el otro *O gloriosa Domina*, que su Ill^ma. oyò con mucha devocion, y alegria. De suerte q̃ viendole yo de aquella manera à la hora de su muerte, me acorde de lo q̃ sucediô à S. Bernardo, que viendo à su hermano S. Gerardo morir con tanta alegria, que de puro gozo se puso à cantar, dixo el Santo: *Vbi est mors stimulus tuus? en cantando moritur Iustus, & moriendo cãtat.* Pues lo mesmo sucediô al Arçobispo mi Señor, y digo del lo mesmo que S. Bernardo de su hermano, viendo morir à su Ill^ma. con tanta paz, y alegria.

La perseverancia en el bien obrar, y los exercicios, y actos de las virtudes fueron causa de esta alegria en el Señor Arçobispo. Quanto mas se acercan à la muerte los Santos, suelen ordinariamente manifestar mas las luzes, y resplandores de sus virtudes, assi como la luz material de vna candela suele luzir mas quando se acaba; assi sucedió al Arçobispo mi Señor, que en los dias vltimos de su vida dio admirables exẽplos de sus virtudes, especialmente de charidad, humildad, y pobreza; mostrò su charidad, encargando à los Predicadores, que predicassen la Doctrina Christiana, y diciendo al Dr. D. Iuan de la Pedrosa les dixesse esto de su parte; mostrò su paciencia estando en su enfermedad sin quejarse, ni dar alguna muestra de impaciencia; mostrò su humildad, y pobreza desseãdo morir en el suelo, pidiendo à los que le assistian, q̃

le

le bajaran de la cama, y le pusieran en el suelo sobre vna frezada para morir, aunque no vinieron en ello, conque huvo de morir en su pobre cama: y essa q̃ no era suya, sino agena, pues se la comprè yo aquella mañana. Sabiendo yo que el Señor Arçobispo gustaria de morir en cama agena como Santo Thomas de Villa-Nueva, le dixe: Señor quiere vuesa Illma. venderme esta cama; que yo se la empresta rè â vuesa Illma. mientras la huviere menester, y el Arçobispo mi Señor me respondiò que si, y con los ojos, y poniendo la mano encima del pecho, manifestò lo mucho que se holgaba de que le comprasse la cama, y se la prestasse: y luego dixe que imbiaria cinquenta pesos, y los llevè luego, y los entreguè al limosnero; y â la tarde en muriendo su Illma. truxe la cama à mi casa.

Y que cama le parece â V. S. que era en que dormia, y muriò vn Señor Arçobispo de Mexico? la descrevire para que sea Dios Nuestro Señor glorificado en sus siervos, que aun siendo grandes Señores les comunica vna hvmildad tan grande, y desprecio tan admirable de las grandezas del mũdo. Era la cama vnos cestones de cinco quartas de ancho, que se avian hecho luego que llegamos de España para cama de camino del Señor Arçobispo; esta se llevaba â todas las visitas, y dormia en ella su Illma. y en ella dormia tãbien en la Ciudad, con vn cielo de estameña morada muy vieja, y manchada, q̃ las cortinas de lo mesmo ya se avian hecho pedazos, y no avia en la cama mas que la cortina de la cabezera sola: vn colchon

no mas viaba el Señor Arçobispo en la cama, que aunque quando murió tenia dos, el vno era del Maese de campo D. Luis Saens de Tagle, que pocos dias antes que muriesse su Ill^ma. se le avia pedido, por estar el Señor Arçobispo con el mal largo, muy flaco, y en los huessos, y que le lastimaban las tablas de la cama; y se lo dexè à su dueño, y truxe el que avia sido del Arçobispo mi Señor. Las sabanas que truxe, y en q avia muerto el Señor Arçobispo eran nuevas, y aun le estrenaron la primera vez en la enfermedad, y muerte de su Ill^ma. como sucedió tambien en la muerte de Nuestro Señor Jesu Christo. Estrañé mucho lo nuevo de las sabanas, y me admiraba, y dudaba de que el Arçobispo mi Señor las huviesse mandado hazer nuevas: pero luego salí de la duda, y supe que vn buen hombre, rico, y muy limosnero, que se llamaba Antonio de Villalengua, se las avia embiado à su Ill^ma. Este buen hombre, cosa de vn año antes que muriesse el Señor Arçobispo, sabiendo que su Ill^ma. traia el vestido muy roto, y que no queria permitir q su Mayordomo le hiziesse vestido nuevo, llamó al Sastre q tenia las medidas de su Ill^ma. y le hizo vn vestido todo entero, juboń, y ropilla, con dos calzones de paño negro, sotana, y muzeta, y mantelete de lanilla, y se lo llevó à su Ill^ma. con dos camisas. No lo queria recevir el Señor Arçobispo, hasta que el caritativo hombre le dixo con gracia, Señor, yo como avia de vestir à otro pobre, quiero vestir à V. S. Ill^ma. haziendo de calo que visto à vn pobre por amor de Dios, porq veo

que

que uuestra Ill^ma. está mas pobre que ningun pobre. Oyendo esto el Señor Arçobispo se rio, y recivió el vestido con mucha alegria, viendo que le daban de vestir como a vn pobre por amor de Dios, y le dixo que Dios se lo pagasse. Pues este buen hombre q vistió al Señor Arçobispo quando era vivo, tambien le imbió las sabanas nuevas para que muriesse en ellas, como lo hizo otro hombre rico en la muerte de Christo. La sobrecama era vna frezada negra de las ordinarias, que sirven aqui a los pobres, y inimos, y mas desechados pobres, como son los mendicantes, y los de los Hospitales, y se hazen en Tescuco, y esta era su colcha, y sola ecama rica, sin tener otra cosa curiosa que la cubriesse encima, con esta dormia quando vivo, y con esta murió. Toda la cama de su Ill^ma estaba quajada de chinches, cosa verdaderamente horrenda, y que manifiesta claramente la grande penitencia, y mortificacion del Señor Arçobispo en aver querido dormir en tantos años, sin se quejar, con tan codiçosa, y asquerosa compania. Esta era la cama del Señor Arçobispo de Mexico, de quien fue de Nobilissimas Cales, y muy Illustre parentela, Colegial mayor del Colegio de Cuenca, Magistral de la Santa Iglesia de Astorga, y Penitenciario de essa Santa Iglesia, Obispo, y Arçobispo de vnas Iglesias tan grandes, y tan ricas como la de Mechoacan y Mexico. Pobre era la cama que tenia el Arçobispo mi Señor quando era Canonigo de essa Santa Iglesia, pues era cama de vn pobre Estudiante con sabanas de estopilla delgada (que es

vn

vn genero aspero, mas grueſſo y toſco que el cotenſe ò lienzo crudo) y vna manta: pero era mas rica que la que quando Arçobiſpo tenia, pues era mas ancha, y la manta de lana de caſtilla, y las ſabanas, aunque grueſſas, proprias, mas la en que dormiò, y muriò ſiendo Arçobiſpo era eſtrecha, de lana toſca, colchõ empreſtado, y las ſabanas dadas como de limoſna, aviẽdolas pedido ſu Illma. al bienhechor de arriba cõ vn papel en que le decia, que bien ſabia que era ſu pobre, y aſſi le hizieſſe caridad de dos ſabanas. Tal fue la humildad, y pobreza del Señor Arçobiſdo D. Franciſco de Aguiar, y Seyxas; y de aqui eſpecialmẽte ſe originaria à ſu Illma. la paz, y la alegria que tuvo, viendoſe libre, y deſembarazado de todas las coſas del mundo, ſin tener que diſponer, ni que dejar, porque ya todo lo avia dado: y aſſi à la hora de ſu muerte no tuvo mas que hazer, que poner, y encomendar ſu Bendita Alma en las manos de Jeſu-Chriſto, y irſe con ſu Madre Dios al Cielo. Y me parece, y no ſin grave fundamento, que ſe fue derecho al Cielo ſin paſſar por el Purgatorio, lo primero por las virtudes que he apuntado, eſpecialmente ſu caridad, miſericordia, y limoſna, que es de las obras mas ſatisfatorias q̃ tenemos para que ſe perdonen los pecados, y las penas debidas por ellos.

Demas de eſto ay otras graves cõjeturas para creer lo propueſto piadoſamente del Señor Arçobiſpo: Aquella mañana que Dios le llevò, mientras yo decia Miſſa me avia llamado tres, ò quatro vezes, y cõmo

mo yo tardè algo, porque dixe Missa cantada, llamó su Illma. al Dr. Pedrosa, y le dixo estas palabras: *Esto lo digo porque es assi voluntad de Dios, pero solamente à vste, y à D. Ioseph para que no paren los sufragios*: no dixo mas, ni declaró lo queria decir, por quanto los tres vltimos dias de su vida no podia hablar, sino tal qual palabra con mucha dificultad, aunque por otra parte el sentido, y el oydo no lo perdió hasta casi el tiempo q̃ espiró, y assi no pudo declararse mas, por mas diligẽcias que hizo, haziendonos aplicar el oydo à su boca. Pero yo pienso que le revelò Dios Nuestro Señor su gloria, y que luego en espirando se avia de ir al Cielo, y esto se colige de las palabras que declarò su Illma. porque que cosa pudo ser, que solo al Dr. Pedrosa, y à mi lo quiso manifestar, para que no parassen los sufragios, sino la noticia de que luego en muriendo se avia de ir al Cielo. Lo qual si entonzes se hiziera publico quizâs embarazara los sufragios, porque dirian; el Señor Arçobispo se fue derecho al Cielo, y assi no es menester dicir Missas por su alma, pues por evitar este inconveniente dixo su Illma. q̃ solo à los dos nos queria declarar aquello que era voluntad de Dios, para que no paren los sufragios; como Nuestro Señor mostrò la gloria de su Transfiguracion solo à sus mas amados Dicipulos, assi el Arçobispo mi Señor manifestò su gloria solo à los dos, para que las Animas del Purgatorio à quien tenia dado la satisfacion de sus buenas obras no fuessen privadas de aquellos sufragios quãdo su Illma. no necessitasse de ellos.

Ayu-

Ayuda para creer esto vna fragrancia maravillosa, y olor del Cielo q̃ se sintiô en el aposento del Señor Arçobispo, primeramente lo sintiô quando yo oleè à su Illma. el Ldo. Ioseph de Vrrutia, Cura de noche, y Sacristan mayor, que me assistió à la administracion de este Santo Sacramento, el qual besando la mano en la ocasiõ al Señor Arçobispo sintiò esta fragrancia, y olor maravilloso, y me lo dixo admirado de lo que le avia sucedido. Despues en la mesma mañana en que Dios llevò à su Illma. al tiempo en que se le dixo Missa, y comulgó, sintieron esta fragrancia el Dr. Pedrosa, y otros Sacerdotes, y Seglares que se hallaron presentes, lo mismo lo perciviò la muger que labò las sabanas, y frezada de la cama en que muriò el Señor Arçobispo, y todos me dixeron q̃ avian sentido este buen olor, y que no era como los olores de aqui de la tierra. Demas de esto tambien huvo algunas revelaciones de la gloria del Señor Arçobispo: lo primero algunas personas graves, y virtuosas, y afectas à su Illma. queriendole encomẽdar à Dios, no acertaban, y parecia que se lo estorvaban, y no podian; vno de estos fue el Señor Obispo de la Puebla de los Angeles, D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que ya tambien està gozando de Dios, y muriò à primero de Febrero de este año de 99. Este pues Señor Obispo en vna carta que escrivió à Mexico del pesame de la muerte del Señor Arçobispo, su grande amigo, dice, que aunque decia algunas Missas por su Illma. por el gusto de renovar su memoria en el santo sacrificio

de

con todo dice: *No acierto à encomendarle à Dios, y le tengo grande de encomendarme à su Ill^ma.* De otra persona de mucha virtud, y muy favorecida de Nuestro Señor se yo que queriendo hazer oracion por la alma del Señor Arçobispo, no podia, y era menester como violentarse para rogar à Dios por el: estando en esto le dixo Nuestro Señor: *No te canses en pedir por el Arçobispo, que ya està en el Cielo, y todas las Missas, y Oraciones que bizieren por su alma, ofrecelas tu por otras, porque al Arçobispo le purifiquè yo en este mundo, y no tuvo que purgar en el otro; y luego que muriò se fue al Cielo.* A otra perso na revelò tambiẽ Dios Nuestro Señor la gloria del Señor Arçobispo, y aun confirmó esta manifestacion con el cumplimiẽto de otra revelacion: y fue el caso, que pocos dias despues de la muerte del Señor Arçobispo corrió voz entre algunas personas, que el Señor Arçobispo avia aparecido glorioso à vna persona, y que en señal de esto avia de temblar el otro dia de sus honras: no supimos de donde saliò esta voz, pero vimos todos el temblor de tierra, que sucedió el otro dia de las honras, lo qual viendo algunos Sacerdotes, admirados me contaron el caso de como avian oydo decir algunos dias antes lo arriba referido. Y juntando todas estas cosas me parece bastante fundamento para pensar que el Arçobispo mi Señor se fue derecho al Cielo: pero el mayor fundamento de su gloria es el aver sido siempre de mucha virtud, y perfeccion.

De la humildad, y pobreza del Señor Arçobiſpo D. Franciſco de Aguiar.

EL Arçobiſpo mi Señor fue ſiempre virtuoſo deſde muchacho, ſiendo en todas las partes donde ſe hallô, y en todas las ocupaciones que tuvo el exemplo de todos; y eſtendiendoſe la fama de ſu ſantidad, no ſolo por toda Eſpaña, ſino en otros Reynos fuera de ella. Fue ſu humildad muy profunda, y tan o mas grande, quanto fue mas ſu Ilustre Nobleza, y los grandes pueſtos que tuvo. Tenia ſu Illma. vn bajiſſimo concepto de ſi; y quiſiera que todos ſe exercitaran en el proprio conocimiento, y fueran muy humildes: algunas vezes que à la familia hazia algunas platicas nos encargaba mucho el que fuſſemos humildes, y à ſus Sobrinos con eſpecialidad les decia, q̃ no ſe preciaſſen, ni hizieſſen caſo de los apellidos ilustres de ſus Caſas, que eran coſas de ayre. Siempre que hablava del Señor Arçobiſpo D. Fernando de Andrade, cuyo paje avia ſido en Santiago, le llamaba *El Arçobiſpo mi Señor*: y eſto aun quando era Arçobiſpo de Mexico, nunca quiſo que paje, ni lacayo le deſnudaſe, ni deſcalzaſe, ſino que ſe veſtia, y deſnudaba aſolas; y todo quanto podia hazer por ſi lo hazia, ſin q̃ le ayndaſe criado. Algunas vezes le oymos decir, que no merecia ſer Sacriſtan de la Igleſia de Mechoacan, quanto mas Obiſpo: de eſta manera ſentia de ſi el Señor Arçobiſpo.

Servia muchas vezes à los pobres: quando era Ca-

no-

nonigo de essa Santa Iglesia de Santiago, yendo yo algunas vezes à su casa le encontraba que salia de su quarto con el sombrero en las manos lleno de pan, para darlo el por su mano à los pobres que estaban en la escalera. Y no solo en aquel tiempo, sino tambien quando Obispo, y Arçobispo iba muchas vezes â los Hospitales, y si era hora de comer, servia à los pobres. En Sevilla todo el tiempo q̃ estuvimos esperando el tiempo de la embarcacion, era su divertimiento ir las mas de las tardes al Hospital de la Caridad, y servir à los pobres, llevandoles los platos descubierto. Muchas vezes ponia à los pobres à su mesa, y comia con ellos, y assi vimos que todo el tiempo que durò la embarcacion comia con el à la mesa vn pobre viejo, sirviendosele los mesmos platos q̃ à su Ill^ma. y aun dando al pobre lo mejor; y aun quando comia solo se acordaba de mandar lo mejor à vn pobre, y lo dejaba de comer su Ill^ma como lo notamos frequentemẽte, y con especialidad en Mechoacan De esta humildad le nacia la cortesia con q̃ trataba à todos: de suerte q̃ no solo à todos los Sacerdotes les daba asiento, y les hazia cubrir; sino que à qualquiera persona aun que fuesse de mediano porte le daba asiento, y le trataba de uuste, y aun à los Mestizos, y Mulatos, y aun à los Indios solia tratar de Vmd. Y muchas vezes nos sucedia soltarsenos la risa de ver la santa senzilles de nuestro amo: porque en algunos Pueblos, andando en visita llamaba à los Indios Governadores, y Alcaldes para advertirles algunas cosas de remedio, y les

solia decir: si vnas personas nobles como sus mercedes avian de consentir aquellas cosas en su Pueblo.

Tenia grande aversiõ à las grandezas de la tierra y entre las cosas q̃ daban à su Ill^ma. mucha pena era vna el aver de atender â los cumplimientos del mundo: Esta era vna de las razones que alegaba en Mechoacan para no aceptar el Arçobispado de Mexico, el aver de ser necessario gastar inutilmente mucho tiẽpo en estas ceremonias del mundo. Y assi quando salia à la visita, aunq̃ el trabajo de estas visitas era muy grande, andaba el Señor Arçobispo con gusto, y quãdo venia à la Ciudad â estar los quatro meses de aguas se desconsolaba, y reusaba mucho entrar en la Ciudad por las visitas, y cumplimientos; los quales solia decir que los debia de aver introducido el demonio, por hazer perder à los Prelados el tiempo que tanto les haze menester para las cosas del servicio de Dios, y bien de los proximos. Quando veniamos por el mar tuvo vnas ilustraciones tan grãdes à cerca de esta materia de la vanidad de las cosas de esta vida, que mandò que buscassen los sellos q̃ se traian de sus Armas, para los borrar: y diciendole el Secretario, q̃ no venian à mano donde se pudieran sacar; que saltando en tierra se borrarian: no quiso su Ill^ma. passar por ello, sino que dixo que se revolviesse todo, y se buscassen; como se hizo, desclavando para hallarlos algunos cajones. Y luego mandó que en su presencia se borrassen con vn clavo aquellas Armas: y de alli adelante no quiso vsar mas de estos blasones de sus ilus-

tres

tres apellidos, si no solamente la Imagen del Santissimo Sacramento, que mandó poner en su sello, la qual Imagen es vno de los blasones que tiene el Reyno de Galicia. De este desprecio que hazia de las grandezas de la tierra nacia en el Señor Arçobispo vna grãde magnanimidad, conque no hazia caso de los respectos humanos, porque la magnanimidad es ramo de humildad: mostrola su Ill^ma. especialmente en la provision de los Curatos, y Beneficios, dando siempre à quien le parecia mas digno sin hazer caso de empeños: que si son grandes los que en todas las tierras ay en estas materias, son mucho mayores aqui en las Indias; pero mayor fue la entereza, y constancia del Arçobispo mi Señor en este punto cortando el pie desde los principios, negandose à los ruegos, y empeños de los Señores Oydores, y aun de los mesmos Señores Virreyes, y Virreynas, conque en lo adelante dejaron de molestarle, aunque no dejaron de murmurarle; pero es grande gloria de los Santos el ser murmurados, y perseguidos de algunas personas; y es la herencia que Nuestro Señor Jesu-Christo les dejò en este mundo, diciendo: *Si me perçuti sunt & vos persequentur.* Si el Señor D. Francisco de Aguiar huviera sido visitador, y regalador de Damas, y amigo de cõplacer à los Señores del mundo, huviera sido muy alabado de los hõbres mundanos: pero como no fue de estos, era fuerza ser murmurado de ellos, conforme la sentencia del mismo Christo: *Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret; sed quia de mundo non estis, propterea odit vos mundus.*

La

La santa pobreza es compañera de la humildad, y assi como su Ill^ma. fue de humildad profunda, fue admirable en la pobreza: lo primero fue muy desinteresado, especialmente en el exercicio de funciones espirituales. En la administracion del Santo Sacramento de la Cõfirmacion no quiso poner fuente para las ofrendas, aunque todos se lo persuadian, ya cõ decir que con esso avria que dar à los pobres, y especialmente, porque assi lo avian estilado, y estilaban todos los Prelados de la Nueva España: con todo nũca se pudo reducir à que recivieſſe estas ofrendas, y solia decir, que los demas Prelados tendrian sus razones para hazer lo que hazian; pero que por lo menos era lo mejor, y mas seguro esto otro, y mas en estas tierras donde tanto reyna la codicia.

Pero no solo en funciones espirituales, sino tambien en las humanas, y temporales no quiso recevir cosa alguna: Luego que llegamos à Mechoacan vn Cavallero le presentó vn tiro de mulas, y otro vnas piezas de plata, pero su Ill^ma. no las quiso recevir, y sevol vieron à sus dueños. Y aun cosas menores las volvia à quien se las avia embiado, y como corrian estas noticias, solia suceder que ni por Pasquas entraba en casa ni vna gallina, ni otra cosa de regalo. Quãdo fuimos à visita à la Guasteca, paraje adonde nunca otra vez vieron Arçobispo, ni Obispo, le remitiò al Señor Arçobispo vn peinador vn Cavallero de Tamiagua, y no lo recivió, y en la carta que le escriviò el Cavallero, que guardô el Secretario, apuntò à la mar-

margen su Ill^ma. de su letra esta nota: *El peinador no solo no se recivió, sino que se remitió á su dueño con vna muy buena repreensíon.* En Guachinango no quiso recevir vna fuente de dulces que le imbió el Alcalde mayor: En el mismo lugar faltandole su lienzo de polvos, le dió vno de lana, que se labran en aquella tierra, el Padre Prior Fr. Domingo Hernandez, del Orden de S. Agustin, y luego acordandosele en otro Pueblo, le remitio á su Paternidad dentro de vna carta.

El porte, y trato de su persona era tan pobre, que no podia ser mas el de qualquier Sacerdote por pobre q̃ fuesse; su vestido interior era de paño negro ordinario, y del mismo modo de Invierno, q̃ de Verano, el jubon de sarga, ò estameña, y este vestido le duraba muchos años. Yo no me acuerdo que se hiziesse vestido interior para su Ill^ma. todo el tiempo que yo le conoci, y estuve en su casa: el vestido que trujo de España lo truxo en estas tierras de las Indias muchos años. En vna ocasion mandò hazer vn jubon cõ mangas, de paño pardo gruesso, Buriel, del mesmo genero de que son los habitos, y escapularios de los Padres Descalzos del Carmen, y nos soliamos reir muchas vezes entre los compañeros, hablando del jubon de gala del Obispo; las mangas, y medias eran tambien siempre de lana, y muchas vezes las traia abujeradas por los codos de tanto traer, de suerte q̃ se le veia la camisa, y esto aun siendo Arçobispo, y diciendo yo algunas vezes al Mayordomo, ò Paje de camara como traian al Arçobispo de aquella manera?

me

me decian que no queria otra cosa, y que reñia si trataban de vestidos nuevos: muchas vezes, aun siendo Arçobispo, traia vnas medias de sarga de embotar, q̃ son tan anchas abajo como arriba, las quales se avian hecho en España para debajo de las botas, quando venimos à las Indias; los zapatos los traia seis, y ocho meses, de suerte que de tanto traer, perdian el color, y ya no eran negros. No quiso nunca cosa de seda; su manteo, y sotana siempre fueron de bayeta, y quando Obispo, y Arçobispo la muzeta, y mantelete eran de lanilla. Quando se consagrò su Illma. en la Puebla, se hizo à su pesar, muzeta, y mantelete de seda, y no le queria traer ni aun las Pasquas: y algunas vezes que en las ocasiones de grandes fiestas batallamos con su Illma. de parte de noche sobre que se pusiesse el mãtelete de seda, decia que si, y despues estaba haziendo muchos discursos (como si fuera vna cosa grave, y de mucha monta) sobre si convenia, ó no convenia; si seria mejor ponerlo, ò no ponerlo, y por vltimo no lo ponia, por vn genero de horror, y aversion grande que tenia à las cosas del mundo que oliessen à fausto, y ostentacion. Y assi quando en el vltimo año de su vida se puso vn jubon de felpa amuzga, que se le hizo para abrigarle, porque ya estaba muy malo, y frio; diximos entre los compañeros: ya nuestro Amo se quiere morir, pues se ha puesto jubon de seda, y assi sucediò. Aũ para atar los calzones no queria traer sino vna abujeta de quero, y algunas vezes los traia atados con vn bremante, como le vi algunas vezes,

aun

aun siendo Arçobispo, aviendoselos dado al Paje para que se le remendassen.

En casa no tenia alaja alguna; y si alguna cosita de precio llegaba à su poder, luego lo mandaba vender, ò lo daba à escondidas à los pobres. Ni vn salero de plata tenia, que vno que se le hizo quando llegamos à Mechoacan con vna media dozena de platos, los mãdò vender para los pobres; y despues no tuvo cosa de plata, y aun para q̃ no se vendiessen dos fuentes, q̃ servian en la Missa, tuvimos mucho q̃ hazer en varias ocasiones; porque muchas vezes las queria vender, diziẽdo que le bastaban, aun para quando celebrasse Pontificales, vnas bateas de Mechoacan, que son de madera pintada, con vn jarro de barro, ó pichel de estaño, con q̃ le hechassen agua à manos; y assi lo vino à hazer despues. Las paredes de su casa estaban sin tapiz, ni quadro, y de muy mala gana, y con grande repugnancia tenia los primeros años vnas cortinas de paño de la tierra listado en las puertas, y despues ni esto tenia, ni sillas, ni bancas avia en sus antesalas en que se pudiesse asentar la gente: los tapetes de delante de su cama, y bufete eran petates, y despues por mucha grãdeza, y regalo dos paños de gerga: hasta el baldoquin, alfombra, y Cruz de la Capilla, y el Caliz, las vinageras, y el Missal eran de la Iglesia, assi en Mechoacã, como en Mexico: y las laminas preciosas que tenia el Señor Arçobispo eran vnas estampas de papel de los Santos de su devocion. Esta fue la grandeza, ostentacion, y autoridad del Arçobispo de vna de las Iglesias

mas ricas del mundo, qual es la de Mexico; no teniendo todo el tiempo en que viviò cosa de valor, sino algunos libros, los quales tambien vendiò cosa de tres años antes de su muerte: y assi quando llegó esta, no tuvo que dejar, ni de que hazer testamento, por esso no lo hizo.

De su castidad, mortificacion, y penitencia.

LA castidad entre las virtudes es la flor, y la nata, y el resplandor de todas ellas; y por esso la estima tanto Nuestro Señor, y su Santissima Madre, y todos los Santos: entre los quales S. Pablo dice, q̃ el vicio opuesto ni aun se nombre entre nosotros. Si fue grande la humildad, y pobreza del Señor Arçobispo, no lo fue menos la castidad, y pureza de su Ill^ma. y de aqui nacia vn horror grande que tenia al vicio contrario. Me acuerdo que algunas vezes platicando à la familia, nos solia decir, que si supiera que alguno se desmandaba en este vicio, luego le avia de despedir de casa; que otras cosas sufriria, pero que en esta materia luego avia de executar el castigo. Esta pureza la tuvo siempre toda su vida: me acuerdo que en el tiempo q̃ yo le confelsè, que fue quando Obispo, y Arçobispo, explicaba con gran claridad las batallas, y tentaciones que acerca de esto padecia, y solia decir, que se paſmaba con lo que al presente le sucedia, que antes q̃ fuesse Obispo no solia padecer en esto lo que quando Obispo, y Arçobispo. Y la causa lo atribuia su Ill^ma. à que an-

antes de tener estos puestos no visitò mugeres: y demas de esto no dejaban de causar estas inquietudes, como el decia, los memoriales, y maldades de los proximos, que como à Prelado referian, y su Illma. procuraba saber para remediarlos. Pues si la castidad del Señor D. Francisco de Aguiar fue tan grande quãdo era mozo, que tan grande seria siendo ya Prelado? fue à mi parecer en vno de los grados heroycos que en este mundo se puede tener, y tanto mayor, quãto fue mas combatida. Porque la castidad combatida es la mas fuerte, y excelente, y superior, como dicen los Santos à la pureza de los Angeles; porque la de estos es sin cõtradiciones; pero entre los hombres los que son puros, son con grandes contradiciones, y repugnancias de la carne, y padeciendo por conservar la castidad, como dice S. Geronymo, vn martyrio prolongado: pues assi fue la castidad del Señor Arçobispo.

Era su Illma. muy aprehensivo, y de vna imaginacion muy vehemente, conque qualquier especie se le representaba con mucha viveza; y como por otra parte el amor, y estima de la castidad, y el aborrecimiento del vicio contrario era tan grande, de aqui se originaba, que quando padecia algunas de estas batallas, y tentaciones, me solia decir, que quisiera antes estar en vn horno encendido, que tener semejantes pensamientos. De aqui nacia tambien el temor grande q̃ tenia el Señor Arçobispo en este punto, haziendo mucho caso aun de cosas muy menudas en esta materia; porque ordinariamente la grande castidad anda acõ-

pañada con grande temor, y desconfianza propria, y los Santos de excelente pureza fueron de grande temor, y desconfianza propria; y este temor queria q̃ lo tuviessen todos. Quando predicaba su Illma. q̃ era muy amenudo; y en la visita todos los dias, vn dia su Illma. y otro yo, siempre solia hablar de la castidad, y decia q̃ la lujuria era la gran flota del Infierno: ponderaba quã necessario era para conservar la castidad el recato de la vista; encargaba que no se visitassen mugeres sin grave causa, y que aun entonces, quando era necessaria la visita, no se les avia de mirar à la cara. Luego q̃ llegaba al paraje solia explicar el Santo Sacramento de la Confirmacion, y tratando de los compadres, decia el recato grande que debian tener, y que evitassen la frequencia en visitarse, porque por ser compadres no dejaban de ser hombres; y solia gastar en esto mas de vna hora; y su Illma. practicaba esto en su persona con mucho mas rigor de lo que en los Sermones acõsejaba, Puso excomunion, assi en Mechoacan, como en Mexico, para que no subiessen las mugeres de las escaleras arriba de su casa; y le oymos decir algunas vezes, que si supiera avian entrado algunas mugeres en su casa, avia de mandar arrancar los ladrillos que ellas avian pisado. Quando andaba en la visita, si via alguna muger por el patio de la casa donde se hospedaba, reñia mucho a los Beneficiados; y assi como sabian esto, aun las cozineras estaban en otra casa, ó por lo menos en parte donde su Illma. no supiesse: no queria que en cosa suya pusiessen las mugeres mano, ni q̃

le

le giſaſſen la comida, ni oyrlas cantar, ni aun oyrlas hablar queria.

Solia decir que antes que fueſſe Obiſpo no avia viſitado à muger alguna, ſino à alguna pariẽta ſuya muy raras vezes: ſiendo Colegial nuevo de Fonſeca, dixo, le avia ſacado en vna ocaſion vn Colegial antiguo, que iba à vna reja de Monjas, donde eſtuvo ſin hablar palabra, como ſi fuera vn mudo, y con tan grande encogimiento como ſi fuera vn S. Franciſco, y fue tanta la pena, y afliccion que tuvo, que me dixo que mas mala tarde no avia tenido en ſu vida. Y quando le fueron conociendo los compañeros, y ſupieron lo poco que guſtaba de eſto; no le querian por compañero quando ſalian à ſemejantes funciones; con que le dejaban en paz, que era lo que ſu Illma. queria. Quando venimos à Mechoacan que comenzò a pagar algunas viſitas que le avian hecho algunos Cavalleros, ſalian las mugeres de los tales à ver à ſu Illma. como eſtilaban de antes, pero luego ſe acabò eſto, porque el Señor Arçobiſpo comenzô à afear eſto, y reprehenderlo en publico en los Sermones, y Platicas que hazia, y con eſto no ſalieron mas las mugeres. Deſpues quando venimos â Mexico vna de las razones que le hazia mas fuerza para no aceptar el Arçobiſpado era la viſita de mugeres: Y aviendo llegado à Mexico eſtuvo ſu Illma. con muchas conſultas ſobre ſi viſitaria, ò no à las mugeres. Inclinabaſe el Señor Arçobiſpo à no ver à ninguna, y eſte era ſu dictamen, pero ſe le repreſentaban algunos inconvenientes que podian ſuceder, ſi por lo me-

menos no visitaba algunas, y assi quiso visitar solo à la Señora Virreyna: en hazer esto tambien se rezelaron algunos inconvenientes de que se quejarian los Señores Oydores, y Oydoras, porque no las visitaba, visitando à la Señora Virreyna que era muger. Con esto como el Señor Arçobispo fue tan amigo de la paz, y rezelaba mucho los disgustos, y ruydos, determinose à visitar estas Señoras; y despues quando pagaba algunas visitas à estos Señores, y via à sus mugeres (que fue muy pocas vezes) venia muy enfadado à casa, y lo conociamos todos los de la familia, y nadie osaba parecer entonces delante de su Ill^ma. porque como estaba enojado reñia con qualquiera, y especialmente se volvia contra mi, porque le avia aconsejado el que aceptasse el Arçobispado, sabiendo su natural.

Y este genero de orror, y aversion à las mugeres fue cosa de toda su vida, predicando siempre contra sus visitas, y sus galas, y diciendo que mas queria ver los demonios que ver à estas mugeres compuestas. Tenia por beneficio grande de Dios el aver sido corto de vista, y daba muchas gracias à su Magestad por ello, y decia que teniendo vista para leer, y lo que era necessario, lo demas que no importaba, antes hazia Dios merced á algunas personas en hazerlos cortos de vista que con esso se escusaban de muchos malos pensamiẽtos no viendo à las mugeres. Acordabase algunas vezes de lo q̃ se dice en la vida de S. Antonino Arçobispo de Florencia, que echaba el mismo de la Iglesia à las mugeres demasiadamente compuestas, y decia le ve-

venian impetus de hazer lo mismo. Y no quedaba esto en solo impulsos interiores, que algunas vezes prorumpia en semejantes acciones exteriores; las quales decia eran de grande importancia en algunas ocasiones para que con esso se moderasen en la demasia de galas, y afeytes. Yendo à decir Missa en vna ocasion à la Capilla del Rosario en Santo Domingo de Mexico, riñô à vna muger que le miraba, y la dixo: que estaba mirando? que mirasse à la Virgen. Saliendo vna mañana de decir Missa en la Parroquial del Real de Pachuca, donde estabamos de visita, al passar por el cuerpo de la Iglesia donde avia mucha gente, viô vna Mestiza con la saya sobre los hombros: y enojado su Ill^ma. tomando la saya, se la puso sobre la cabeza, diciendo: cubra essa cabeza, que las mugeres en la Iglesia han de estar cubiertas. Predicando en Valladolid de esta materia de las galas en vn concurso grande señalô con el dedo à vna que le debió de parecer mas profanamente vestida, y dixo desde el pulpito, miren que tal està aquella. Quando andabamos en las visitas alabava à las Indias por andar cubiertas con sus paños blancos, y quando predicaba en sus Pueblos, les decia que las amaba mucho, y que se avian de ir al Cielo, por andar assi con sus mantellicas, mejor que las farâduleras de Mexico, que las avian de llevar los diablos por sus relumbrerios, y puntas al ayre; todo esto nacia del amor grande que tenia à la castidad, y pureza, y porque sabia quan vidriada es esta vîrtud, y los enemigos que la acometen.

Si fue tan grande la pureza, y caſtidad del Arçobiſpo mi Señor D. Franciſco de Aguiar, y Seyxas, no fue menos ſu mortificacion, y penitencia. Entre los medios que ponen los Santos para la guarda de la caſtidad, es vno, y de los principales la mortificacion, y abſtinencia, porque querer guardar caſtidad con mucho regalo, es lo miſmo, dice S. Juan Climaco; que querer auyentar vn perro echandole pan, que antes ſirvirà de atraerle. Pues conforme al afecto, y amor q̃ tenia el Señor Arçobiſpo à la caſtidad, aſſi era el odio ſanto que tenia à ſi miſmo: Es la verdad, que era muy amigo de encubrir ſus mortificaciones, y nunca las manifeſtaba, y algunas vezes hablando en general de eſtas mortificaciones, ſolia decir que ſabiendoſe q̃ eran buenas no era meneſter hablar de ellas. Muchas vezes ſe ſolia laſtimar de no eſtar en parte retirada para tomar diciplina, y me decia que lo dejaba algunas vezes de hazer por el rezelo de no ſer ſentido por eſtar los quartos de los criados cercanos à los ſuyos. Aunq̃ bien es verdad que quando predicaba de la mortificacion, y perſuadia eſta virtud ſolia decir, que ſe tomaſſe diciplina en vna parte retirada quanto ſe pudieſſe, deſſeando ſiempre el ſecreto; pero que ſi por algun accidente alguno lo vinieſſe à ſaber, y conocer, q̃ no por eſſo ſe afligieſſen, ni lo dejaſſen de tomar, teniendo intencion de agradar ſolo â Dios, y mortificarſe: y aſſi lo hazia ſu Ill^ma. Quando era Canonigo de eſſa Santa Igleſia ſe diciplinaba por lo menos dos vezes en la ſemana, y algunas vezes algunos foraſteros, y payſanos

que

que venian de Vetanzos à Santiago, y dormian debajo de los quartos de su Illma. se espantaban, y tenian miedo oyendo el ruydo, y pensando quizas que seria alguna cosa de la otra vida, decian: Ay Jesus, q̃ andan penitentes, y D. Alonso de Aguiar, y Lobera, q̃ siempre assistió à su Illma. y sabia lo que era, les decia, que tratassen de dormir, que no eran penitentes. Aun quãdo veniamos por la mar me acuerdo que solia el Señor Arçobispo tener este santo exercicio, pues le oì algunas vezes la diciplina, levantandose à deshora de la noche, pensando q̃ todos dormian. Despues quando Obispo en Mechoacan tambien se lo oì en varias ocasiones; porque yo dormia debajo de los quartos de su Illustrissima.

Dormia tambien en el suelo algunas vezes, y assi me dixo D. Diego Valpuesta, vn Viejo Español, que servia de Portero à su Illma. y le entraba el agua à las mañanas para labarse, q̃ hallaba la cama à la mañana sin señales de que se huviesse acostado en ella, aunque por disimular solia el Señor Arçobispo revolver antes la ropa; mas esto lo supe tambien de la mesma boca de su Illma. pues algunas vezes refiriendo las tentaciones contra la castidad, me solia decir, que quizas ayudaria à esto su poca mortificacion, pues no dormia en el suelo, como solia, por causa del mal de hijada, de que era tocado, y especialmente le acometia quando dormia en el suelo. Tambien solia traer con frequencia silicio: Quando venimos de España al salir de Santiago entregó su Illma. à D. Alõso de Aguiar

y Lobera, su pariente, y Secretario, vn emboltorio de varios instrumentos de mortificacion, como silicios, diciplinas, y otros instrumentos de su vso, para que se los guardara mientras andabamos de camino, y se los volviò à pedir en llegando à Sevilla. Pero quando mas se conociò la mortificacion, y penitencia del Señor Arçobispo fue en los vltimos meses de su vida, y al tiempo de su enfermedad; pues aun entonces andaba ceñido con varios silicios, y traìa vno de azero tan incorporado en las carnes, que para hazerle vn medicamento le huvieron de cortar con instrumento de hierro, porq̃ no se pudo quitar de otra manera. Pues mire agora V. S. quan admirable fue la mortificaciõ, y penitencia del Señor D. Francisco de Aguiar, pues estando extenuado con la larga enfermedad que padeciò, y sin tener mas que la piel sobre los huessos de flaco que estaba, con todo no dejaba de mortificarse, y traìa el silicio tan apretado, y vna Cruz toda llena de puas, apretada para que mas lo lastimasse, con vna cadenilla, ò silicio chiquito.

En el comer fue su Ill^ma. muy templado: Su ordinario comer era vn principio, y la olla; y aun de esto era tan poco lo que comia, que casi volvia el plato como le llevaban. Y si le llebavan algo mas que esto, reñia, diciendo si no tenia dado orden que no le llevassen otra cosa: Y en las visitas guardaba el mismo orden, sin querer que se le pusiesse otra cosa mas de lo que comia en su casa. De noche se le ponia vn plato solo, y aun por mucho tiempo dio en no que-

rer

rer cenar, sino solo tomar vn poco de dulce, y agua; descompusosele con esto algo el estomago por ser flaco del, y le hizimos que tomasse algo caliente, para q̃ no le hiziesse daño. En su mesa avia continuamente leccion espiritual, y aun andando camino solia hazer que le leyesse vno de nosotros. Nunca alguno le oyò quejar de la comida, si estaba bien, ô mal guisada, si estaba cruda, ò cozida, ni supimos que genero de mãjar, ò guisado apetecia; porque nunca pedia cosa, sino que comia lo que le ponian, y de la manera q̃ se lo ponian. Era muy amigo de comer solo, por no salir deste su moderado comer, y no hazer mala obra al cõbidado: y principalmente porque en el modo gustaba mucho de escusar aparato; y assi su mesa mas era de vn pobre Estudiante que de Arçobispo; porque ni los manteles se estendian por toda la mesa, sino q̃ en su estudio se le ponian doblados, de suerte que no cogian mas que vna esquina de la mesa, sin algun genero de aparato; pues ni aun salero se ponia en ella, por que no sirvia, por comer su Ill^ma. la comida sin sal, q̃ no es poca mortificacion. Demas de esto fueron grãdes los trabajos que el Señor Arçobispo passò en los caminos que andaba continuamente visitando sus ovejas; ya de soles, de ayres, y frios, y temples destẽplados, y enfermos, ya de faltas de comida: vezes huvo que llegamos à parajes donde no avia dispuesta cõmida alguna, ni se podia ya disponer, ni bùscar por ser en desierto; lo qual sucedia, ô por no poder llegar adonde se avia dispuesto comer, ó por passar sin parar

donde estaba dispuesta la comida, haziendo de vna vez la jornada, que avia de ser de todo el dia. Alguna vez de estas por gran suerte se hallaron dos huevos para su Illma. q̃ los comiõ con vn pedazo de pan q̃ traìa vn mulato en los cojinillos: Y de estos casos se podian referir muchos, siendo todo muestra de los trabajos que padeciò el Señor Arçobispo, y su grande penitẽcia, y mortificacion. De la pureza grande de conciẽcia de su Illma. y de su mortificacion interior, y exterior se originaba, y resultaba en el vna modestia tan admirable que solo con ella edificaba à todos, y se cõpungian muchos cõ solo ver al Señor Arçobispo Los ojos siempre los traìa bajos, y casi cerrados, y era tanta la mortificacion de este sentido que nunca se asomò à vn balcon, ò ventana, y esta avia de estar con enzerado, cerrada; y aun quando andabamos en las visitas, la ventana de su quarto siempre avia de estar cerrada con vn enzerado, sin ver su Illma. campo, ni aun la huerta del Convento de las visitas. Las manos traìa cubiertas, no con guantes, que no los vsaba, sino quando celebrava Pontifical, sino puestas debajo de la muzeta, ó mantelete, especialmente quando en la Iglesia assistia à las Processiones, y Officios Divinos: ni vnos polbos de tabaco se atrevia à tomar en la Iglesia, y quisiera que nadie los tomara en ella; y lo encargaba assi algunas vezes quando predicaba. Bien se acordarà V. S. que quando era Canonigo de esse Sãta Iglesia se salia al claustro para tomar polbos, q̃ tomarlos en la Iglesia lo tenia por grande desacato; y

pues-

puesto en vn rincon del claustro de essa Iglesia andaba mirando de vn lado para otro por ver si le via alguna persona; y viendo que nadie estaba por alli, sacaba su papel de polbos, y los tomaba: todo este reparo, y recato gastaba aun en cosa tan menuda, que tãto como esto era su mortificacion, y modestia.

De la oracion, y contemplacion, amor de Dios, y del proximo del Señor Arçobispo.

LA oracion, y la mortificaciõ suelen andar muy juntas, y hermanadas, y se ayudan la vna à la otra; porque vn alma mortificada, y descarnada de las cosas de la tierra con facilidad se remonta por essos cielos à contemplar las cosas eternas, y las miserias de esta vida; y siendo vna persona de oracion, y trato con Dios, la mesma oracion le impele, y mueve â la mortificacion. Y assi aviendo sido el Señor Arçobispo D. Francisco de Aguiar de tan grande mortificacion, luego se viene à los ojos que fue de muy alta oracion, y contemplacion. El Santo sacrificio de la Missa lo celebrava todos los dias con mucha pausa, espacio, y devocion: El Officio Divino lo rezaba siempre de rodillas, con tanta atencion, que no queria que entonces le hablassen palabra; y si alguna vez estando rezando entraba alguno para algun negocio, luego su Illma. sin hablar palabra hazia seña con el dedo para que callasemos. Todos los dias rezaba el Rosario de Nuestra Señora à coros con su familia, y lo ofre

cia

cia su Illma. ordinariamente con varias commemoraciones, que hazia à la postre de los Santos de su devocion: aviendo precedido antes del Rosario cosa de media hora de leccion espiritual, y en todo este tiempo, aun mientras se leìa estaba su Illma. arrodillado; y esto aun en tiempo de su vejéz, y enfermedad. Era tan puntual en esto de rezar todos los dias el santo Rosario à coros, que ni aun quando era dia de camino lo dejó, y sucedia quando venimos de Galicia à Sevilla para embarcarnos para las Indias, q̃ despues de aver caminado todo el dia, y llegar todos rendidos al mesõ ò à la posada, nos hazia juntar à todos en su quarto, y rezabamos à coros el Rosario. Y como llegabamos tan cansados, y aviamos de continuar al siguiente dia la jornada, le representamos esto à su Illma. y le diximos que seria mejor rezarlo por el camino; y assi lo haziamos de alli adelante, que andando todos juntos rezabamos el Rosario à coros: y ordinariamente deciamos los ofrecimientos en verso, y cantabamos los misterios; y quando despues de Obispo andabamos en las visitas se rezaba el Rosario en la Iglesia con grãde concurso del Pueblo.

Y aunque el Señor Arçobispo cuydaba tanto de la oracion vocal, y devociones, pero mas se exercitò en la mental, y oracion de recogimiento: siempre andaba en afectuosa, y continua presencia de Dios, levantando el corazon muy frequentemente à su Magestad, y encargaba quando predicaba esta presencia de Dios. Varias personas assi de la familia como de fue-

ra

ra estando con su Illma. en su aposento le veian suspẽso, y como elevado, fijados los ojos en vn Santo Christo que tenia delante, y entonces no debia de oyr lo q̃ le decian, pues aunque le hablassen no respondia. Madrugaba mucho el Señor Arçobispo, y para quando salia à decir Missa, aunque esta la decia bien temprano, que lo ordinario era entre seis, y siete, pero ya para entonces avia tenido por lo menos vna hora de oracion retirada. Quando sobre tarde iba su Illma. à alguna Iglesia donde avia fiesta, y estaba descubierto el Santissimo, solia estar vna hora, ò mas arrodillado en el presbyterio delante del Santissimo, sin moverse, como si fuera de piedra, y tenia mandado al Paje de camara que le cubriesse los pies con la sotana para estar con mas modestia, decencia, y compostura. Quiẽ podrâ dudar que el Señor Arçobispo en esta su frequente, y larga oracion no reciviesse muy singulares favores de Nuestro Señor, siendo este el tiempo en q̃ con especialidad suele en este mundo galardonar à sus Siervos: sin duda ninguna q̃ siendo tanta la mortificacion de su Illma. y las demas virtudes, reciviria de Dios Nuestro Señor muy especiales favores, aunq̃ por el grande secreto del Señor Arçobispo en estas cosas tenemos poca noticia de ellas. Pero para que esto no se nos quedara solo en adivinanzas, quiso Nuestro Señor darnos muestras, y señas de los favores muy especiales que à su Illma. hazia, como se puede echar de ver por el suceso siguiente. Avia ido vn dia el Señor Arçobispo à vn Pueblo q̃ se llama de Santa Marta

jun-

junto à Mexico à hazer confirmaciones, y aviendo estado lo mas de la mañana confirmando se subiò à su quarto: quiso hablar à su Illma. vn Religioso grave de S. Francisco, que se hallaba en la ocasion en este Convento de Santa Marta, que es doctrina de Franciscanos, y hallò que tenia el Señor Arçobispo la puerta de la celda cerrada, y cerrada con llave, que se avia encerrado su Illma. por dedentro. Con esto no quiso llamar por no inquietar; pero llevado de la curiosidad queriendo saber que haria su Illma. mirò por el abujero de la puerta, y viòque el Señor Arçobispo estaba levantado de la tierra cosa de vna vara delante de vn Santo Christo que en el aposento avia. Admirado el Padre de lo que veia, fue à avisar al Padre Guardian, que entonces era Fr. Phelipe de la Cruz, y vino el Padre Guardian, y viò tambien al Señor Arçobispo levantado del suelo cosa de vna vara, quedando los dos Religiosos gozosos de lo que avian visto, y confirmados en el cõcepto que tenian de la santidad del Señor Arçobispo. Este caso me lo refirió vno de los mismos Padres, y quiso Dios Nuestro Señor que estos dos Religiosos graves, y de grandes puestos en su Religion fuessen testigos de vista de esto que sucediò al Señor Arçobispo para que todos por aqui conozcan los favores q̃ Nuestro Señor hazia à este su gran siervo

Todas estas virtudes del Señor Arçobispo nacian, como de fuente, del amor grande que tenia à Dios Nuestro Señor, y desseo de hazer su voluntad, y agradarle en todo. La caridad, y amor de Dios del qual se ori-

origina el del proximo, es la Reyna de las demas virtudes, a la qual acompañan todas las otras; y sin esta charidad no ay virtud que con verdad lo sea. Esta virtud se exercita con especialidad en lo interior del corazon, con actos de amor, y vnion con Dios, y se conoce por las acciones exteriores, y efectos que causa: y por aqui podremos rastrear algo de la grande charidad del Señor Arçobispo. Zelaba mucho la hõra de Dios, y el remedio de los pecados de los proximos, valiendose para esto de todos los medios q̃ podia para que todos sirviessen à Dios: y andaba buscãdo trazas como remediar mejor estos daños; y ordinariamente se valia de medios suaves, y blandos, por ser su Ill^ma. de natural muy benigno, que le perficionaba con especial estudio, y cuydado, acordandose amenudo de la mansedumbre q̃ Christo Señor nuestro nos encarga: con esto junto con la gracia de Dios hazia admirables conversiones, y cosas de grande servicio de su Magestad Divina. Quando sabia de algun pecado escandaloso, el remedio mas ordinario de que vsaba era el llamar al que se hallaba metido en tales pecados, y hazerle mucha honra, y tratarle cõ mucha cortesia: que aunque su Ill^ma. era muy cortes con todos, pero con especialidad se mostraba cõ quienes queria ganar para Dios: y despues de tratarles cõ mucho amor, y cortesia, les advertia su peligro, y trataba del remedio. Y de esta manera no avia corazon por rebelde que fuesse que no se rindiesse; saltãdole luego en su presencia muchas lagrimas de arre-

pentimiento, y enmendando sus vidas: sin necesitar para esto, las mas vezes, de diligencias judiciales; y sin que nadie supiesse, ni aun su Secretario semejantes delictos: haziendose con su buen modo dueño de los corazones de todos, cũpliendose la sentencia de Christo, que promete à los mansos, que serán possedores, y Señores de la tierra.

Para remediar los pecados importa mucho el quitar las rayzes de ellos: en esto ponia el Señor Arçobispo mucho cuydado. Vna causa muy principal de muchos pecados, suelen ser las comedias, y fiestas de toros; por lo qual aborrecia mucho su Illma. estas, y otras semejantes fiestas, à que concurren muchos de todo genero de personas, hombres, y mugeres. Predicaba con grande acrimonia contra estos toros, y comedias, y los estorvò siempre que pudo: quando andabamos en las visitas mandaba que en las solemnidades de los Santos, aunque fuessen titulares, no huviesse semejantes fiestas; y ordenaba en el auto que dejaba en las Parroquias, que en lo de adelante no se avia de passar en quẽta à los mayordomos de las Cofradias los gastos que hiziessen en semejantes funciones; y que de mas de esto serian gravemente castigados, si hiziessen semejantes fiestas. Pero entre todas estas cosas lo que mas aborrecia el Señor Arçobispo eran las casas de juego, de que se originan muchissimos males, y daños espirituales, y temporales; por lo qual afeaba su Illma. este vicio: Reprehendia con especialidad à los tablajeros; proponiendo quando

pre-

predicaba de esto, q̃ era muy frequentemente, la infamia del tablajero; los latrocinios que hazia, llevando seis, ocho, y diez pessos por vna baraja, que le costaba quatro, ó seis reales: de mas de los hurtos, y los demas pecados de juramentos, y blasfemias de los jugadores, de los quales todos era causa el tablajero: y solia decir su Illma. que era mas mala, y se seguiã mayores males de vna casa de juego, que de vna casa de rameras publicas, y malas mugeres.

Entre estos juegos es muy perjudicial el juego de los gallos, muy introducido en estas tierras de la Nueva España, del qual juego se siguen con mas frequencia los daños arriba referidos, y otros muchos. El Señor Arçobispo sentia tanto estos daños, y el ver que avia asiento, y estanco de esto, que llegò à ofrecer, el pagar cada año lo que importaba el arriendo, atrueque de que no huviesse tal juego de gallos; y dixo à vn Predicador que predicaba en la Capilla Real, que propusiesse esto. No tuvo efecto por entonzes el que se quitasse este juego; pero se executô en tiempo del Señor Virrey el Conde de la Moncloba, pagando su Illma. lo que se daba de arriendo à su Magestad. Hizo el arriendo el Señor Arçobispo en cabeza de vn Notario de su Audiencia, q̃ se llamaba D. Pedro Ortiz de Espejo; al qual daba su Illma. el dinero del tercio, para que lo llevara à los Oficiales Reales, y le daban su recibo; que se hallaron algunos despues entre los libros del Señor Arçobispo. Dice assi vno de estos recibos.

Yo el Capitan D. Iuan de la Mota Oficial mayor de la Contaduria de la Real fabrica de los naypes, que assisto al despacho de ella; certifico como el dia de la fecha enterò en dicha Real fabrica D. Pedro Ortiz de Espejo quinientos, y setenta y tres pessos dos tomines, y ocho granos, que paga por el tercio adelantado del asiento de los Gallos de esta Ciudad, que empezó à correr à nueve de este mes, y se cumplirà à nueve de Diciembre de este año segun su obligacion; conque no debe cosa alguna, en cuya certificacion doy la presente en Mexico à 30. del mes de Agosto de 1687. años.

D. Juan de la Mota.

Otro recibo del mesmo tenor se hallò tambien de otro tercio enterado en onze de Diciembre del mismo año. Pagò algunos años el Señor Arçobispo dicho asiento, hasta que aviendose dado quenta al Rey nuestro Señor de lo que passaba, escrivio su Magestad à su Ill^ma. alabando su buen zelo, y dandole gracias por la vigilancia, y cuydado que tenia en remediar los escandalos, y pecados de sus subditos: y le dio su poder para que prohibiesse el juego de los gallos, y castigasse à quien los jugasse en todo su Arçobispado: y mandó à los Oficiales Reales, que no tomassen el dinero del asiento al Arçobispo, antes le bolviessen lo que hasta entonzes avia pagado. Con esto el Señor Arçobispo hecho juez de este juego tan perjudicial, lo prohibio con excomunion en todo su Arçobispado, y quando andabamos en la visita reprehendia mucho estos juegos, y en los pueblos cercanos à Mexico, y otros lugares grandes, persuadia

no

no criaſſen gallos para venderlos en la Ciudad. Otras vezes decia que le truxeſſen todos quantos gallos avia en el lugar, que el los compraria; y trayendoſelos, los mataba: que aun vna vez ſucedio vn caſo gracioſo cõ vn Dotrinero, que tenia juntos muchos gallos, para preſentar à vn cavallero de Mexico, que era muy aficionado â eſte juego. Supolo el Señor Arçobiſpo, y mandó à ſu Secretario, que ſe los truxeſſe todos: el miniſtro, que era muy viejo, viendo que le llevaban ſus gallos, vino muy afligido â ſu Ill^ma. pidiendole cõ mucho encarecimiento, que no le mataſſe ſus gallos; porque los avia criado, y los queria mucho. El Señor Arçobiſpo viendole tan apurado, y apaſionado por ſus gallos procuraba conſolar al buen viejo, que decia, que no los mandaria â México; que ſe los dexaſſen vivos para las gallinas; y ſu Ill^ma. pereciendo de riſa, le decia que quedaria vno para las gallinas, y los demas quedarian muertos; que ſe podria regalar con ellos, por eſtar viejo, y enfermo; q̃ cozidos era muy buena comida: y en fin no huvo remedio; y ſe les torcieron las cabezas con arto ſentimiẽto del buen Dotrinero.

Otro medio de que vſaba el Señor Arçobiſpo para deſterrar los vicios, y plãtar las virtudes, era el procurar acabar con los libros profanos de comedias, y otros; y repartir libros devotos. Quando venimos de Eſpaña, truxo vnos mil y quinientos libros, que ſe intitulan *Conſuelo de pobres*, que tratan con eſpecialidad de la limoſna, para repartirlos entre los ricos, y trocar-

carlos por otros libros malos; y assi lo hazia. Persuadia à los libreros, que no tomassen libros de comedias; y trocò con algunos de ellos todos quantos tenian por los dichos arriba de consuelo de pobres: y luego quemaba los de las comedias: En los lugares de la visita, despues de afear mucho el leer en semejantes libros, decia à la gente que quien tuviesse de estos libros profanos se los llevasse, que les daria otros buenos por ellos: conque en cada lugar se juntaban muchos de comedias, y nobelas, y los quemaba. Todos los años hazia imprimir à su costa muchos libros de devocion, y con especialidad el librito de las quatro maximas à que era mas afecto, por ser mas eficaz para mover, por la materia de que trata, que es la eternidad. De estos solia llevar à las visitas vnos tres mil, que repartia à quantos sabian leer; los quales, y los Rosarios, que tambien repartia su Ill^ma. los guardabã cõ mucho cuydado, por ser cosas del S^ñor. Arçobispo.

Pero entre todos estos medios importó mucho el cuydado que puso su Ill^ma. en la predicacion, de que fuesse de buscar la honra de Dios, y la salvacion del proximo, como su Magestad quiere. Acordabasse el Señor Arçobispo del dicho de S. Pedro Damiano, q̃ los mas de los que se cõdenan es por causa de los Predicadores: y predicaba esto, y algunos terribles casos, que refieren historias fidedignas, de que Lucifer daba muchas gracias à los Predicadores por lo mal que hazian su oficio. Como sucedio estando vn Canonigo para predicar à vn Concilio Provincial en Paris:

à

à quien la noche antes vino vn Demonio con vna carta de Lucifer, diciendole, que mandaba Dios, que el Sermon al Concilio fuesse leer aquella carta, que decia; Lucifer con los demas cõpañeros damos muchas gracias à los Predicadores por lo mal que hazen su oficio: pues por no buscar ellos la gloria de Dios, sino la suya; y no cuydar del aprovechamiẽto de sus oyentes, bajan tantas almas à los infiernos, quales nũca bajaron en los siglos passados. Por esto su Illma. reprehendia mucho este genero de predicar: estimaba, y honraba, y premiaba à los Predicadores zelosos de la honra de Dios: iba muchas vezes adonde avia Sermon, sin aviſar, por ver como lo hazian los Predicadores: y cõ esto, y especialmente con el exemplo del Señor Arçobispo, iban abriendo los ojos los Predicadores, y dexando las flores, trataban de buscar la gloria de Dios, y la salvacion de los proximos. Especialmente era muy afecto à la predicacion, y exercicio santo de las missiones, y traia todos los años por sus Obispados varios missioneros, que con especialidad daba à su Illma. la Sagrada Religion de la Compañia. En fin todo el anhelo del Señor Arçobispo D. Francisco de Aguiar era buscar la gloria de Dios, y la salvacion del proximo, especialmente las ovejas de su Obispado, y Arçobispado. Algo de este zelo de su Illma. podrà V. Señoria conocer por vna carta, que le escriviò siendo Obispo de Mechoacan, el Rmo Padre Iuan Paulo Oliva, General de la Compañia de Iesus, que dice assi:

Illmo

Illmo. y Rmo. Señor.

Escriveme de essa nuestra Provincia de Mexico las señaladas mercedes, y favores, que V. S. Illma. se sirve hazer â nuestra Compañia, y el grande afecto, y zelo que tiene de que se hagan missiones en esse Obispado; y se procure muy de veras la salvacio de todos, y especialmente de los Indios: que me hallo obligado à dar mil gracias por todo à V. S. Illma. y á ofrecermele à su servicio, como afectuosissimamente lo hago. Y porque desseo cooperar, como debo, al santo zelo de V. S. Illma. escrivo al Padre Provincial, encargandole con mucho aprieto, que sea muy liberal en embiar quantos missioneros pudiere, que discurran por essa Dioceſi, exercitando el ministerio Apostolico de las missiones; que es tan vtil en todas partes, y de tanta gloria de nuestro Señor, el qual guarde â V. S. Illma. muchos años con los aumentos que merece. Roma 15. de Mayo de 1680.

Illmo. y Rmo. Señor.

De V. S. Illma. muy humilde siervo, y Capellan

Iuan Paulo Oliva.

Esta es la carta del Padre General; conque siendo tan grande el zelo de la salvacion del proximo del Señor Arçobispo, y tanto lo que en biẽ de sus ovejas hizo con la gracia de Dios; no ay que admirar que el Demonio se pusiesse luto quando su Illma. entrô en Mexico: Assi lo vió vna gran sierva de Dios que huvo en esta Ciudad en años passados, llamada Doña Cathalina de Mesa, ciega de los ojos corporales, aunque de muy aguda vista de los ojos del alma; pues la revelò Dios nuestro Señor varios secretos en muchas visiones, y revelaciones, que se sirvio su Magestad de ha-

hazerla: la qual vivio, y murio en las casas q̃ llamã del Marques, y la enterrè yo en esta S. Iglesia Cathedral de Mexico en la Capilla de S. Phelipe; y despues de muchos años se hallò su cuerpo entero, cõ ocasion de vn altar nuevo que colocò en dicha Capilla el Señor D. Lope Cornejo, Canonigo de esta Santa Iglesia. Esta pues sierva de Dios, quando venimos à Mexico, vio al Demonio enlutado, cubierto con vn capuz, y vna falda grande arrastrando; y preguntandole por que mostraba tanta tristeza, y sentimiento, y traia luto? respõdio que era por el Arçobispo que venia à Mexico.

De la frequente Predicacion del Señor Arçobispo, y los muchos caminos, que andubo visitando su Arçobispado, y lo que en estas visitas hazia su Illustrissima.

VNa de las principales obligaciones, y empleos de los Señores Obispos, segun dicen los Santos Concilios, es predicar, y enseñar à sus ovejas: que por esso en su consagracion, entre otras santas ceremonias, les ponen el libro de los Santos Evangelios sobre los hombros, encargandoles, que vayan à predicar à las ovejas que Dios les ha encomẽdado. El Arçobispo mi Señor se acordaba mucho de esto, y assi no contento con embiar missioneros, y cuydar de que todos los Predicadores predicassen desuerte, que sirviesse para el aprovechamiẽto de las almas, su Ill^ma.

perſonalmente ſe empleaba muy frequentemente en eſte ſanto exercicio; y era la predicacion vno de ſus principales empleos. Algunas vezes entre año predicaba en ſu Cathedral con la ſolemnidad de Prelado, poniendoſe vn tablado entre los dos coros, y reveſtido de medio Pontifical, con ſu mitra, y baculo, y los aſſiſtentes, y miniſtros de baculo, y mitra, veſtidos tambien con capas pluviales, y ſentado en ſu ſilla el Señor Arçobiſpo en medio de ellos, debajo de ſitial. Muchas vezes hazia algunas platicas de Doctrina, de las que tenemos todos los Domingos, quando no ay ſermon, deſpues de Miſſa mayor en la Cathedral: pero mas frequentemente predicaba ſu Ill^ma. ſobre tarde en alguna Igleſia, donde avia fieſta, y concurſo: y ſin eſto, ſe aviſaba à la gente como predicaba el Señor Arçobiſpo, y ſe juntaban, y predicaba ſu Ill^ma. en todas las Igleſias, ya en vnas, ya en otras.

Ordinariamente predicaba ſentado en vna ſilla en el Presbiterio: pero deſpues dio en predicar deſde el pulpito, eſpecialmente en las Igleſias grandes, y quando avia concurſo: y en las viſitas muy frequentemente ſe ſubia al pulpito, y predicaba en èl de pie: y no cauſaba poca admiracion, y edificacion ver al Arçobiſpo pueſto en el pulpito ordinario. Y aſſi en todos los partidos de las viſitas teniã pueſto el pulpito para quando llegabamos, y ſi no lo avia, lo mandaban hazer; porque ya ſabian que avia de aver Sermon todos los dias: ſolia decir el Señor Arçobiſpo, q̃ era mejor predicar deſde el pulpito; que parecia en

el

el mas bien vn Obispo: porque el pulpito era proprio de los Prelados, y Obispos. El estilo, y modo de predicar de su Ill^ma. era claro, llano, y grave, qual conviene à Prelados, y à todos los Predicadores de Iesu-Christo que desean aprovechar à las almas: acostũbraba siempre confirmar lo que predicaba con algunos exemplos, que son los que se suelen quedar en la memoria, y los que suelen hazer mas operacion, y provecho, especialmente en gente ignorante, y menuda: y assi encargaba mucho à los Predicadores este modo de predicar llano, y apoyar la doctrina con algun exemplo, para hazer fruto, y convertir almas. La materia de que predicaba era ordinariamente de las postrimerias; de no dilatar la penitencia, y otros motivos assi fuertes que suelen predicar los Predicadores Apostolicos; con especialidad ponderaba la eternidad, explicandola con varios exemplos, y comparaciones; para que assi hiziessen algun concepto de lo que era. Persuadia la conveniencia, y necessidad del exercicio santo de la oracion; y quan importante era la meditacion de la Passion de Christo Señor N. y con particularidad ponderaba el dolor que tendria en la coronacion; que sin duda tenia su Ill^ma. especial afecto, y devocion à este paso. Reprehendia, y afeaba en particular aquellos vicios, que le parecia, eran mas escandalosos, y ocasion de muchos pecados, como los juegos, las comedias, y las galas, y escotados de las mugeres, como ya he dicho.

Si el dar el passo espiritual el Señor Arçobispo à

sus ovejas era tan frequente estando en la Ciudad, era mucho mas quando andabamos en las visitas; porque entonzes se predicaba todos los dias; vn dia su Ill^ma. y otro yo: y juntamente exercitaba las demas funciones Episcopales con grande teson, y trabajo. El estilo que guardaba el Señor Arçobispo en las visitas era este: Luego que llegabamos al Pueblo se leìa el edicto, que suelen publicar los Prelados en las visitas, mandando declarar, y denunciar los pecados publicos, y escandalosos; y citandoles para recebir el Santo Sacramento de la Confirmacion, que se avia de administrar à tarde, y mañana. Decia su Ill^ma. Missa temprano à cosa de las seis todos los dias; repicabasse à ella, y acudia todo el Pueblo: subia à desayunarse, y rezar algunas horas menores, que los maytines los rezaba à la mañana antes de salir del quarto: porque siempre madrugaba mucho, ordinariamente à las quatro. Luego à cosa de las nueve bajaba à confirmar, y se estaba confirmando hasta cerca de medio dia; y muchas vezes le daban las doze, ò la campana de medio dia, confirmando. A la tarde antes de las tres ya estaba otra vez en la Iglesia; y tenia tal teson en confirmar, que vnas tres horas, y mas, solia estar confirmando: y tardes huvo que confirmó setecientos: y quando avia mucha gente, solia confirmar mil y ducientos, mil y quatrocientos en vn dia. Subia al quarto ya tarde, y firmaba los despachos, que el Secretario le llevaba, y lo que avia ordenado, y dispuesto acerca del remedio de los males, y pecados, que se

iban

ibao ſabiendo. Luego cerca de la oracion bolvia ſu Illma. â la Igleſia, donde eſtaba otra vez junta la gente, q̃ ſe convocaba con tres repiques; y rezabamos todos en comunidad el Roſario, cantando las mas de las vezes ſus miſterios: luego predicabamos entre los dos, alternandonos, puntos de miſſion; y yo ſiempre ſacaba el Santo Chriſto, y hazia el acto de contriciõ. De la confeſſion, y no callar pecados en ella de verguenza, predicabamos ſiempre en todos los partidos; y para eſto traia ſu Illma. el exemplo de aquella Señora, que mientras ſe confeſſaba, vio vn Santo ſalir ſapos por la boca, y que à la poſtre tragó à vno muy grande, que iba à ſalir; que era el pecado que callaba de verguenza: y aviendo muerto de repente, apareciò condenada à ſu Confeſſor. Eſte exemplo le predicaba ſiempre en todos los partidos el Señor Arçobiſpo; y por la experiencia de ſu vtilidad, y provecho, tenia hecho voto en Mechoacã de predicarlo en todos los pueblos, y parajes de viſita, en que ſe hallaſſe: que aſſi me lo declarò vna vez, eſcrupulizando ſobre ſi lo avia predicado, ò no en vn pueblo; que no ſe acordaba: y me preguntò â mi ſi lo avia predicado; diciendo que con eſſo baſtaba para el cumplimiẽto de ſu promeſa, que fueſſe por ſi, ò por otro: pero ordinariamente lo predicaba ſu Illma.

Con eſto ſe confeſſaba mucha gente en todos los parajes que ſe viſitaban; y ayudaba à eſto vn Jubileo, que luego al principio de la viſita, quando ſe leia el Edicto ſe publicaba: era eſte Jubileo vno de tres que

ſu

su Santidad concedio al Señor Arçobispo, que pudiesse conceder à sus ovejas tres vezes al año: con otras facultades extraordinarias, que se suelen conceder à los Obispos de las Indias; como de poder absolver de todos los casos reservados, y poder delegar esta facultad â qualquier Confessor. Pues vna de estas vezes para ganar este Sãto Jubileo, determinó el Arçobispo mi Señor que fuesse el tiempo de la visita, confessando, y comulgando; que es la condicion, que pedia el tal Jubileo: lo qual para que mejor se pudiesse hazer, concedia tambien à qualquier Sacerdote su facultad de poder absolver de los casos reservados en aquel partido, donde nos hallabamos, durante el tiempo del Jubileo. Con esto, y especialmente movidos de los sermones, se confessaba mucha gente; y yò estaba muy bien ocupado en este santo exercicio de confessar, tarde, y mañana en el confessonario: y venia à ser la visita del Señor Arçobispo D. Francisco de Aguiar, vna mission muy provechosa. Casabanse en cada partido mucha gente de los que estaban en mal estado; y no avia pueblo por pequeño que fuesse, en que no huviesse algunos casamientos: en algunos se casaban doze, treinta, cinquenta; y en algunos más, segun eran los lugares, grandes, ò chicos. Ayudaba para tomar tantos el estado del santo matrimonio, la facilidad que tenian en conseguirlo; porq̃ para las informaciones no era menester acudir al Vicario, ò juez Eclesiastico, sino que se hazian en la Secretaria de su Ill^ma. y luego les dispensaba las Vanas,

ò amoneſtaciones: y lo principal para facilitarlo, era que ſe caſaban de valde todos los pobres; y aun los q̃ no lo eran, porque eran bellacos, y embuſteros, y ſe hazian pobres: conque ni la informacion, ni la licencia les coſtaba algo; y aſſi ſe caſaban muchiſſimos.

Tambien en los mas de los partidos conſagraba campanas el Señor Arçobiſpo, para remedio de los rayos, de que ſon eſtas tierras muy acometidas: conſagraba tambien Aras, aunque es funcion muy prolixa, y quedaba la tierra abaſtecida de ellas; de que antes eſtaba muy falta. Las Ordenes las hizo caſi ſiẽpre que era ſu tiempo aunque eſtuvieſſe en parajes muy remotos: y eſpecialmente ſi avia algun ordenãte, que huvieſſe venido de muchas leguas, tenia laſtima del, y no tenia corazon para mandarle ſin ellas, aviendo paſſado tanto trabajo; y las hazia aunque eſtuvieſſe determinado à no hazerlas por el mucho trabajo, y ocupaciones conque ſe hallaba En algunos dias de feſtividades grandes ſolia tambien decir Miſſa de Pontifical: y por lo menos aſſiſtia ſiempre en tales dias à la Miſſa mayor, que ſoliamos diſponerla cõ Sermon: conque celebrabamos à los Santos con la ſolemnidad como de Cathedral. Viſpera de quando nos aviamos de partir à otro pueblo hazia ſu Illma. ordinariamente la ceremonia que ordenaba el Pontifical, de viſitar el Sagrario, la Pila, y Sacriſtia: y en eſte dia repartia el limoſnero la limoſna entre los pobres; los quales deſde el principio avian ido entrando memoriales pidiendola, Informabaſe de los miniſ-

tros,

tros, y Sacerdotes del lugar, de la neceſſidad, y calidad de los que la pedian, para ſegun ella repartirla: y no avia pueblo por pequeño que fueſſe, en que no quedaſſen cien peſſos; en algunos quinientos, y en algunos mil; y en otros mucho mas: y eſto ſin los mãtos, que ſe daban muchos, ſegun era el lugar. En acabandoſe en vn pueblo lo que avia que hazer, ibamos luego à otro, ſin tomar vna tarde de deſcanſo: que el dia de deſcanſo venia à ſer el dia de camino; en el qual madrugabamos mucho, por huir del ſol: y lo q̃ conſeguiamos era el no dormir, y deſvelarnos, y deſpues toſtarnos el Sol. Porq̃ ſu Illma. avia de decir Miſſa, y tambien ſus Capellanes; conque mientras ſe decia, y nos deſayunabamos, y cargaban los almofreces, eran mas de las ocho quando ſaliamos; y eſte era el dia de deſcanſo: Dios nos dè el deſcanſo eterno.

Eſtas viſitas fueron muchas, y de tierras muy dilatadas, de malos temples, y aſperas: muchos años gaſtò ſu Illma. en eſtas viſitas, eſtando los meſes de aguas en la Ciudad, y los demas viſitando ſus ovejas; gaſtando en cada cordillera, donde menos ſeis, y ſiete meſes; y en algunas ocho, y diez: paſſando algunos trabajos corporales, demas del arriba dicho de la Predicacion, y funciones eſpirituales, que lo tomabamos con guſto: Y por no poder decir lo que en todos eſtos caminos padecimos, apuntarè algo de lo que en la cordillera de la Guaſteca padecio el Señor Arçobiſpo, y ſu familia. Es eſta tierra de la Guaſteca muy enferma, por otra parte es corta, y pobre, y retirada

de

de lugares grandes; no se cria en ella trigo, ni carneros; y assi en algunos parajes no avia que comer; y estando alli vn dia, para el siguiente ni aun pan solia aver, y era preciso apelar à las tortillas, que es pan de mayz; que para quien no estaba criado con ellas, no era pequeño trabajo: y lo poco que avia de comida solia estar mal sazonado, por ser guisado por manos de Indios, que no sabian; y no aver cocineras que lo hiziessen. El chocolate muchas vezes se hazia con chancaca, porque no avia azucar, que no se conserva en aquellas tierras por la humedad; y algunos de los que iban, mejor lo querian sin dulce, que no con chancanca. Los caminos son muy asperos, y de mucho riesgo: la sierra, que es tierra de muchas leguas antes de llegar à la Guasteca, es toda de montes muy altos, que tienen vna, y dos leguas de subida; de suerte que mirando desde lo alto algunos rios caudalosos, que por entre ellos passan, nos parecian vnos arroyos pequeños. En esta sierra no ay llanos, sino que todo es subir, y bajar montes: los caminos son vnas veredas muy estrechas, hechas à mano, que apenas caben los pies de las mulas, con riesgo manifiesto de si dà algun tropezon, hazerse pedazos la mula, y el dueño, por ser los montes empinados, y derechos. Allegasse à esto, que està toda la sierra llena de lodazales, y pantanos, aun los caminos de las cuestas; por ser la tierra ligera, y sofa, y estar continuamente lloviendo: de donde se originan los pantanos, y sartenejas, que llaman; que son como los surcos que haze el

arado, muy hondos con la continuacion de las caballerias: las quales, quãdo eſtan hechas à la tierra, meten las manos en aquellos hoyos, y es quando vno và mas ſeguro; que quando no ſaben, y piſan lo levantado, huyendo del hoyo, ay buenos resbalones, y caydas, como nos ſucedia muchas vezes. La mula en que iba el Señor Arçobiſpo no queria entrar en eſtas ſartenejas, y cogia la orilla, por donde eſtaba el deſpeñadero, con muy grande rieſgo, y peligro: y eſto ſe originaba ordinariamente por no ſaber ſu Illma. guiarla, que la largaba la riẽda, y dejaba ir por donde queria. Y cogia algunas vezes la mula por partes de tã manifieſto peligro, que noſotros viendolo, quedamos elados, penſando que ſe deſpeñarian; pero ſiempre ſalia bien. Y en tantos caminos, que hemos andado, nunca vimos dar vn tropezon à mula, en que fueſſe ſu Illma. lo qual notando, y los paſſos arduos en que la mula ſe metia, y lo poco que nueſtro amo la governaba, reconocia mos el cuydado, y providencia eſpecial de Dios, en guardarle, y ſacarle con bien de los rieſgos, y peligros.

Otro grande trabajo q̃ en eſtos caminos teniamos, eran los muchos, y caudaloſos rios que ay por eſta tierra de la ſierra, y la Guaſteca; que por eſtar cerca del mar, y juntarſe en vno muchos, ſon muy caudaloſos, y arrebatados, y de mucho rieſgo: Caſi todos los dias de jornada teniamos eſtos rios q̃ paſſar: vnos los paſſabamos en Balſa, otros en canoa, y muchos à vado. En muchos de eſtos rios aviã ſucedido muchas

deſ-

desgracias, de muchos que se ahogaron en ellos; como en el rio Vinasco, que es muy caudaloso, y arrebatado, al qual passamos muchas vezes. La vltima vez que lo passamos, tambien nos huvo de suceder vn gran trabajo; porque avia llovido à la noche en la sierra, y avia crecido mucho, para la mañana, que nos era fuerza passar otra vez; y algunos de los que iban en la compañia no tenian cabezas, para passar por rios, que luego se desvanecian. Vno de ellos era el Arçobispo mi Señor, que en los rios se desvanecia; y era menester ir gente à sus lados, y otros por otras partes; y assi vnos hombres à caballo se ponian à sus dos lados, y otros por delante, para que su Ilma. no viesse la corriente del agua; y de esta manera passò en esta ocasion, todo descolorido; y perdido el color. De mas de esto, no dexámos de padecer algun trabajo con los muchos animalejos nocivos, y molestos, que ay por estas tierras: ay vn genero de serpientes muy venenosas, que llaman Maguaquites, que su picadura suele ser mortal, sino se acude luego con algun remedio: quiso Dios, q̃ no picasse à alguno de nosotros; aunque si à algunas de las caballerias, y à vn pobre Indio, que venia à confirmarse, al qual aunque se le aplicaron algunos remedios, que llevabamos, no aprovecharon, porque fueron tarde, y ya el veneno avia cundido. Lo que nos molestó fueron los mosquitos, y garrapatas, que son vnos animalejos chiquitos, de que estan llenos los arboles, è yervas de aquellas tierras: y se pegan à las carnes de tal manera, que no se

déſpegan ſino refregando con alguna coſa aſpera, ó con el calor del fuego: y quando nos ibamos acoſtar, ſoliamos tener grande fiesta; porque ſe hallaban los compañeros llenos de garrapatas, y vnos à los otros ſe aplicaban los cigarros encendidos, para que eſtos animalejos ſe deſprendieſſen; y algunas vezes, ù de deſcuydo, ù de bellaqueria ſe aplicaban demaſiado los cigarros, y ſe quemaban. Al Señor Arçobiſpo no ſe le pegaban eſtas garrapatas, pero los moſquitos le moleſtaban mucho; y por tener el cutis delgado, en picandole vn moſquito, luego ſe le hazia vna pinta colorada, y ſe ponia de las muchas picaduras, lleno de pintas, como quando vno tiene viruelas; y luego ſe ſolia refregar, conque ſe le inchaban las manos, y la cara; y algunas vezes ſe le hazian de eſto vnas poſtillas; y en vn lugar de Mechoacan que tambien ay moſquitos, eſtilaba como agua de las orejas, que de eſtas picaduras ſe le avian inchado. De eſta ſuerte con ſemejantes trabajos andubo el Señor Arçobiſpo como buen Paſtor tantos malos caminos, para librar à ſus ovejas de los deſpeñaderos del infierno, y para q̃ conſiguieſſen la felicidad eterna del Cielo.

De las limoſnas, y grãde miſericordia del Señor Arçobiſpo.

LA charidad del Señor D. Franciſco de Aguiar, aunque fue tan grande en ſolicitar la ſalvacion de los proximos, y bien de las almas, pero no pa-

paraba solo en ellas; sino que demas de hazer bien à las almas, passaba à hazerlo tambien à los cuerpos, repartiendo à los pobres muy quantiosas limosnas. La virtud de la misericordia, y limosna, de quien tantos elogios dicen las sagradas letras, y los Santos Padres, aunque es conveniente, que lo exerciten todo genero de personas, y estados; pero parece con especialidad virtud propria de los Prelados, y Señores Eclesiasticos. Esta los haze, que sean venerados, respetados, y amados de todos; demas de los principales efectos de la limosna, de librar de pecados, borrar, y apagar los passados, cómo la agua al fuego; el aumento de las virtudes, y perseverancia en la gracia: porq̃ la justicia, y santidad del que reparte, y da la limosna à los pobres, persevera para siempre; y finalmente la dichosa muerte que concede Dios al limosnero: porq̃ libra el Señor en el dia malo à aquel, que entiende, y discurre en como favorecer, y socorrer al pobre, y necessitado. Pues demas de estos bienes, y otros innumerables, consiguen los limosneros el buen nombre, y la buena fama, tan necessaria en los Obispos, de virtuosos, y santos: y por el contrario, aunque vno parezca que tiene otras virtudes, si le falta esta, que es la que mas se ve, y se nota, falta vn ornamento grande à la vida, y opinion del Prelado.

En lo que mas resplandecio el Señor Arçobispo D. Francisco de Aguiar fue en el exercicio de esta admirable virtud: fue en esto verdadero imitador de Santo Thomas de Villanueba. Amaba su Ill^ma. mu-

cho

cho à este Santo, y su vida la traia siempre entre manos, y hazia se la leyessen frequentemente à la mesa, miétras comia: desseaba mucho, le cogiesse la muerte, sin tener entonzes cosa propria de este mundo, como lo hizo el Santo: y assi como lo desseò, assi sucediò tambien al Señor Arçobispo. Dixe ya quan parco era su Illma. en el gasto de su persona, y quan pocas alajas tenia; lo qual aunq lo hazia por el afecto que tenia à la humildad, y pobreza, tambien lo hazia por ahorrar, y tener mas que dar à los pobres. Y como otro Santo Thomas de Villanueba se ingeniaba en como socorrer à los pobres: solo no podia vencerse, para recevir lo que le diessen, para darlo á los pobres; como comunmente lo hazian los Santos limosneros. Hablabamos algunas vezes entre los dos de las cantidades grandes, que daban de limosna los Santos limosneros, que excedian con grandes excessos à las rentas que tenian: lo qual aunque algunas vezes sucede, aumentando Dios milagrosamente la hazienda de los limosneros; pero la providencia ordinaria es mover los corazones de los ricos, para que acudan con sus haziendas à los Obispos limosneros: y estos no solo recivian lo que les daban, sino que lo pedian: y decian desde los pulpitos, que no tenian que dar de limosna; como se lee en la vida de S. Agustin, S. Iuan Limosnero, y otros Santos Obispos. Esto bien lo conocia el Arçobispo mi Señor, pero no se podia amañar à esto; porque decia que aunque aquello era santo, pero que era en tierras donde no reynaba tanto

to la codicia, como en la Nueva España: que para aqui, y para su natural, le parecia mejor abstenerse de recivir, aun para dar limosna: que los ricos, q̃ querian hazer este bien, lo hiziessen por si. Este dictamen lo tuvo siempre su Ill^mo. y en toda su vida no quiso recevir cosa alguna, aunque se la ofreciessen con titulo de para que lo diesse de limosna: solo en los vltimos tres, ù quatro años de su vida las muchas, y extraordinarias necessidades que huvo en estas tierras, le hizieron mudar su dictamen, y estilo; y en este tiempo no solo recivia lo que le daban, sino que pedia, y hazia listas de todos los ricos de la Ciudad, y los llamaba, y pedia que le socorriessen con alguna limosna para los pobres, que perecian; conque juntò mucho dinero, y hizo muy extraordinarias limosnas estos vltimos años.

No quiero repetir aqui los casos en particular executados de su grande charidad; solo apuntaré las limosnas ordinarias, por donde se conosca algo de su grande misericordia. Quando llegamos al Obispado de Mechoacan, informandose si seria mejor dar dinero, ò mayz à los pobres ordinarios, se resolvio en que se diesse mayz; y se daba dos dias cada semana vna medida de mayz à todos los pobres, que eran tantos los que se juntaban, que desde las siete hasta la vna se solia estar repartiendo mayz. Demas de esto daba cada mes solo en la Ciudad de Valladolid, que es de poca gente cosa de seis cientos pessos de limosna: los quales estaban distribuydos entre los pobres

del

del lugar, â vnos â quatro peſſos, à otros à ocho, y à diez cada mes, y eſto era de eſtampa, ſin que en eſto entraſſen las limoſnas extraordinarias. Y eſtas limoſnas aſſi de mayz como de dinero, las conſervò mas de vn año deſpues que ſalió de Mechoachan para Mexico, electo Arçobiſpo: deſuerte que mientras governó el Arçobiſpado, haſta que le vinierõ las Bulas, en que ſe tardò mas de vn año, ſe eſtuvo dando en Mechoacan por ſu quenta, toda la limoſna que antes ſe daba. Deſpues quando venimos à Mexico al Arçobiſpado, ſe diſpuſo ſe dieſſe à los pobres mendicantes limoſna de dinero cada ſemana; y aſſi vna vez en la ſemana ſe daba en el Hoſpital del Amor de Dios medio real à cada pobre. Luego por el grande concurſo, y confuſion, ſe diſpuſo ſe dieſſe la limoſna dos vezes cada ſemana, vn dia â los hõbres, y otro à las mugeres: y aunque à los principios ſe gaſtaban vnos cinquenta peſſos cada dia de eſtos, deſpues ſe fueron aumentando los pobres, y cada dia ſe gaſtaban mas de ciẽ peſſos. Demas de eſto daba ſu Ill^ma. cada mes à muchos pobres vergõzãtes ſu limoſna ordinaria, ſeñalada, à vnos à quatro peſſos, à otros à ocho, à otros à diez, y à doze peſſos: que llegaba eſta limoſna ordinaria cada mes cerca de mil peſſos; y en los vltimos años de ſu vida era mucho mas. Y no entran en eſta quenta las limoſnas extraordinarias, que erã muchas, y apenas ſe pueden referir. Por los barrios repartia muy quantioſas limoſnas, ya de dinero, ya de mayz: andando los mas de los dias por ellos los limoſneros

de

de su Illma. con dineros, y con muchos indios cargados con costales de mayz, y otras semillas para repartir à los pobres.

En el Hospital de la convalecencia de los Padres Bethlemitas, que ay en esta Ciudad de Mexico, desde el año de ochenta y dos hasta el passado de noventa y ocho convalecieron segun dicen, mas de veinte y cinco mil enfermos; y à todos estos les dio el Señor Arçobispo à tres, à quatro, y à cinco pessos; sin otras muchas cantidades que dio à los forasteros, para que bolviessen à sus lugares. Mantuvo en este Hospital à su costa seis camas mas de las ordinarias, algunos años q̃ huvo epidemia en esta Ciudad: y despues sustētò quatro hasta el dia de su muerte: mas daba quinze pessos cada mes à los Padres de este Hospital, para que los repartiessen entre los pobres, que llegaban à su porteria: y quatro pessos tambien cada mes para plumas, y papel, conque escrivissen los niños de su escuela. En el Hospital del Espiritu Santo daba todos los dias por lomenos treinta pessos; y en menos de dos años dio en este Hospital diez y ocho mil y trecientos pessos; mucha cantidad de frezadas, camisas, piezas de Ruan de china, y cotense para sabanas, y colchones; mayz, chocolate, y azucar para el sustento, y regalo de mas de ciento y quarenta enfermos, que se sustentaban en este Hospital en el tiempo de la epidemia por quenta de su Illma. à los quales iba à visitar los mas de los dias: y aun quando estaba enfermo, y no salia à otra parte; era el divertimiento del Señor

Arçobiſpo, ir à eſte ſu Hoſpital del Eſpiritu Santo, cõ la cabeza amarrada con vn paño roto, y ſucio; que parecia vno de los pobres del Hoſpital. En el tiempo de la hambre, y epidemia que huvo en eſta Ciudad, no es ponderable lo que repartio de limoſna de pan, y mayz, y reales; pagaba en las Boticas las medicinas que ſerviã para los enfermos: pobres, que le llevaban las recetas que eran para ellos, y las firmaba ſu Illma. ò ſu limoſnero; y con eſſo lo daba el Boticario: y al cabo del año traian la quenta de lo que montaba, y pagaba ſu Illma. muy conſiderables cantidades, que importaban las recetas. Tambien dio orden à los Curas para que le aviſaſſen de todos los pobres q̃. ſacramentaſſen, y con vn papelito que embiaba el Cura ó ſu Vicario, en que decia; en tal calle, y en tal caſa ſe ſacramentó fulano pobre, le embiaba ſu Illma. tres, ù quatro peſſos: y con eſto ſe nos aumentaba el trabajo de la adminiſtracion; porque muchos, por coger la limoſna, ſe ſacramentaban dos, ù tres vezes en vna enfermedad, mudando apoſentos, y nõbres, para que penſaſſen que eran diferentes.

En los años de la careſtia muchos Indios deſampararon ſus pueblos, y ſe vinieron à Mexico; y à todos los recogiò el Señor Arçobiſpo, y dos vezes al dia e les daba en las Arçobiſpales tortillas, y atole, que es el ſuſtento de los Indios: y luego dio orden ſu Illma. que ſe recogieſſen en los barrios de Santiago, y San Iuan: y alli ſe les daba de comer por quẽta de ſu Illma. Diſpuſo en el barrio de Belen vna eſcuela para la en-

enseñanza de los niños pobres, y la conservò siempre, pagando al Maestro ocho pessos de salario cada mes, sin otros socorros extraordinarios que le hazia: y en las mas de las escuelas de esta Ciudad, que son muchas, daba à los Maestros quatro pessos cada mes, para que enseñassen de valde à los niños pobres de aquellas calles. Algunas vezes pagò lo que debian los pobres en las tiendas, haziendoles bolver las prendas que tenian empeñadas: muchas vezes pagô el tributo que debian los Indios, por el qual estaban pressos; y de esta manera soltó à muchos de ellos de la carcel, especialmente quãdo passabamos por Mexico á Mechoacan. Sustentaba tambien su Illma. vna casa de mugeres locas: ayudaba cada mes con mucha parte de lo que era necessario para el sustento de otras dos casas de recogimiento de malas mugeres, que llaman de la Misericordia, y otra de la Magdalena, que se fundô por diligencias de su Illma. en las casas que llaman de Hormigos en donde daba veinte pessos cada mes, sin lo que daba al Capellan. Otra casa de recogimiento se hizo en Belen por orden tambien del Señor Arçobispo, para doncellas pobres, donde se recogen mas de ciento y veinte mugeres: y en este recogimiento, que era de especial afecto de su Illma. y obra muy especial suya, gastò grande cantidad de dinero; porque demas de lo que dio para la fabrica material de la casa, que toda se hizo en tiẽpo del Señor Arçobispo, y lo mas por quenta de su Illma. daba por lo menos cien pessos cada semana pa-

ra el sustento de dichas mugeres. En fin es tanto lo que dio de limosna el Señor D. Francisco de Aguiar; que es muy dificil el numerarlo: El Señor Virrey tuvo curiosidad de mandar à algunos Contadores, que ajustassen la quenta quanto montaba lo que el Señor Arçobispo avia dado de limosna en diez y seis años q̃ avia sido Arçobispo de Mexico; y hallaron que passaban de dos millones, que corresponden à cada dia en los diez y seis años, trecientos y quarenta y tres pessos: y esta cuenta se hizo sin entrar en ella muchas limosnas extraordinarias, y ocultas, qne su Ill^ma. hazia inmediatamente por si, y por medio de otras personas; sin lo que dio para varias obras de Iglesias, y de Conventos, y sin lo que gastò en las visitas: y quãdo no sea mas que la mitad de lo que dicen, lo que su Ill^ma. ha dado, bien se echa de ver, quan grande bendicion de Dios es el que aya dado tanto al Señor Arçobispo, y gracia para que su Ill^ma. lo diesse todo à sus pobres.

De lo dicho se infiere manifiestamente, q̃ Dios nuestro Señor aumentó milagrosamente al Señor Arçobispo D. Françisco de Aguiar sus bienes: porque lo que importaria su renta en los diez y seis años que fue Arçobispo de Mexico, seria novecientos mil pessos; añadamos â esto otra tanta cantidad, que juntasse su Ill^ma. con lo que le daban los ricos, con las vacantes de las capellanias, algunos que dexaron sus almas por herederas, cuyos bienes distribuyese su Ill^ma. en limosnas; y otras cosas assi, que pertenecian al Señor Ar-

Arçobiſpo, conque juntaſſe otra tanta cantidad como importaba ſu quarta: Pues aun todo eſſo es mucho menos de lo que dio ſu Ill^ma. luego le aumentò Dios milagroſamente ſus bienes, para que pudieſſe dar tanto. Y demas de eſte diſcurſo, ſe conociò por experiencia, y palpablemente eſto en varias ocaſiones: Don Iuan de Araujo, Capellan, y limoſnero del Arçobiſpo mi Señor, Sacerdote de mucha verdad, y virtud, me dixo, que en varias ocaſiones ſe le avia aumentado, y crecido, ſin ſaber como, el mayz que daba à los pobres: y en vna ocaſion, me dixo, que avia conocido evidentemente, que Dios avia hecho vn milagro. Porque eſtando en Mechoacan vna mañana que era de las deſtinadas para repartir la limoſna de mayz, abrio la troje, y viò que apenas avia en ella vna carga de mayz, y el avia menester mas de veinte, para repartirlo aquella mañana: conque congojado, porque ya los pobres eſtaban juntos, y era hora de repartir, embio recado à vn hombre rico que eſtaba cerca de las caſas Epiſcopales, y tenia mayz, para que le embiaſſe veinte cargas del luego para repartir aquella mañana à los pobres, que ya eſtaban eſperando: Y mientras que llegaba eſte mayz, diſpuſo el comenzar à repartir el poco que avia en la troje, y mandò à los mozos, que ſe lo traxeſſen. Quedoſe el à la puerta, repartiendo, y deſpachando à los pobres; y quando el penſò que con vn par de coſtales eſtaria todo acabado, vio que los mozos acarreaban coſtales, y mas coſtales, deſuerte que huvo para deſ-

despachar à todos los pobres; sin que huviesse menester el que avia mandado buscar fuera: admirose del caso, y lo tuvo por milagroso; y acabose de confirmar en que lo era; porque acabando de despachar à los pobres, fue à la troje, y halló aun mayz; y mucho mas de lo que avia antes de empezar à repartir.

Despues estando en Mexico, vn año que lloviò mucho, y estuvieron anegados los barrios de la Ciudad, fue vna vez entre otras el Señor Arçobispo en canoa à vn barrio, ò pueblo junto à Santiago Tlatilulco: iba con èl el Br. Ioseph de Coca Capellan de la carcel de corte, y vno de los limosneros de su Illma. con otros; llevaron vnos cinco, ò seis costales de pan, para repartir à aquellos pobres, que estaban aislados. Llegados al pueblo, vaciaron los costales, haziendo de todos los panes vn monton: echóles su Illma. su bẽdicion, y comenzaron à repartir à tod os quantos alli avia, que serian mas de quinientas personas, q̃ avian concurrido con la noticia que tuvieron, de que el Señor Arçobispo iba à repartir limosna. Recelaban al principio, que no avia de llegar ni à media torta à la mitad de la gente que alli avia; pero fueron dando por orden de su Illma. à cada vno vna torta entera: y dando à tantos, el monton parecia que no se disminuia. Repararon en esto el Padre Coca, y los demas que estaban distribuyendo; y viendo tãto pan, aviẽdose repartido à tanta multitud de gente, dixeron vnos à otros, admirados; mire vsted este prodigio; q̃ parece que no hemos repartido cosa: y bolviendo à re-

repartir, dieron à cada vno de los pobres que avia à dos, y à tres tortas de pan; y con todo no pudieron acabar con el: y quedò alli mucho para que se diesse el siguiente dia. Pocos dias antes que muriesse el Señor Arçobispo, estaban las trojes de las Arçobispales llenas de mayz, y viendo esto, y que ya su Illma. se moria, Don Carlos de Siguenza Capellan del Hospital del Amor de Dios, y vno de los limosneros del Señor Arçobispo, que cuydaba de dar la limosna ordinaria en el Hospital, y tambien de repartir el mayz: determinô de dar quanto mayz avia à los pobres, antes que muriesse su Illma. diciendo que mejor era que lo comieran los pobres, ya que para ellos se avia traydo, que no que se quedara perdido. Y con este fin de acabar con el, embio muchissimo mayz à todos los barrios de la Ciudad; avisò à algunos Conventos de Religiosas, para que embiassen por mayz; y lo mismo à las casas de los pobres: y à todos quantos venian les daba todo el mayz que querian llevar: y aunque no lo pidiessen, à las Indias que passaban por la calle, las decia, que entrassen, y llevassen mayz. Y los quatro, ù cinco dias vltimos de la vida de su Illma. se dio mucho mas, haziendo extraordinarias diligẽcias para acabar con el mayz; pero por mas que hizieron, no lo pudieron consumir; y no solo no lo consumieron, sino que despues de aver dado tanto, estaba la troje llena, como si no huvieran dado nada. Admirose de esto D. Carlos de Siguenza, y me dixo; venga vsted, y verà vn prodigio; que aviendo yo dado estos

dias

dias muchiſſimo mayz de propoſito para q̃ no quedaſſe aqui grano para quando murieſſe el Señor Arçobiſpo, no lo he podido conſeguir: yo no ſoy amigo de creer con facilidad milagros, pero eſto es tan patente, que no ſe puede negar: y me llevò â la troje, y vì que eſtaba llena de mayz; y quando me vieron entrar dixeron tambien los cocheros: vea vſted eſte prodigio, q̃ aviendoſe dado eſtos dias mayz que no tiene cuento, eſtâ como ſi nada ſe huviera dado.

De eſta ſuerte aumentò milagroſamente en varias ocaſiones Dios nueſtro Señor las ſemillas al Señor Arçobiſpo: y ſin duda ninguna lo miſmo ſucedio en el dinero. Quando yo embiè los cinquenta peſſos de la cama que comprè à ſu Illma. dixeron que avian hallado cinquenta y quatro peſſos: y ſi el dinero huviera ſido menudo con facilidad me pudiera aver engañado; pero fueron en dinero grueſſo de peſſos, de los quales conté cinquenta, y no mas, y los llevè: cõq̃ ſi deſpues hallaron quatro mas, pudò ſer que los aumentaſſe nueſtro Señor para que por lo que ſucedia en eſta pequeña cantidad ſe echaſſe de ver lo que ſucederia en las cantidades grueſſas, multiplicandolas Dios nueſtro Señor. Pero para prueba de eſto, dejando varios caſos, que perſonas de poca quenta han referido, de averſe convertido â ſu Illma. coſas muy bajas en oro: quiero referir vno que me contò perſona de toda authoridad, que me dixo que en ſu preſencia avia paſſado el caſo. Y fue que eſtando el Señor Arçobiſpo en vn pueblo de viſita, entrò en ſu apo-

apoſento vn pobre Eſpañol à pedirle vna limoſna, y ſu Illma. le dixo al preſente no tengo dinero, pero tome eſtas paſtillas, y llevelas: y le dio vnas paſtillas de comer embueltas en vn papel. Salio el pobre del apoſento del Señor Arçobiſpo con ſus paſtillas muy contento, y eſtimandolas mucho por averſelas dado el Señor Arçobiſpo: y abriẽdo en la eſcalera el papel hallô q̃ eran doze peſſos. Otro caſo prodigioſo ſucedio eſtãdo ſu Illma. en Mexico, y fue que embiò en vna ocaſion al Padre Maeſtro Fr. Iuan de Ribera Religioſo de la Merced, y vno de los limoſneros del Señor Arçobiſpo, con vn vale al Capitan D. Ioſeph de Retis, en que le pedia empreſtados mil peſſos. Luego al punto el dicho cavallero, que fue tambien gran limoſnero, cogiò vna talega de mil peſſos, y peſandolo con mucha atencion, ſe lo entregò al dicho Padre, para que lo truxeſſe à ſu Illma. Llegó el Padre Fr. Iuan à las Arçobiſpales, y antes de entrar en los quartos del Señor Arçobiſpo con el dinero lo cõtò, y halló q̃ avia cien peſſos de mas: y penſò que el Capitan Retis ſe avria engañado. Entrò con ſu Illma. y antes que el Padre hablara palabra, le dixo el Señor Arçobiſpo; ya yo ſe que trae ay los mil peſſos, y cien peſſos mas me trae. Quedò admirado Fr. Iuan de lo q̃ oìa a ſu Illma. por ver que ſin decirle nada avia conocido, que traia cien peſſos mas: Pues Señor dixo el Padre, que hemos de hazer de eſtos cien peſſos? Dixole ſu Illma. q̃ los bolvieſſe al Capitan D. Ioſeph de Retis, y le dixeſſe que ſobraban aquellos cien peſſos. Hizolo aſſi,

y llevandole el dinero le dixo, que sobraban aquellos cien pessos. Dixo el Capitan que no podia ser; que ni vn pesso avia de sobrar, que alli tenian bien tanteado esso. El Padre respondiò que lo avian cõtado muy bien, y diferentes personas, y que sobraban los cien pessos. Entonzes el Capitan admirado de lo que se decia, le dixo; pues Padre sea lo que fuere, esse dinero no es mio, esse dinero es de su Illma. buelvaselo à llevar, y assi lo hizo. Premiando Dios nuestro Señor la fe, y charidad del Señor Arçobispo con semejantes favores, y prodigios: y como su Illma. siempre desde muchacho fue muy charitativo, y limosnero, en todo tiempo reciviò de Dios nuestro Señor semejantes favores, y otros muy singulares.

Quando venimos por la mar daba à vn pobre la camisa, que le ponian los Sabados para que se mudara; y al otro dia por la mañana yẽdo à recoger la camisa sucia D. Balthasar de Seyxas, y Villoa su pariẽte, y mayordomo, no la hallaba: y viendo que esto sucedia muy frequentemente, aunque al principio callò, por no alborotar, huvo de declararse; y pensando q̃ alguno la hurtaba, echaba la culpa à vn criado de escalera à bajo, diciendo, que el era el que hurtaba la camisa de su amo, porque no entraba otro que lo pudiesse hazer, en la camara: y sobre esto se trabaron, y huvo de aver vn grande ruydo. Pero oyòlos su Illma, y preguntò que era aquello? y diciendole, que hurtaban sus camisas; dixo al mayordomo, que tratasse de callar, y no alborotase el navio, que la camisa guardada

dada estaba, y nadie la avia hurtado. Con esto conocieron que su Ill^ma la daba, como era la verdad; y no era la sucia la que daba, sino la limpia: que la cogia debajo del brazo, y se bajaba à bajo del escotillon, y la daba â vn pobre; y el andaba con vna camisa quinze dias, y tres semanas; porque el mayordomo, conociendo lo que avia, no le queria poner camisa. Quando en este viaje, viniendo de Galicia para Sevilla, llegamos à Astorga, donde avia sido Canonigo el Señor Arçobispo; se hospedò su Ill^ma. en casa de vn Canonigo pariente suyo; y preguntô este à D. Alonso de Aguiar, y Lobera: digame vuste, este Obispo es tan perdido agora, como era de antes? porq̃ aqui, dixo, le queriamos poner vn curador; porque encogiendo el dinero de la prebenda, luego lo daba à los pobres, sin mirar lo que avia de comer el, y su familia. Esto dixo este Canonigo, conque segun la quenta en esta Santa Iglesia de Astorga debio de suceder loq̃ dice el Señor Cardenal Aguirre en el tomo quarto de los Concilios de España, de que al Señor D. Fr̃acisco de Aguiar, viendole tan manirroto con los pobres, sin cuydar para si ni aun de lo necessario, le nõbraron los Prelados vn curador.

Pues quan grande aya sido el exercicio de su caridad en essa Ciudad, bien lo viò V. S. por sus ojos; pues era su casa vn hospital, donde continuamente avia pobres, à quienes daba de comer, y vestir, y los curaba de sus enfermedades, sirviendoles por su persona. Algunas vezes que fui à verle â su casa, le encõ-

trẽ curando à los tiñosos, y poniendoles los parches por sus proprias manos, siendo la tiña enfermedad asqueroſa, y contagioſa. Vez huvo, que no contento su Illma. con dar su manteo al pobre que estaba en el zaguan de su casa, y subir sin mãteo arriba, y muchas vezes los capotes de sus criados: dio en vna ocasion sus proprios calçones, q̃ traia. Que saliendo en vna ocasion de la Iglesia, y viendo à vn pobre muy roto, y casi desnudo; le entrò en el zaguan del Señor Don Iuan Patiño de Gianza Prebendado de essa Sãta Iglesia, q̃ vivia en la esquina de la Quintana de los muertos, y se quitò el Señor D. Francisco sus calçones, y se los dio; y fue sin ellos à casa: me dixo el caso D. Alonso de Lovera, que en la ocasion assistia à su Illma. y estaba en su casa. Ay vnos hombres tan rematados, y perdidos por el vicio, que hasta lo que traen acuestas pierden; y se suelen quedar desnudos por el Demonio: Pues por el contrario al Señor D. Francisco de Aguiar le desnudò la charidad, como tambien le desnudò, y del todo, à Christo Señor nuestro; en fin el Arçobispo mi Señor era vn perdido por Dios. Y aviendo sido estos sus empleos no ay que estrañar el que le sucediesse vn maravilloso caso, que se refirio aqui en Mexico en los sermones de sus honras. Y fue que saliendo vna noche de maytines de essa Sãnta Iglesia, encontrò à vn pobre tendido en la calle, lamentandose mucho de su miseria, y desamparo: viẽdole de aquella manera el Señor D. Francisco, le dixo que se fuera con el à su casa; y viendo que no podia

an-

andar, segun decia el pobre, se determinó à cargarle, y llevarle cargado à su casa, que estaba cerca, y muy cerca. Hizolo assi su Ilma. y le puso encima de vna cama que estaba en vn quarto bajo de su casa; y subiendo arriba â disponer conque agasajar â su pobre, y bajarle luz; oyò muchos lamentos suyos: y bajando con luz, hallò en lugar del pobre en la cama vn Christo crucificado. Este sue el caso que se predicò; y el fundamento que tuvieron los Predicadores para decirlo, fue muy grave; porque vn Señor Consejero de Madrid dixo esto â otra persona de mucha authoridad: y escrivieron despues à otro, suponiêdo la verdad de este sucesso, q procurasse aver el Santo Christo del Señor Arçobispo, aunque costasse lo que costasse: pensando que huviesse quedado en lugar del pobre alguna Imagen material, y permanente del Santo Christo, que el Señor Arçobispo le avia traydo à las Indias. Esto fuè lo que no sucedio, sino que la aparicion del Santo Christo seria como suelen ser ordinariamente semejantes apariciones, desapareciendose luego el Santo Christo, despues de aver favorecido â su siervo.

De-

De algunos favores, y beneficios singulares, que Dios nuestro Señor ha hecho al Señor Arçobispo, y otros han conseguido por medio suyo.

COmo la vida del Señor D. Francisco de Aguiar avia de ser de tanta gloria de Dios nuestro Señor, y ayudado de su Divina gracia, la avia de emplear tambien, y hazer acciones de tanta edificacion en la Iglesia, quiso su magestad guardarle, y favorecerle desde el viẽtre de su madre; y hazerle muy singulares beneficios, no solo en el discurso de su vida, sino tambien despues de su muerte. Fue su nacimiento de siete meses, y naciò tan disminuydo de cuerpo, y sin aliento, que la comadre, ó partera dixo, que estaba muerto: y por tal estuvo mas de hora y media en vna palangana sobre vn bufete; dexado como muerto, para enterrarle. En este tiempo vino vna señora parienta de su madre à darle el pesame de su mal parto; que la avian dicho, que avia parido la criatura muerta: y desseando ver la criatura, la llevaron à la sala donde estaba en la palangana: y estãdo mirando sus perfecciones, aunque teniendole, como los demas, por muerto; y queriendo bolverse para donde estaba la parida, viò que la criatura echaba como saliva por la boca; y que avia meneado la cabeza. A esto dió vozes la Señora, diciendo; que estaba viva la criatura: y acudiendo la gente, comenzò à llorar el que hasta entõzes avia estado sin dar muestra

tra alguna de la vida, y tenido de todos por muerto: sus Padres, y parientes, llenos de gozo, y admiracio de ver semejante caso, trataron de que luego reciviera el santo bautismo, con cuyas saludables aguas sanó en el alma, y en el cuerpo. Con lo qual se recobrò, y fortaleció, y hasta los vltimos años de su vida vivio sano, y sin achaques; y sin aver tenido enfermedad de cuydado: y la mesma salud, y sanidad tuvo en su alma, siendo siempre desde muchacho virtuoso; y previeniendole Dios con sus bendiciones desde sus principios.

Fue continuando despues nuestro Señor en hazer al Señor Arçobispo muy singulares beneficios, por si, y por medio de la Santissima Virgen, y otros Santos: fue muy especial el favor q̃ reciviò de nuestra Señora, y Santa Vrsula, y las onze mil Virgines: su Ill^ma y todos quantos venimos à las Indias en la flota del año de setenta y ocho, en que padecimos grãdissimos trabajos, y tormentas: y lo que nos favoreció nuestra Señora, y las Santas Virgenes, lo viô vna gran sierva de Dios, muy favorecida de nuestro Señor. La qual sierva de Dios estando por el mes de Agosto de dicho año con muchos recelos de alguna grande desgracia que avia de suceder en la mar, se le aparecio la Emperatriz de los cielos, y le dixo; *como no ruegas por la flota?* y sin esperar respuesta prosiguio la soberana Señora diciendo; *vamos à socorrerla.* Con esta sola voz el espiritu de la sierva de Dios se hallò acõpañando à la Reyna de los Angeles, en el mar, q̃ estaba

muy

muy alborotado: y vio los navios de la flota apartados vnos de otros con vna furiosa tormenta: Y vió tambien à muchos Demonios apoderados de los elementos del ayre, y agua, que eran estos los que causaban, y hazian aquesta tormẽta: pero despues entre todos los espiritus infernales la llevô la atencion vn gran Diablo, que en forma de gigante, y como capitan de los demas, estaba sobre el arbol mayor de la capitana. Viendo esto la sierva de Dios, y alentatada con el imperio de nuestra Señora, que la dixo, que echasse de alli aquel Demonio; se abalanzò à el, y le arrojó al profundo del infierno; donde cayò con todos sus compañeros: y con esto se amansó el mar, y la sierva de Dios se retirò à su casa.

Estaba con todo esto cuydadosa la sierva de Dios del sucesso de la flota, y mandò decir dos Missas à Sãta Vrsula, y sus compañeras para que se bolviessen à juntar los navios, que andaban descaminados entre escollos, y manifiestos peligros de perderse. Y luego que dio la limosna para las Missas, vió desde su pobre alvergue muchas Santas en el mar, que acompañaban á vna Señora, cuya especial hermosura, y magestad la hizo creer, que era la Reyna de las Virgines, nuestra Señora la Virgen Maria: y esta soberana Señora andaba con los brazos abiertos, y tendido el manto, recogiendo las naves, y poniendo en camino à los navegantes: y con esta vision quedò asegurada la sierva de Dios de que la flota llegaria cõ felicidad al puerto: como nos sucedio; que vispera de San-

Santa Teresa llegamos con felicidad à la Veracruz, y algunos navios entraron algunos dias despues; pero llegaron todos con el favor que nos hizo nuestra Señora, y las Santas Virgines sus doncellas. Conocemos por aqui la causa especial de las tormentas que passamos en el mar; que demas de lo natural, por la inconstancia del mar, y de los vientos, las causaron con especialidad los Demonios nuestros enemigos, q̃ nos querian hundir, y sepultar vivos. Y aunque este cruel enemigo à todos quiere hazer mal; y en esta ocasion se holgara de perder toda la flota; pero seria su intencion primera tirar contra el Señor Arçobispo, el qual bien sabia el, que era hombre de mucha virtud, charidad, y zelo de la salvacion de las almas; y q̃ avia de disminuir mucha parte de su Reyno, despojandole de las almas que eran suyas por el pecado, y reduciendolas al estado de la gracia; conque seria cõtra èl especialmente su ojeriza. Y para pensar esto, ayuda el considerar los muy singulares trabajos, y peligros que padecio la nao en que venia su Ill^ma. porq̃ andabamos entre arrecifes, y peñas con vientos muy furiosos. Y preguntando vna vez D. Domingo Pensado, Capellan que fue del Arçobispo mi Señor, al Piloto, donde estabamos? le respõdiô, Vmd. no procure saber adonde està, sino trate de encomendarse à Dios. Porque demas de la tempestad, andabamos en tan peligrosos parajes, que ya que no se podian evitar, era conveniencia el ignorarlos: vna vez passò nuestro navio por encima de vna peña, que estaba

cubierta con la agua; y se topò en ella, desuerte que se oyò el crugir de la madera contra la piedra; quedando los que tal oyeron mas muertos que vivos: y fue milagro de Dios, el que el navio no se huviesse partido, y quedassemos alli todos anegados. En otra ocasion fue tan recio el temporal, y golpe de mar, q̃ saltò el timon, sin lo poder governar, ni detener los que lo cuydaban; à los quales derribò, maltratandolos mucho: y el navio se recostó, desuerte que faltó poco, para que el trinquete diesse en el agua; y al navio, y à los que veniamos en el, nos huvo de tragar el mar: y en fin fue este vn graviſſimo peligro, q̃ junto con la obscuridad de la noche, que era entonzes, y confusion de las vozes de la gente que ya se daba por perdida, causò à todos vna pena, y temor muy grande. Tales fueron los peligros que tuvimos en el mar, que no sé que ninguna de las otras naos de la flota padeciesse tanto; pero fue Dios servido de sacarnos con bien de tantos peligros. En la tierra continuó su Mageſtad en hazer semejantes favores al Señor Arçobispo, llevandole con bien en tantos caminos como anduvo: fue muy singular, y prodigioso el caso que sucediò à su Ill^ma. quando fue à visita azia Toluca. Y fue que caminando desde el pueblo de Capuluac à Xalatlaco, Doctrina de Padres Agustinos, se huvo de passar vna barranca grande, en donde pusieron vnos pontones à manera de puente, para que passara el coche en que iba en la ocasiõ el Señor Arçobispo. Los pontones no estaban atravesados, sino

à

à la larga, y maltravados, y no bien estacados: conq̃ quando entrò el coche, la rueda de vn lado se metio por entre dos pontones, apartando al vno del otro: lo qual viendo todos los que iban dẽtro se tuvieron por perdidos; porque las dos ruedas de vn lado passaron por el ayre sin estrivar en otra cosa. Pero fue Dios servido que el coche no se torciò, sino que passò derecho sobre las dos ruedas del otro lado. Y esto es con circunstancia, q̃ al estrivo del lado q̃ passò en vacio iba D. Luis Lopez page entonzes del Señor Arçobispo, y despues su Capellan, y Cruzero; y en el otro estrivo no iba alguno. Dentro con su Ill^ma. iba el Padre Prior de vna de dichas Doctrinas, y D. Francisco de Ayerra Capellan del Señor Arçobispo, y del Convento Real de Iesus Maria, y Retor del Colegio de San Pablo, y seminario de la Cathedral.

Demas de aver librado Dios nuestro Señor al Señor Arçobispo D. Francisco de Aguiar de estos, y otros semejantes peligros, le concedió tambien otros dones, y favores muy singulares; dãdole conocimiento de cosas ocultas, y diciendo algunas cosas antes q̃ sucedieſſen; las quales sucedian como su Ill^ma. antes las avia dicho. Estando el Padre Ioseph Vidal de la Compañia de Iesus, Religioso de mucha estimacion del Señor Arçobispo, hablando con su Ill^ma. en vna ocasion, dixo el dicho Padre, que se holgara mucho de morir acabando de hazer vna mission: y el Señor Arçobispo le respõdio muy buena muerte fuera essa: *pero vuesa Paternidad no morirà en mis dias.* Esto dixo su

Illma. y assi como lo dixo assi sucedio: y esto es con circunstancia; que el dicho Padre Vidal el año passado, antes que muriesse el Señor Arçobispo, estuvo muy malo: y tan malo, que estuvo moribando, y algunas noches le estuvieron velando: y con todo sanò, y sobre vivio al Señor Arçobispo; y aun por el mes de Abril de este año de 99 quando esto escrivo, està su Paternidad vivo. El Maestro D. Sebastian Gõçales, Sacerdote bien mozo, y sano, algunos dias antes que muriesse el Señor Arçobispo, se fue à despedir de su Illma. para ir à vn Ingenio suyo: y dixole el Señor Arçobispo? Vuste tiene hecho su testamento? el Clerigo le respondio que no: y su Illma. le bolvio à decir con muchas veras; pues vuste haga su testamẽto, y disponga sus cosas de espacio, antes que salga de Mexico: porque no sabemos quando ha de venir la muerte; y si tendrà lugar entonzes para hazer el testamento. Salio el dicho Maestro algo asustado de los quartos de su Illma. encontrose con el Doctor D. Ioseph de Torres, Iuez de testamẽtos, y capellanias; dixole lo que le avia passado con el Señor Arçobispo: y D. Joseph de Torres le dixo, que conociẽdo al Señor Arçobispo, si à el le huviera sucedido el caso, huviera entrado en mucho cuydado, y huviera puesto en execucion lo que su Illma. le huviesse dicho. Con todo el dicho D. Sebastian Gonzales, aunque se asustò, pero no executò lo que el Señor Arçobispo le dixo; y como el era mozo, y estaba al presente sano, pareciendole quizà intempestiva la diligencia del

testamento, se fue sin hazerlo al Ingenio: pero en verdad que à pocos dias le dio vna grave enfermedad de que murió, y le truxeron à Mexico; en donde cõ mucha apresuracion, y poca forma hizo su testamento: pudiendo, y deviendo hazerlo muy de espacio, como se lo avia dicho el Señor Arçobispo. El Doctor D. Iuan Parcero Cura de la Parroquia de S. Miguel, y sobrino de su Illma. le estaba perluadiendo en vna ocasion à su tio el Señor Arçobispo, que se acostara, y se dejara curar; porque se estaba muriendo: y su Illma. algo enfadado, le dixo con enojo; *primero ha de morir Vmd. que yo* Y en verdad que assi sucedio; que le llevô nuestro Señor bien mozo de vn furioso tabardillo, cosa de dos años antes que muriesse el Señor Arçobispo, su tio.

El Señor D. Lope Cornejo Canonigo de esta Santa Iglesia Cathedral de Mexico hizo vn altar à Santa Rosa; y vn año antes que muriesse el Señor Arçobispo, llevò á su Illma. à que viera su altar, y vna bobeda que avia hecho para su entierro: y el Señor Arçobispo, que siempre fue alegre, le dixo riendose, muy buena estâ esta bobeda; me empreſtarà vuste para que me entierren: Señor conque yo baya por delante, sea norabuena, dixo el Canonigo: Y su Illma. le dixo; pues partiremos la diferencia, y nos enterraràn juntos. Y en verdad que assi sucedio, q̃ al siguiente año, en el mes de Agosto, en q̃ avia sido esta platica, murieron los dos casi al mesmo tiempo: y se enterraron los dos juntos, vn dia antes que el Señor Arço-

çobiſpo el dicho Señor Canonigo, y luego ſu Ill^ma. y las ſepulturas tãbien eſtã biẽ cercanas la del vno, y la del otro; pues el Señor Arçobiſpo eſtà enterrado en el Presbyterio del altar mayor al lado del Evangelio, y el Señor D. Lope en la Capilla de S. Felipe, que eſtà â ſu lado. A D. Jorge de Vlloa pariẽte del Señor Arçobiſpo le dio vn furioſo tabardillo; mandole ſacramentar el medico, y entrando ſu Ill^ma. en los quartos del enfermo, dixo el Br. Ioſeph de Coca, que aſſiſtia al dicho enfermo, como le avian mandado ſacramẽtar. Entonzes el Señor Arçobiſpo, trayendo la mano por la barba, dixo; no era meneſter ſacramẽtarle, que no muere de eſta: reparò en el dicho el Sacerdote, y mirò à ſu Ill^ma. à la cara. Reparò tambien el Señor Arçobiſpo, y que le avian notado; y ſe parò colorado: y queriendo divertirlo, dixo, ea pues, que le ſacramenten, que eſſo no puede hazer daño: le ſacramentaron en fin, y eſtuvo muy malo, pero al cabo ſanò, y de aquella ſe eſcapò, como ſu Ill^ma. lo avia dicho. Pero aun es mas admirable lo que ſucedio, y de ſi meſmo dixo en vna ocaſion el Señor Arçobiſpo: coſa de tres años antes de ſu muerte eſtuvo ſu Ill^ma. muy malo; y tanto que eſtuvo deshauciado: y que los medicos no le daban vn mes de vida. En eſte tiempo no hizo cama el Señor Arçobiſpo, ni ſe quiſo acoſtar, inſtabanle mucho en que ſe acoſtara; y aun le llegaron â decir lo que decian los medicos, y lo que ſe decia en la Ciudad; que dentro de pocos dias aviã de hallar â ſu Ill^ma. muerto. Y en vna ocaſion, hablã-

dole

dole de esto, dixo medio enfadado: *Que estan ay conque me muero, que me muero: pues aun no tengo de morir tan presto; que tengo de vivir tres años.* Supose lo que el Señor Arçobispo avia dicho, y algunas personas graves, y de autoridad, sabiendo lo que su Illma. avia dicho en tiempo que estaba tan malo, y quando pensaban q̃ dentro de muy pocos dias avia de morir, estuvieron con cuydado, y à la mira de ver en lo que paraba esto. Y entre ellos fue vno D. Manuel de Vrrutia Cavallero del Abito de Alcantara; que dandome el pesame de la muerte del Arçobispo mi Señor, me dixo, que avia oydo, avria cosa de tres años, esto que avia dicho el Señor Arçobispo, de que avia de vivir tres años: y que avia estado con cuydado à ver si sucedia assi; y que viendo, que assi avia sucedido, y que à los tres años despues avia muerto su Illma. se avia confirmado en la opinion, que siempre avia tenido, de que el Señor Arçobispo era santo. El M. R. P. Fr. Domingo de Sousa Provincial que al presente es del Orden de Predicadores de la Provincia de Mexico, yendo por Procurador à España, se fue à despedir del Señor Arçobispo, y le pidio, que le encomendasse à Dios. Su Illma. levantó los ojos al Cielo; y estando assi vn rato le dixo: vaya vuela Paternidad con mucha confianza; que ha de llegar con bien à España. Embarcose el Padre, y en el viaje tuvieron grandissimas tormentas, y se vieron en manifiestos peligros de perderse: y en medio de todo esto, quando todos los cõpañeros se daban por perdidos, su Paternidad estaba

con

con mucha ſerenidad, y confianza por lo que el Señor Arçobiſpo le avia dicho, y como ſu Reverendiſſima me lo contò, nunca le vino al penſamiento, que ſe avia de perder; ſino que avia de llegar con bien; y aſſi ſucedio.

Don Antonio de Alvarado, y Caſa ſe encontrò en vn viaje con otro Cavallero; iban los dos cada vno à ſu Alcaldia, y comenzaron à tratar del Señor Arçobiſpo: dixole el compañero, que el Señor Arçobiſpo era vn ſanto; que le avia ſucedido con ſu Illma. el ſiguiente caſo. Que yendoſe à deſpedir del Señor Arçobiſpo, le avia dicho mire vuſte ſi ſe le ofrece algo, ſi ha meneſter algo para el camino: pero que el, aunque eſtaba bien neceſſitado, por no manifeſtar ſu pobreza, le avia dicho, que eſtimaba mucho la merced que ſu Illma. le hazia, que no avia meneſter coſa alguna. Entõzes le dixo el Señor Arçobiſpo; dos peſſos ſon poco para el camino: tome vuſte eſta dozena de peſſos para ayuda de ſu viaje; y le dio los doze peſſos, que tomò el Cavallero con mucha admiracion; porq̃ confeſsò à ſu camarada, que en Dios, y en conciencia no ſe hallaba en la ocaſion mas que taſadamente con los dos peſſos. Quiero rematar eſtos ſuceſſos, y dichos, que parecen profeticos; con vno bien ſingular, que ſe refiere en vn Sermon impreſſo, que predicò el Reverendo Padre Fr. Iuan de S. Miguel, Lector de Prima de Theologia del Orden de S. Franciſco, à las honras, que ſe hizieron al General D. Diego Medrano en el Convento de S. Luis Potoſi, el dia ſeis de Iunio

nio de 1687. y es del thenor siguiente, y son las mismas palabras conque lo refiere, y dice el Predicador: *Veneraba mucho nuestro difunto la dignidad Sacerdotal; y se holgaba tanto, que à la dignidad acompañara la virtud, que llegando â su noticia la mucha del Señor Arçobispo de Mexico D. Francisco de Aguiar, y Seixas, que â la sazon era Obispo de Mechoacan, sin conocer à su Illma. le tenia muy grande afecto: y vn dia le sucedio este caso rarissimo. Entrando à reposar la siesta, y trayendo à la memoria la virtud, y charidad del Señor Arçobispo, comenzò á pensar, y decir entre si:* Valgame Dios, que hombre tan feliz, me parece à mi, q̃ fuera, si el Señor Obispo de Mechoacan me mandara alguna cosa; es cierto que me tuviera por el hombre mas dichoso del mundo, si viera vna letra suya, ô me mãdara algo: *Levantose en esto de la cama; salio de su dormitorio, y al entrar por la puerta del patio, se encontrò con vn forastero. Preguntole que buscaba? à que le respondio, que venia en demanda del Señor General D. Diego Medrano: que mandaba Vmd. que yo soy, le dixo; Señor respondio el pasagero, traeme mi mucha necessidad à las puertas de Vmd. y es tanta, que fuera de no tener conque sustentarme à mi, y à mi familia, tengo dos hijas que necessitan ya de remedio Fuilo â buscar en la charidad del Señor Obispo de Mechoacan, y no se hallò su Illma. con limosna bastante para mi remedio: pero me asegurò que lo hallaria en casa de Vmd. diciendome vaya á la Ciudad de Zacatecas; y no se desconsuele, hijo; pregunte en ella por vn cavallero, que se llama D. Diego Medrano, y digale que yo le suplico mucho, que socorra su necessidad. Consiguio lo que desseaba nuestro difunto, y llevò de su casa el pasagero para si, y para sus dos hijas el remedio.*

Este es el suceſſo, y à la verdad bien ſingular: lo primero por la ſeguridad, y como certeza conque el Señor Arçobiſpo afirmò à eſte hombre que le avia de ſocorrer D. Diego Medrano; à quien ſu Illma. no conocia, ni ſe carteaba con el, ni era de ſu Obiſpado: cõ todo, como ſi en poder de eſte cavallero tuviera algũ dinero ſuyo, le aſegurô al neceſſitado, que ſin duda ninguna el tal cavallero le ſocorreria. Lo otro es prodigioſo eſte ſuceſſo por averſe determinado eſte hõbre, à ponerſe à tanto camino, como ay deſde Valladolid, cabezera de Mechoacan â Zacatecas; que ay mas de cien leguas; ſolo movido con vn dicho ſencillo del Señor Arçobiſpo, ſin llevar papel ni carta ſuya. Por vltimo es muy de notar el que el General D. Diego Mediano eſtuvieſſe penſando en el Señor Obiſpo de Mechoacan, y deſſeando mucho el que ſu Illma. le mandara algo, en el miſmo tiempo en que llegò el hombre con ſu recado: que ſin duda ninguna el buen cavallero quedo muy admirado del ſuceſſo; y viô que Dios le cogia la palabra; y que le mandaba el executor, q̃ cobraſſe lo que avia prometido, como lo hizo, como ya lo hemos dicho.

Tambien muchas perſonas ſanaron de ſus enfermedades por medio del Señor Arçobiſpo D. Franciſco de Aguiar. El Dr. D. Iuan de la Pedroſa eſtaba en vna ocaſion bien malo de fluxiones, y corrimientos, que le avian cargado, eſpecialmente en los ojos: fue à ver al Señor Arçobiſpo para vn negocio, y viendole tan malo, le preguntò que tenia? dixole que eſtaba ma-

malo de flucciones, Entonzes el Señor Arçobiſpo, como chanceando, le tocò levemente con los dedos de la mano en el roſtro, cinco vezes en reverencia de las cinco llagas de nueſtro Señor, como dixo ſu Illma. *vaya cinco vezes en reverencia de las cinco llagas:* y juntamẽte quando le tocaba, dixo cinco vezes, *fluccion vete, fluccion vete*: y con eſto que hizo el Señor Arçobiſpo ſanò luego el dicho Doctor: y ſanó tan perfectamente, que en mucho tiempo deſpues no tuvo corrimiẽtos ni flucciones. Al Padre Maeſtro Fr. Diego Lopez de Hinojo del Orden de Santo Domingo le dio vna vez, ſiendo aun vivo el Señor Arçobiſpo, vn mal muy violento de colica, eſtando ſu Paternidad en la Puebla: fueron à llamar al medico; y mientras venia, apretado mucho del mal el enfermo, hizo eſta breve oracion, y dixo: Señor por las oraciones, y meritos de tu amigo el Señor Arçobiſpo librame de eſte mal, y de eſte trabajo. Y al punto que dixo eſto ſe hallò libre de ſu mal, y ſin dolor alguno, deſuerte que quando vino el medico, no tuvo que hazer, porque le hallò bueno: contome eſte caſo el M.R.P. Provincial Fr. Domingo de Souſa, y el miſmo Padre Maeſtro Fr. Diego.

Deſpues de muerto ſu Illma. han conſeguido la ſalud otros muchos por medio de ſus coſas: Franciſco de Aguilar avia muchos meſes que eſtaba tullido de pies, y manos, y gafo, ſin ſe poder mover deſde vn viaje que avia hecho el año paſſado de 98. al puerto de Acapulco. Vivia enfrente de las Arçobiſpales, junto

al maestro que hazia las tinas, y barriles; y con la fe que tenia con el Señor Arçobispo, pidio al maestro la tina en que labaron el cuerpo difunto del Señor Arçobispo, quando le embalsamaron; y dandose en ella dos baños, se le quitó el tullimiento, y dentro de poco tiempo quedó perfectamente sano. Don Diego Ponce de Leon Cavallero del Abito de Alcantara estuvo mucho tiempo muy malo, desuerte que estuvo sacramentado, y desahuciado: y estuvo tan malo, que en la Ciudad corria, que se estava muriendo. Viendole de esta manera tan malo, le llevaron vn pedazo de vna sabana que avia sido del Señor Arçobispo: dixeronle lo que era, y se lo aplicaron, y dexaron; diciendole que se encomendasse al Señor Arçobispo: y con esto mejorò, y dentro de poco tiempo quedò bueno, y sano. Otro enfermo en Queretaro estuvo muy malo, y desahuciado, embiole vn jubon, que avia sido del Señor Arçobispo, para que se le aplicassen, Don Iuan Cavallero, Sacerdote â quien estimaba mucho su Ill^ma. por ser persona de mucha caridad, y gran limosnero: y con esta diligencia sanò el enfermo. Escrivio este caso à Mexico, desde Queretaro el Padre Francisco de Figueroa de la Compañia de Iesus: y despues viniendo à Mexico el dicho D. Iuan Cavallero, se le preguntò si avia sido assi lo referido, y dixo, que si, que avia sido verdad.

Otros casos semejantes se quentan del Señor Arçobispo, y sus cosas, con las quales han sanado varios enfermos, que por agora los dexo; y quiero referir

por

por vltimo vn caso bien singular acerca de este punto. El Br. Bernabe de Partida se crio desde estudiantico en el Oratorio de S. Phelipe Neri de esta Ciudad de Mexico, queriale mucho el Señor Arçobispo por su virtud, y recogimiento. Al tiempo que se huvo de ordenar, no pudiendo hazer ordenes su Illma. por sus achaques, le pidio despachos para la Puebla: no se los queria conceder el Señor Arçobispo, y instando el pretendiente, le dixo; vete, pero sabe, que no te ha de ordenar otro Obispo sino yo. Y assi sucediò: porq̃ llegado à la Puebla, y presentadose al Señor Obispo con cartas de favor para su Illma. diciẽdole que se queria ordenar de grados, y Epistola, no se lo concedio: conque el ordenante, sin hazer mas diligencias, ni instar mas al Señor Obispo, se bolviô à Mexico sin ordenarse. Fue à ver al Señor Arçobispo, y le dixo; ves como te dixe yo bien, que no te ha de ordenar otro Obispo sino yo: y assi se cumpliò, que su Illma. le ordenò despues. Estando ordenado de Epistola le dio vn furioso tabardillo juntamente con pulmonia, y estuvo desahuciado de los medicos, y ya en los vltimos de su vida: El Señor Arçobispo desde el principio de su enfermedad le fue diciendo algunas Missas; y en diciendole quan malo estaba, solia decir: *no se ha de morir de esta mi cleriguito*; llamabale assi por el cariño que le tenia, y por ser chiquito: *porque le he pedido à S. Phelipe, diciendole que no quiero que se muera; como el Sãto se lo dixo à nuestro Señor por otro enfermo: no ha de morir de esta*, dixo su Illma. y assi sucedio. Despues estãdo sano,

no, y atribuyendo el Señor Arçobiſpo el milagro à S. Phelipe Neri, ſolia decir viendo al dicho Padre Bernabe; he aqui el cleriguito del milagro de S. Phelipe Neri: y riendoſe algunos Sacerdotes, que eſtabã delante, les dixo: no ſe rian, que S. Phelipe lo ſanó, y ha de trabajar mucho en eſte Oratorio: como trabajó, ſiendo continuo en el Confeſſonario, y aſſiſtiendo con mucha charidad á los enfermos. De vno de los quales ſe le pegò el tabardillo de que muriò; y diciendo al Señor Arçobiſpo, como el Padre Bernabe eſtaba malo de tabardillo, dixo ſu Illma. Dios traerà otro en ſu lugar: y de eſta muriô; cumpliendoſe en ſus dos enfermedades lo que el Señor Arçobiſpo avia dicho del; y ſanando en la primera, que parecia mas grave, por los meritos, y oraciones de ſu Illma. Otro caſo bien ſingular ſucedio ſiendo el Señor D. Franciſco de Aguiar Obiſpo de Mechoacan: y fue que los Peſcadores de la laguna de junto â Iurirapundaro, donde ſoliã coger mucho peſcado, avia algunos dias que por mas diligencias que hazian de dia, y de noche, no podian coger alguno; y vn dia echaron varios lanzes, pero ſiempre en vano. Eſtando en eſte trabajo bien apurados, y afligidos, ſe acordaron del Señor Arçobiſpo, que en la ocaſion andaba por aquella cordillera viſitando; y dixeron, dicen q̃ eſte nueſtro Obiſpo es ſanto, pues echemos la red en ſu nombre; que ſi el es ſanto; Dios por ſus mereciмiẽtos nos favorecerà. Y haziendo aſſi, y echando la red en nõbre del Señor D. Franciſco de Aguiar, cayeron multi-

titud innumerable de peces, y tirando de la red con mucha dificultad, la ſacaron llena de peſcados bien grandes à la orilla: confirmando Dios nueſtro Señor la ſantidad del Señor Arçobiſpo con eſte prodigio, de q̃ quedaron maravillados los Peſcadores, y lo contarõ à varias perſonas, y entre ellos à algunos Padres de la Compañia, q̃ lo dixeron al Padre Ioachin de Robles Lector de Eſcritura de S. Pedro, y S. Pablo

Elogios grandes que perſonas muy graves han dicho del Señor Arçobiſpo.

AViendo referido algunas mueſtras, y ſeñales del amor eſpecial que tuvo Dios nueſtro Señor al Señor Arçobiſpo D. Franciſco de Aguiar en los ſingulares beneficios que le hizo, y dones que le concedió; quiero concluir eſta relacion con referir vnos teſtimonios de perſonas graviſſimas, y de las de mayor authoridad en el mundo, en abono del Señor Arçobiſpo: y ſea el primero vna Bula, ò carta que eſcrivio à ſu Illma. el Señor Innocencio XI. que dice aſſi:

Venerabili fratri Franciſco Epiſcopo Michoacanenſi Innocentius Papa XI.

Venerabilis frater ſalutem, & Apoſtolicam ✠ Benedictionem. ✠

IVcundæ atque omni ex parte acceptæ acciderunt Nobis literæ fraternitatis tuæ; in quibus de tuo ad Michoacanenſem Eccle-

Ecclesiam adventu certiores Nos facis: eximiam que de commisso tibi grege solicitudinem luculenter ostendis. Neque enim dubitamus, quin, in obeundo Episcopali munere, dignos expectatione nostra, Deo incrementum dante, fructus facias; susceptam que de pietate, zelo que tuo opinionem cumulate confirmes. Nos sane, quidquid ad animarum salutem procurandam, quæ precipua nostra, & perpetua cura est, adiumento tibi esse posse, existimabimus, liberaliter semper præstituri sumus: nihil que prætermittemus, quod magis te ad id excitare valeat. Quod attinet ad Evangelicos Operarios, quibus indigere scribis amplam istam Domini vineam, istuc mittendos, omni studio curavimus satisfacere votis tuis: & accuratam rationem habebimus eorum, quæ ad tam necessarium opus proposuisti. Quod autem renueris oblationes pro administratione sacramenti confirmationis, feciſti quod pietatem, ac religionem tuam decebat; cum valde detestanda sit sacrilega eorum consuetudo, qui adversus constantem Ecclesiæ disciplinam, & Sacrorum Canonũ statuta, oblationibus huiusmodi manum prorrigunt: quas propterea, non tam pulchrum est recusare, quàm turpe accipere. Atq̃ interim Fraternitati tuæ Apostolicam Benedictionem, propensæ nostræ erga te voluntatis indicem, ex intimo cordis affectu impertimur. Datum Romæ apud Sanctum Petrum sub Annulo Piscatoris die xviii Februarij. M.DC. LXXX. Pontificatus nostri anno quarto. Marius Spinula astergo ✠ Loco sigilli cerei rubri.

Esta carta del Señor Innocencio Vndecimo es vn testimonio muy grave de la virtud del Arçobispo mi Señor; y quan grande era la fama, y opinion de su Santidad: assi por ser de vn Sumo Pontifice, como

por

por ser alabanzas de su Illma. dichas de vn tal Sumo Pontifice, como fue el Señor Innocencio Vndecimo. Porque este Señor fue vno de los grandes Pontifices que ha avido en la Iglesia de Dios; muy zeloso de la honra de Dios, y del bien de su Santa Iglesia, assi en lo espiritual como en lo temporal. En su tiempo, y con su ayuda alcanzaron los Christianos de los Turcos las mayores victorias, que en siglos presentes, y aun en passados, han alcanzado de estos sus enemigos: porque en su tiempo fue la victoria milagrosa de Viena, que se celebra en toda la Iglesia, por su orden, con titulo de nombre de Maria: fue la restauracion de Buda, y otras insignes Ciudades de la Vngria. Y especialmente fue celosissimo del bien espiritual de la Iglesia; cuydando mucho de la reforma de las costũbres, y ordenando para esto vtilissimos decretos. El en fin fue vn santo muy grande, que en vida, y en muerte hizo muchos milagros: y luego immediatamente despues de su muerte hizo muchos en Roma; y en otras partes de la Christiandad, por medio de los Agnus benditos por su Santidad: de que en años passados vino razon impressa de Roma; y se està tratando de su Beatificacion. Este pues insigne, y santo Pontifice fue el que expediò las Bulas del Arçobispo mi Señor, para el Obispado de Mechoacan; el qual luego que llegò al Obispado, escrivio vna carta à su Santidad, como se debe hazer, dandole cuenta de su llegada. Deciale en ella quan dilatada era esta tierra, quanta necessidad avia en ella de Operarios, y mis-

 go-

ſioneros, que la cultivaſſen; que ſi ſu Ill^ma. pudiera, truxera à ſu coſta eſtos miniſtros Evangelicos: pero que no tenia poſibilidad para hazer eſtos gaſtos; por quanto avia muchos pobres, à quienes era neceſſario el ſocorrer: y por averſe determinado à no recevir coſa alguna en las confirmaciones, que era en lo que mas intereſaban, y lo que mas valia à los Obiſpos de las Indias.

Reſpondiendo à eſta carta del Señor Arçobiſpo eſcriviô ſu Santidad la que arriba ſe ha referido, que es en grande loor, y alabanza de ſu Señoria Ill^ma. por que lo primero declara ſu Santidad la opinion, y fama que avia del Señor Arçobiſpo, de ſu zelo, y piedad; y dice que no duda en que procederà ſegun el buen concepto que del ſe tenia, diciendo: *Neque enim dubitamus, quin in obeundo Epiſcopali munere dignos expectatione noſtra, Deo incrementum dante, fructus facias; ſuſceptam que de pietate zelo que, tuo opinionem cumulate confirmes.* Alabale luego del deſinteres conque ha procedido ſu Ill^ma. en adminiſtrar el Santo Sacramento de la Confirmacion; y dice, que en no recevir coſa alguna en las Confirmaciones ha hecho vna coſa muy digna de ſu piedad, y religion: *Quod autem renueris oblationes pro adminiſtratione Sacramenti Confirmationis feciſti quod pietatem ac religionem tuam decebat.* Y por vltimo le echa el ſanto Pontifice al Señor Arçobiſpo ſu Apoſtolica Bendicion con vnas palabras, en que manifieſta el afecto grande, y amor, que ſu Santidad tenia à ſu Ill^ma. porq̃ dice que le echa ſu bendicion con todo el afecto de

ſu

ſu corazon, como mueſtra, y ſeñal del amor, y inclinacion que le tenia: *Atque interim fraternitati tuæ Apoſtolicam Benedictionem, propenſæ noſtræ erga te voluntatis indicem, ex intimo cordis affectu impertimur.* Son palabras bien ſingulares; porque aunq̃ es comun el rematar los Sumos Pontifices las cartas q̃ eſcriven à los Obiſpos, cõ echarles la bendicion, diciendo: *Fraternitati tuæ Apoſtolicam Benedictionem impendo;* pero lo que añade el Señor Innocencio Vndecimo en la bendicion que echa al Arçobiſpo mi Señor, es coſa muy ſingular; q̃ apenas algun Sumo Pontifice avrà eſcrito à otro Obiſpo. Y parece que eſte ſanto Pontifice, de mas de la fama que corria de la virtud del Arçobiſpo mi Señor, tuvo revelacion eſpecial de ſu Santidad: porque de donde avia de nacer, ſin conocerle, ni averle tratado, eſte afecto eſpecial, amor, è inclinacion, que dice que le tenia? Sin duda tuvo eſpecial luz del Eſpiritu Santo para conocerle, y el guiò ſu lengua para que dixeſſe tan ſingulares palabras, manifeſtando el amor que tenia à ſu Illma. Y ſu mageſtad Divina con muy eſpecial providencia guardò eſta Bula, no aviendo parecido ninguna otra, para que conſtaſſe al mundo la eſtimacion que hazia, y el concepto que tenia eſte ſanto Pontifice del Señor Arçobiſpo D. Franciſco de Aguiar.

Deſpues de la carta dicha, y Bula del Sumo Pontifice es de mucho loor del Señor Arçobiſpo D. Frãciſco de Aguiar, y Seyxas lo que de ſu Illma. eſcrivio el Eminẽtiſſimo Señor Cardenal D. Fr. Ioſeph Saenz

de Aguirre, General que fue de la Religion de San Benito, y Cathedratico de Prima de Theologia en Salamanca, y al presente Obispo de Murcia, y Cardenal del titulo de Santa Baluina: â quien dio el Señor Innocencio Vndecimo el Capelo, por aver cõpuesto vn admirable libro en defensa de la jurisdiccion, y suprema potestad del Pontifice. Este pues Señor Cardenal en el tom. 4. de los Concilios de España, que fue obra insigne, que dispuso su Eminencia, siendo yá Cardenal en Roma, aviendo hecho ya mẽcion de los Arçobispos, que avia havido en Mexico, dice assi por vltimo del Arçobispo mi Señor, que aun entonzes era vivo.

Vltimus denique Archiepiscopus omnium, qui actenus Ecclesiam Mexicanam guvernarunt, est D. Franciscus de Aguiar Seixas Vlloa, natus in Gallecia; & post plures progressus in pietate, disciplina ecclesiastica, ac studio litterarum, togatus in Collegio maiori Conchensi apud Salmanticensem academiam: vbi domi ac foris omnibus exemplar morum se præbuit. Eandem vivendi rationem servavit in Ecclesia Compostelana, dum esset Canonicus; ea misericordia, imo & profusione in pauperes, vt nequidem necessaria sibi servaret: & interdum seminudus domum rediret, data interiori veste pauperibus miseris ad ipsum confluentibus. Qua propter opus fuit Prælatis tantæ beneficentiæ modum imponere; & deputare Economum, qui ex reditibus Ecclesiasticis ipsius reservaret aliquid pro necessario victu ac vestitu. Tantæ virtutis fama ad piissimum Regem nostrum Carolum II. perveniente, nominatus fuit, primum ad Episcopatum Mechoacanensem in Nova Hispania, & post ali-

quo

quot annos ad Ecclesiam Mexicanam, cui modo præest. Vtrobique priscæ illius morum innocentiæ, ac pietatis, & zeli disciplinæ Ecclesiasticæ, omnium q̃ virtutum illustriora signa protulit, & profert indies: parcus sibi, profusus alijs; & vti Bonus Pastor, non quærens quæ sua sunt, sed quæ Christi, & gregis sibi commissi.

Dice el Señor Cardenal del Arçobispo mi Señor, que aviendo passado su juventud en exercicios de virtud, y letras, llego â ser Colegial mayor del Colegio de Cuenca en Salamanca; en donde assi en el Colegio, como fuera en la Ciudad fue exemplo de bien obrar para todos. Y que aviendo sido promovido â ser Canonigo de essa Santa Iglesia de Santiago, conservò el mismo modo de vivir exemplar, como antes lo avia tenido: con tal misericordia, y charidad para con los pobres, que no solo era grande sino excesiva; pues ni aun lo necessario para para si reservaba: y algunas vezes bolvia à casa medio desnudo, aviendo dado el vestido interior à los pobres. Por lo qual fue necessario que los Prelados pusiessen modo à tan grãde liberalidad, ordenando que el mayordomo reservasse algo de sus rentas para su sustento, y vestido. Y llegando la fama de tanta virtud à los oydos de nuestro Catholico Rey Carlos II. le nombrô primeramẽte por Obispo de Mechoacan, y de alli algunos años por Arçobispo de Mexico: y en entrambas partes dio ilustres exemplos de aquella antigua inocencia, y pureza de costumbres; de piedad, zelo de la observancia de la Ecclesiastica disciplina, y de todas las otras virtudes. Muy parco, y escaso para consigo; liberal, y

mag-

magnifico para los otros: por vltimo buen Paſtor, ſin buſcar lo que era conveniencia ſuya; ſino lo que era gloria de IeſuChriſto, y vtilidad de ſu rebaño. Y concluye el Señor Cardenal, dando gracias à Dios nueſtro Señor de que en tan calamitoſos tiempos como los nueſtros, aya inſpirado à los Catholicos Reyes de Eſpaña el nombrar à tan ſantos Prelados, en nada inferiores à los grandes Santos, y Obiſpos de la primitiva Igleſia, cuyas alabanzas calla, por ſer aun vivos; ſiguiendo el conſejo del Eſpiritu Santo, que dice: *Lauda poſt mortem.*

Eſto dixo eſte Señor Cardenal del Arçobiſpo mi Señor D. Franciſco de Aguiar, y Seyxas, ſiendo aun vivo ſu Illma. Pues qûe dixera ſu Eminencia ſi eſcriviera deſpues de muerto el Señor Arçobiſpo, viendo que avia ſido ſu muerte como la de vn Santo Thomas de Villanueva; aviendo dado inmenſos theſoros â los pobres? que dixera, viendole padecer muy grãdes trabajos por cumplir cõ ſu miniſterio Epiſcopal, y Paſtoral, andando tantos caminos cõ muchiſſimos rieſgos por viſitar ſus ovejas? que dixera viẽdole morir comido del zelo de la honra, y gloria de Dios; y que le conſumiô ſu vida el no poder remediar algunos graves eſcandalos, que ſon ocaſion de muchos, y graves pecados? yo no sè lo que dixera, ni que mas pudiera decir: lo que yo ſe decir à V. S. es que ſemejantes luzes de ſabiduria, virtud, y exemplo da el Cielo eſtrellado de eſſa Santa Igleſia de Compoſtela. O quiera Dios nueſtro Señor que todos V. Señorias

de ſ-

despues de muchos aumentos temporales passen à resplandecer como estrellas en el firmamento en cõpañia de su santo compañero, en la eterna felicidad de la gloria.

ILL^mo. Señor.

Muy afecto servidor, y Capellan de V. S. Ilustrissima que sus manos besa.

D. Ioseph de Lezamiz.

PROTESTA DEL AVTOR.

EN cumplimiento de los Decretos Apostolicos, y especialmente de N. M. S. P. Vrbano VIII. protesto, que à quãto he dicho en esta relacion de la vida, y muerte del Ill^mo. y R^mo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas Arçobispo de Mexico mi Señor, no es mi intento se dè mas credito. que el que suele darse à la fe humana: y especialmente en lo que toca à visiones, y revelaciones, santidad, profecias, y salud milagrosa, y otras cosas que parecen sobrenaturales extraordinarias, no es mi intento el acreditarlas por tales, ni que se les dé mas credito, que el q̃ se suele dar al dicho de vn hombre particular, que refiere vna historia humana con desseo de acertar, y decir la verdad: ni quiero que los elogios caygan sobre la persona, sino sobre las acciones virtuosas, y en todo lo que escrivo me sujeto à la correcion de nuestra Santa Madre Iglesia.

D Ioseph de Lezamiz.

CARTA QVE AL AVTHOR DE ESTE LIBRO EScrivio el M. R. P. Fr. Ioseph Sanchez del Orden de N. P. S. Francisco, Lector Iubilado, Qualificador del Santo Oficio, Cathedratico que fue de Escoto en la Real Vniversidad de esta Corte, Ex-Provincial de la Santa Provincia del Santo Evãgelio de Mexico, Visitador de las Provincias de Zacatecas, y Xalisco, y actual Regente de los Estudios de S. Francisco de Mexico.

SEñOR Ldo. D. Ioseph Lezamiz muy Señor mio.

SIRVESE Vmd. de remitirme quatro Cartapacios, en los quales dà vna breve noticia de la Uida del Illmo. y Rmo. Señor Doctor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, dignissimo Arçobispo de esta Metropolitana Iglesia, que goze de Dios: Mandandome que con ingenuidad le diga si tiene alguna cosa que pueda ser á su impression impedimento. La solida humildad que en Vmd. venero no me permite juzgar por afectado el motivo, que es muy proprio de esta virtud tener menos satisfacion de lo proprio que se sabe, que de lo que ignoran otros: Con todo, apreciando el expressado motivo, como efecto de su humildad; quiero persuadirme à que el principal fue hazerme vn singular agasajo, para que renovasse el consuelo grande que debia tener, con leer algunas cosas, que ignoraba de vn Principe, à quien devì favores tan distantes de mis meritos, como nacidos vnicamẽte, de su generosa piedad. Y aunq̃ me confiesso obligado à dar à Vmd. repetidas gracias por averme anticipado el gusto, q̃ tuve en leer la Vida de su Illma. y por dedicarse á darla á la imprenta. Empleo muy debido al especial cariño que tuvo á Vmd, su Illma. como lo manifestò en vna carta toda de su letra de 6. de Iulio de el año de 79. que le escrivio su Illma. desde Valladolid á Marabatio donde Vmd. estaba estudiando la lẽgua de los Indios, de q̃ Vmd. me hizo merced, y es para mi don de mucha estimacion; donde entre otras razones dize estas: *Todo quanto Vmd. huviere menester me lo escriva à mi, que á nadie tengo en mi corazõ can igual amor que á Vmd. en este siglo, y es todo mi consuelo.* Y juntamente desempeña el titulo que à Vmd. daba su Illma. en vida de *Amigo D. Ioseph*; pues con imprimir su vida logra con verdad lo que fabulosamente pensò la Gentilidad, reciviendo el Amigo, de el Amigo el vltimo aliento, que es perpetuar y dilatar la vida de el Señor Arçobispo por muchos siglos en la memoria de los hombres.

Y

Y si Vmd. con imprimir la Vida del Señor Arçobispo, executa lo que debe al titulo de Amigo, en aver elegido por Mecenas de el libro que escrive al muy ilustre, docto, y grave Cabildo de la Apostolica, y Metropolitana Iglesia de Santiago, cumple con lo que à sus buenas obligaciones debe de agradecido; ofreciendo las primicias de su estudioso afan al origen donde confiessa tuvierõ principio las buenas letras conq̃ se halla.

Ni por razon de la materia se debia dedicar à otro, que à este lucidissimo campo de racionales estrellas, que con reverentes cultos obsequian al sagrado Astro, á quien nuestra España debe el exceder en lucimientos à todas las Monarquias de el Orbe. Las influencias de este Astro, (dixo el Rmo. Xento y Ribera) son mas eficazes en el Nobilissimo Reyno de Galicia; y assi de este brillante principio se origina, que este Reyno sea tan fertil de resplandecientes antorchas, en virtud, letras, y armas, que ya que no gusten de confessar que á los demas aventaja; no pueden negar, que no necessita de mendigar forasteras luzes para acreditarse de estrellas de toda magnitud fecunda madre. Uerdad que sin recurrir à los tiempos de Suevos, y Godos, ni registrar antiguos Anales; con hazer reflexion á los sujetos q̃ en este siglo produxo Galicia en virtud, letras, y armas, se conocerá evidẽtemente clara. Las particulares influencias que de el Apostol Santiago vnico Patron, y Astro de Espeña, dixo el Rmo. Xento, recibe el Reyno de Galicia, se deben atribuir al culto especial conque reverente su Illmo. Cabildo venera su sagrado cuerpo, y si es digno de la honra que se debe al Propheta, el que al Propheta sirve, con justo titulo se deben dedicar los libros en que se manifiestan los hechos de los hijos de Galicia à este Illmo. Cabildo; pues á influencias de el Astro á quien sirve con sagrados cultos, los executaron.

Y no solo en el tratado que Vmd. imprime cumple con las leyes de Amigo, satisface á la obligacion de agradecido, sino que tambien en el se ajusta á las reglas de politicamente atento, refiriendo en el algunas antiguedades, y excelencias de el ilustre Señorio de Vizcaya, porque assi se libra de la severa reprehension que dà Ciceron à los que neciamente ciegos con el amor de su Patrio suelo, asquean, y vituperan quanto en su tierra no se estila, ò se halla; ni incurre en la Censura que dio Euripides à los que refieren grandezas de estrañas Provincias, y passan en silencio; ò se olvidan de su Patria. Umd. politicamente atento, atiende à todo: Refiere grandezas de Galicia donde se criò, y tuvo su educacion literaria, pero sin olvidarse, ni passar en silencio de Vizcaya la antiguedad, y excelencias que es su propria Patria.

A lo que Vmd. me manda le diga con ingenuidad, con ella le respondo, que no tiene cosa alguna, á mi parecer, que pueda impedir la im-

preſſion: antes bien juzgo, que es muy digna de que ſe imprima, porque en ella, quien con afecto la leyere, hallará vn terſo criſtal, para componer las ocupaciones exteriores en la vida publica, y regular, ſin faltar á ellas, lo q̃ pertenece al aprovechamiento proprio, y eſpiritual vtilidad. El eſtilo, en que Vmd. eſcrive, es genuino, y proprio: ſin digreſiones, q̃ ſirven al Lector de moleſtia, da noticia de lo que obrò ſu Illma. Sin pedir preſtadas eruditiones divinas, y profanas, podia Vmd. exornar cada parrafo de los en que divide la vida que eſcrive; pero no lo haze, porque ſabe, que el fin de quié eſcrive la vida de vn ſujeto, no es llenar muchas planas de Sagrados textos, lugares de Santos Padres, y dichos de Autores profanos: eſto conoce Vſtad es bueno, para vn libro predicable, ò myſtico; pero enfadoſa cosa en el eſtilo hiſtorial, donde la noticia ſe buſca con anſia, y ſe deſſea hallar la verdad en ella, que es quien la haze hermoſamente eſtimable. En eſta propriedad, ſin la qual es deteſtable toda relacion ſe eſmerò Vmd. en la vida q̃ eſcrive de ſu Illma. tan exactamente, que mucho de lo que refiere lo teſtifica, como quien lo viò, y lo que de noticias dize, ſolo las que le participaron ſujetos fidedignos eſcrive, menoſpreciando muchas, porque ſe podia dudar de la legalidad de quien los daba. Si bien, q̃ las virtudes de ſu Illma. aunque con ſu humildad procuraba ocultarlas, deſpedian tan crecidos reſplandores, que ſolo pudo no verlas, el que voluntariamente ſe hizieſſe ciego por no imitarlas. Publica fue ſu piedad generoſa con los pobres: quiẽ no conociò ſus ardientes anſias, que todos ſirvieran á Dios, y lo mucho q̃ ſentia, le ofendieſſen? Quien no experimentò lo infatigable en el cumplimiento de ſu miniſterio: aun quando mas debil de corporales fuerzas? A quien ſe ocultò el aprecio que hazia del Huſtre, y venerable Clero, y la eſtimacion en que tenia las Religiones Sagradas? La paz que conſervò ſu Illma. con todos, aſſi en Mechoacan, como en Mexico; no es manifieſta, y clara? la veneracion que tuvo á la dignidad Regia fue grande, y aſſi á los Indios que traian vara de juſticia los llamaba de Vmd. y no queria, que le hablaſſen en pie; ſino ſentados. Finalmente el caudal que tuvo ſu Illma. de virtudes fue tan crecido, como fue dilatado el tiempo, que ſe ocupó en adquirirlo, que fue deſde ſus tiernos años: y aſſi en quien ſe conocièron, y experimentaron tantas, y tan heroycas virtudes, no es eſtraño, que la divina Mageſtad le comunicaſſe pindoſo muchos favores celeſtiales: los q̃ Vmd. refiere en la vida de ſu Illma. piadoſamente me perſuado, que ſerán verdaderos, y no hallo razon para que no ſe pueda aſſentir á ſerlo con vna ſe piadoſa, y humana, con la qual ſolamente pueden aſſentir á ſu verdad, y eſta, y no otra ſolicita Vmd. en los afectos humanos, como lo proteſta, en obedecimiento de el Decreto de nueſtro Santiſſimo Padre Vrbano Octavo. Y aſſi me parece, que puede Vmd. imprimir la vida de ſu Illma. que me remite.

mice. Esto es lo que siento salvo &c. y lo que á Vmd. respondo á la pregunta que me haze, San Francisco de Mexico, y Nouiembre 9. de 1693.

B. L. M. de Vmd. su afecto Servidor, y Capellan, que en Dios le venera, y ama.

Fr. Ioseph Sanchez.

✝ APROBACION ✝

Del Señor Doctor D. Iuan de Narbaez, y Saabedra, Racionero entero de esta Santa Iglesia Cathedral Metropolitana, Cathedradico de Prima de Sagrada Escriptura en la Real Vniversidad de esta Corte, Examinador Synodal de este Arçobispado, y Vicario Visitador de los Conventos de Religiosas de Santa Ines, y Regina Cæli de esta Ciudad, &c.

Exmo. SEñOR.

DE mandato de V. Exa. he visto el libro de la historia de la admirable vida, y milagros del grande Apostol, y Patron de las Españas Santiago, que dispuso la christiana aplicacion del Licenciado D Ioseph de Lezamiz Cura proprietario del Sagrario de esta Santa Iglesia Cathedral Metropolitana: y siendo tan conocido el Autor, se halla desde luego supuesta la calificacion de la obra. Dispuso la su gran devocion para dilatar en los fieles la del Santo Apostol con la noticia de sus heroycas virtudes; que compiladas reduxo al breve volumen de este libro, juntando en el todas las noticias, que pueden hallarse en los mas aprobados historiadores. Y observando la christiana felicidad de la historia hizo por vnidas, mas celebres las noticias: Porque añade á la perfeccion de cada vna como separada nueva hermosura la vnion, conque se aplauden todas juntas.

De las criaturas, que produxo Dios en el principio del mundo fue notable la perfeccion, y belleza por calificacion q̃ tuvo cada vna en la aprobacion divina: ya celebrandose la luz como primorosa: *Et vidit Deus lucem, quod esset bona.* Ya aplaudiendose la division de las aguas, y formacion de los mares: *Et vidit Deus, quod esset bonum.* Ya celebrandose la produccion de las plantas, y la creacion de los Astros: *Et vidit Deus, quod esset bo-*

bonum. Pero al reconocer Dios todas las maravillas de su mano juntas con vn aspecto, creció de suerte en la aprobacion el aplauso, que fue su calificacion con exceſſo: *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona.*

No dudo, que es bastante credito del Autor entre los muchos que ha merecido su grande literatura, el que le dá esta obra, aviendo aplicadose à reconocer tantas historias, para formar el ramillete de virtudes, que ofrece á la devocion de los fieles; vniendo en cuerpo tan breve, lo que en muchos volumenes noticiaron diversos Historiadores. *Heſiod. Ingens gratia, quæ paucis menſurat ſingula verbis.*

Por lo qual, y que esta historia del grande Apostol Santiago no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, podrà V. Exa. siendo servido conceder su licencia, salvo meliori, &c. Mexico, y Noviembre 10. de 1698. años.

B. L. M. de V. Exa. su menor Capellan.

Dr. D. Iuan de Narbaez.

APROBACION
Del Doctor D. Lucas de Verdiguel Cura de la Parroquia de S. Miguel Archangel de esta Ciudad de Mexico.

SEñOR PROVISOR.

CON mucho gusto he leydo el libro de la Vida del Glorioso Apostol, y Patron de España Santiago el mayor, juntamente con las antiguedades, y excelencias de España, y especialmente de Vizcaya, que compuso el Licenciado D. Ioseph de Lezamiz Cura de la Sãta Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Mexico: que V. Señoria se sirvio de remitirme para que viera si avia en el cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Y leyendo el libro, y su Dedicatoria, en donde el Autor haze relacion de la vida, y muerte de nuestro Illmo. Prelado el Señor Doctor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, no solo no he hallado cosa que di-

sue-

ſuene à nueſtra Santa Fe, y que ſea contra las buenas coſtumbres, ò que pueda ſervir de algun eſcandalo, ò tropiezo; ſino que antes he reconocido, que las noticias que ſe dan en el libro, ſeran de mucha gloria de Dios nueſtro Señor, y ſu Santo Apoſtol Santiago; y de edificacion, y conſuelo de todos, y eſpecialmente los Eſpañoles cuyas glorias eſcrive el Autor. Serà de mas de eſto de mucho deleyte, y divertimiento honeſto la leccion de eſte libro, por la diverſidad de coſas, de que dá noticia el Autor: pues aunque en tomo pequeño haze relacion de los principales ſuceſſos antiguos de la monarquia de Eſpaña; y eſpecialmente de las coſas eccleſiaſticas: y de muchas, y de las mas devotas, y milagroſas Imagenes de nueſtra Señora que ay en ella. Ordinariamente llamanos los eſcritos de los Autores ſus obras; y eſto quadra con mucha propriedad á los eſcritos, y libro de nueſtro Autor: pues en pocas palabras dice mucho: y hallarà en èl el curioſo las noticias que eſtan eſparcidas por muchos, y diverſos Autores, y libros de mucho cuerpo, y abultados: y es el Autor como Vizcayno, hombre de muchas obras, y pocas palabras.

Es el ſabio Eſcritor que ſaca del theſoro de ſu ſabiduria coſas nuevas, y antiguas: Lo nuevo que propone es la vida exemplar, y dichoſa muerte de nueſtro Illmo. Prelado: en cuya relacion ſi atiende al deſſeo, y gozo grãde que tendràn todos de oyr las coſas de ſu vigilante Paſtor, y amantiſſimo Prelado; tambien correſponde el Autor à las leyes de agradecimiento con el dicho Señor Arçobiſpo. Pues es notorio á todos la eſtimacion que hazia ſu Illma. de ſu perſona, ã quien le trataba de cãpañero, y amigo: y aſſi andando el Señor Arçobiſpo en viſita, y en ſu compañia el Licenciado D. Ioſeph de Lezamiz, Autor del libro, ſolia ſu Illma. muy frequentemente cantar à la gente para ſu Sermon, diciendo: *mañana vendràn todos al Sermõ q̃ del Señor Sacerdote mi compañero, que predica mejor que yo:* Lo qual aũq̃ el Señor Arçobiſpo lo decia por ſu grande humildad, tambien es cierto lo decia para manifeſtar la eſtimacion que hazia del Autor de eſte libro. Lo viejo, y antiguo que nos manifieſta, y ſaca à luz es la vida de nueſtro Patrõ Santiago, cuyas coſas eſtaban haſta agora muy ocultas, y teniamos poca noticia de ellas. Sucedianos lo que en años paſſados ſucedio con ſu ſagrado cuerpo, que eſtuvo muchos años oculto, haſta que le manifeſtaron las luzes del Cielo: pues aſſi teniamos poca noticia de ſus acciones, haſta que eſte theſoro eſcondido lo manifeſtò acoſta de mucho trabajo la diligencia del Autor de eſte ſu libro. El qual bien manifieſta en lo que procura eſtender la devocion de Santiago, el que es muy afecto, y devoto del Santo; y Clientulo, y hijo amado ſuyo: y haze lo que el otro Ioſeph antiguo hizo con Iacob ſu ſanto Padre. Diceſe en el cap. 47. del Geneſis que el Santo Patriarca Iacob eſtando cercano à la muerte llamò à ſu hijo Ioſeph, y le pidio con

mucho encarecimiento, que no le sepultara en Egipto, sino que llevara sus huessos consigo: *Non sepelias me in Egipto.* Iacob era representacion de Santiago, nuestro Padre, *vt per Evangelium ego vos genui*; cuyo proprio nombre es Iacobo, y se llamò assi por respecto del Santo Patriarcha Iacob: pues su hijo Ioseph, Autor de este libro, que se crio à la sombra del Sepulcro de Santiago, conociendo la voluntad de Dios, y de su Padre Iacob, ò Iacobo, de que sus memorias no quedaran sepultadas en las tinieblas del olvido, trató con suma diligencia de juntarlas todas, y imprimirlas, para que se estiendan por el mundo.

Y si le mostrò tan diligente en buscar el thesoro escondido de las noticias del Apostol Santiago, tambien ha mostrado su mucha habilidad en juntar, y manifestar las muchas excelencias, y grandezas de los Vizcaynos mis paysaños (que yo tambien soy Vizcayno, y mi madre fue de Vizcaya.) Porque con aver hecho, y obrado tanto los Vizcaynos, ay muy poco escrito de ellos: y es que como ordinariamente son de muchas obras, y pocas palabras, tambien gastan mas de que los manifiesten por el mundo sus obras, que no papelage, y palabras: y assi me acuerdo aver leido en el Padre Gabriel de Henao de la Compañia de Iesus en sus antiguedades de la Cantabria, que procurando el dicho Padre juntar materiales para componer su obra, escrivio à vna Villa de Vizcaya, en donde le parecio que avria muchas noticias de sus cosas, que le franqueassen los papeles de su archivo; y los Vizcaynos no quisieron, diciendo, que eran tantas las hazañas, y grandezas de los Vizcaynos, que no se podian reducir á escrito, ni era esso necessario, porque ellas mismas se manifestaban por todo el mundo. Pues manifestar nuestro Autor en esta su obra tantas cosas de los Vizcaynos, està declarando quan grande es su habilidad, y su diligencia, y cuydado. Y viendo esto he salido yo de dos engaños en que hasta agora estaba metido: Lo primero, viendo al Autor de este libro tan fervoroso Predicador, y tan frequente en el exercicio de predicar, pensaba yo que solamente era Predicador: pero agora, aviendo visto este libro, y la diversidad de Autores que ha visto para componerle, he reconocido, que el Licenciado D. Ioseph de Lezamiz, es perito, no solo en letras divinas, sino tambien en las humanas. Sucediome lo que à Estefano Obispo Griego, que no queria creer las apariciones de Santiago à Cabàllo en las batallas; diciendo que Santiago avia sido Apostol, y Predicador, pero no soldado, y Cavallero: pero desengañole el mismo Apostol, y la experiencia; y conocio que Santiago no solo era Apostol, y Predicador, sino juntamente Cavallero, y valeroso Conquistador: pues lo mesmo me sucedio á mi con el Autor de este libro, que no solo le conosco Predicador, sino excelente historiador. Lo otro estaba yo creyendo, que en Vizcaya no avia mas que minas de hierro, y assi lo avia

oydo

oydo decir siempre: mas agora, viendo lo claro, y solido del ingenio del Autor, he descubierto vna mina muy preciosa, y rica de plata, y de oro: metal apropósito para que del se haga el clarin de la fama, que en alas de las ojas de este libro buele por toda la redondez de la tierra. En fin, Señor Provitor, este libro no contiene cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres; y siendo V. Señoria servido podrà dar la licencia que el Autor pide. Mexico, y Noviembre 20. de 1698. años.

Capellan de V. Señoria que su mano besa

Dr. D. Lucas de Verdiguel.

(✠)

SVMA DE LAS LICENCIAS.

EL Exmo. Señor Conde de Monctezuma, Virrey, Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia, &c. visto el Parecer del Doctor D. Iuan de Narbaez Prebendado de esta Santa Iglesia Metropolitana, concedio su licencia para la impression de este libro, por Decreto de 12. de Noviembre de 1698.

(✠)

EL Señor Doctor D. Manuel de Escalante, Colombres, y Mendoza, Chantre de esta Santa Iglesia, Comissario General de la Santa Cruzada, Iuez Provisor, y Vicario General del Arçobispado, concedio su licencia visto el Parecer del Doctor D. Lucas de Verdiguel Cura de la Parroquia de S. Miguel de esta Ciudad, por Auto de 9. de Diciembre de 1698.

PROLOGO
✠ al Lector. ✠

LA Vida del Apostol Santiago avia algunos años que yo la tenia compuesta, y en años passados la embie à España, para que allà la imprimiessen; dando yo quatro cientos pessos â vn Mercader para este efecto, q̃ no se executò: y todo este dinero se gastó en imprimir vn librito de Devociones, tambien mio. Teniendo yo noticia, que mi libro de Santiago no se avia imprimido, ni avia forma de imprimirlo, di orden al que se avia encargado de esto, para que dexara allá en España el original, y lo remitiera al Cabildo de la S. Iglesia de Santiago, que quizás lo mandarian dar à la estampa: y haviendo recevido el tal Mercader esta mi carta, con todo no hizo lo que en ella le ordenaba; sino que me truxo el libro â Mexico. Senti mucho el que no lo huviesse dejado allà: y preguntandole porque no lo avia hecho assi aviendo recevido mi carta, en que le daba esta orden? no tuvo razon que darme Pero yo piẽso que lo dispuso Dios assi, para que diesse la noticia, que doy en el libro, de la vida, y muerte del Arçobispo mi Sr. D. Frãcisco de Aguiar, y Seyxas: la qual no se huviera dado entonzes por estar vivo el dicho Señor Arçobispo Pero agora que està gozãdo de Dios; y me hallé con la ocasion de estar imprimiendo este libro, me parecio muy debido à las muchas obligaciones que le tengo, el mostrar mi agradecimiento haziendo de su Illma. esta breve memoria, y recuerdo, Y Dios N. Señor lo dispuso tambiẽ assi para honra, y gloria suya, y de su siervo el Señor Arçobispo: el qual assi como en este mundo buscò solo la gloria de Dios, y se esmerò tanto en humillarse, y en el desprecio del mundo; será su magestad servido [conforme à lo que dice en su Santo Evangelio: Qui se humiliat exaltabitur) de ensalzarlo, y glorificarlo: & elemõsinas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum.

Hablando de la feliz, y dichosa muerte de su Illma. digo que

que murio en sabanas nuevas, como sucedió tambien en la muerte de Christo: La particula como aqui, y en otras ocasiones, en que los Santos se comparan con Christo, quiere decir semejanza: y el que seamos semejantes á Christo no es malo, sino bueno: y en esso consiste el ser Santos. Y vino nuestro Señor al mundo, demas de para redimirnos, tambien para ser nuestro exẽplar, conforme à aquello de S. Pablo: Quos prædestinavit conformes fieri imaginis filij sui: *y el mismo Señor en su Evangelio nos dice q̃ aprendamos de la ser mansos, y humildes; ò que seamos mãsos, y humildes como el lo fue: y en otra parte dice, que seamos perfectos, y misericordiosos, como lo es nuestro Padre celestial,* estote ergo vos perfecti, sicut & Pater vester cælestis perfectus est. *Y no solo los Santos generalmente son semejantes à Christo en lo interior, y en la imitacion de sus virtudes; sino que à algunos les hizo favor de que le pareciessen en algunas acciones exteriores: como de S. Francisco se dice que nació en vn pesebre como Christo; esto es que se asemejò à Christo en esta circunstancia de nacer en el pesebre: y no solo en esto, sino en otras muchas cosas fue S. Francisco semejante, y conforme con Christo, de que anda impresso vn gran libro. Pues de la misma manera, quando yo digo que las sabanas nuevas se estrenaron en la enfermedad, y muerte del Señor Arçobispo, como tambien sucedio en la muerte de Christo; lo que quiero decir es que le sucedio caso semejãte al que sucedio en el entierro y sepultura de Christo. Y a esta accion de la sepultura la llamo yo muerte, porque muy frequentemente se suele dar el nombre de vn suceſſo principal à lo que le precede, y se le sigue: como se ve en la mesma muerte de Christo, en la qual temblò la tierra y huvo tinieblas: y esto no solo sucedio en el instante de espirar, sino en el tiempo antecedente, y subsequente; á todo lo qual llamamos la muerte de Christo. Pues assi llamo yo muerte de Christo â su entierro, y sepultura, que en lo demas, tomando la muerte rigurosamente por espirar, ya se sabe que Christo Señor nuestro no murio en cama, y con sabanas, sino desnudo en la Cruz.*

Tambien, tratando de la Devocion que el Arçobispo mi Señor tenia al Apostol Santiago, dixe que la Cathedral de

de Mexico en su principio, y origen, antes que fuesse erigida en Cathedral, se llamò de Santiago: y entonzes por la brevedad que pedia la relacion que iba haziendo, y por no la interrumpir con digression larga, no hize mas que apuntar la noticia; la qual me parecio el aclarar la agora algo mas. Dieme dicha noticia D. Carlos de Siguenza, y Gongora, Cathedratico Iubilado de Matematica, y Cosmographo mayor del Reyno; el qual con la grande pericia, que tiene de todas las historias, y antiguedades de estas tierras de las Indias, en vn libro, que intitula Tribunal Historico, y que se està perficionando quando esto se imprime; con authoridades de Antonio de Herrera, Fr. Iuã de Torquemada, Fernando Cortes en su segũda, y tercera carta, Bernal Diaz del Castillo en su historia de la Conquista, cap. 92. y 185. y de otros Autores, y papeles antiguos prueba cõ mucho fundamento, que la primera Iglesia que se erigiò en Mexico fue la Parroquial en el mismo sitio donde oy està el cimenterio de la Cathedral; y que se llamaba Santiago. Deduciendo esto no solo de las authoridades dichas, sino de varias razones, y disposiciones que ha hallado en los primeros libros de Cabildo de la Ciudad de Mexico, que yo llame tambien el Bezerro; de donde tambien infiere, celebraban entonzes al Santo, como Patron juntamente con S. Hipolito. Y esta Iglesia de Santiago la administrò el Venerable Clerigo Iuan Diaz, como Capellan que era del exercito de Cortes: hasta que el año de 1523. vno antes que llegaran los Religiosos de S. Francisco, por nombramiento del Emperador le succedio con titulo de Cura el Br. Pedro de Villagra (no Villagarcia, como escrive Gil Gõzales de Avila) Clerigo de vida exemplar, y de mucha virtud. Y esto de llamarse la Iglesia de Santiago fue à los principios de la conquista, que despues perdio el nõmbre; ò se acabò esta Iglesia, y hizieron otra con titulo de N. Señora, que servia de Parroquia: porque en la Bula de la ereccion de la Cathedral dice Clemente VII. que à la Iglesia Parroquial con titulo de N. Señora erige en Iglesia Cathedral cõ el mismo titulo de N. Señora q̃ antes tenia, quando era Parroquial.

En

-12533-

En lo que digo de algunas antiguedades en el cuerpo del libro, bien veo que algunos diràn lo contrario; pero yo he seguido à Historiadores graves, y lo que me parecio mas verdadero, dexando lo demas, y lo que no hazia à mi intento: porque en antiguedades, y puntos historiales, que refieren los Autores de diferentes maneras, es muy dificil averiguar la verdad: y despues de muchas Apologias, y litigios suele quedar tan obscura, ò mas, de lo que antes estaba: por lo qual yo he escusado, quanto he podido, este genero de escrevir desabrido, refiriendo sencillamente el caso, como lo refieren Autores graves, que cito: y en las cosas de Vizcaya me he valido, en lo mas, de Autores que no son Vizcaynos; porque de estos no he visto à alguno: Despues que tenia escrito este libro llegaron à mis manos los libros de las antiguedades de la Cantabria, que escrivio el Padre Gabriel de Henao de la Compañia de Iesus (à quien los Vizcaynos deben estar muy agradecidos por el servicio que les hizo de averiguar, y escrivir sus antiguedades) y si antes llegaran à mis manos estos libros, me huviera valido del trabajo de su Paternidad, y dicho algo mas de lo que he dicho; ò huviara tratado con mas extension algunos puntos que en mi libro refiero: pero teniendo ya compuesto este libro, y viendo la mucha dificultad, que tenemos à qui en las Indias de imprimir libros, me determinè à dejar el mio como lo tenia compuesto. El qual, por ser mio, no dejarà de tener muchos defectos: los defectos que son pecados nos perdone Dios N. Señor y nos dè à todos la luz de su Divina gracia para que acertemos à servirle. Vale.

BA699
L686b